



La casa de la esperanza

Índice

Este número	3
La casa de la esperanza	
Retiro	5
Chequeo a nuestra pobreza	
Formación	10
Algunas claves para la misión en tiempos de crisis	
María	20
¿Una nueva literatura apócrifa mariana?	
Comunicación	43
Don Bosco, comunicador	
Carisma salesiano	46
El salesiano coadjutor	
Pastoral Juvenil	62
El pedagogo Jesús	
A la escucha	69
“Realicé mi discernimiento en un patio salesiano africano”	
La Solana	72
El padecimiento forma parte de nuestra vida	
Familia	74
Las relaciones familiares	
Lectio divina	88
Comienza el Adviento	
El Anaquel	93
Pablo VI y la educación	
Hoy es 24	95
Santa María de la esperanza regalada	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

La casa de la esperanza

Mateo González Alonso

Es 24 de noviembre y este domingo celebramos la fiesta de Cristo Rey. Este nuevo número de forum.com llega en la última semana del año litúrgico, a las puertas del Adviento. Siguiendo el lema pastoral de este año podemos plantearnos este año si nuestras presencias son la casa de la esperanza, el hogar donde germina un auténtico optimismo que surge de que nuestro futuro es en y para Dios.

La esperanza es una de las virtudes más necesarias en nuestro tiempo. Necesitamos entrar más en el mensaje de la Navidad, recordar que nuestro Dios ha querido hacerse persona para estar muy cercano a nosotros, para comprendernos mejor, para asumir y de este modo salvar todo lo que es humano. “No es cierto que el ser humano sea solo un amasijo inútil de pasiones. El ser humano es tan especial que Dios ha querido hacerse uno de nosotros”, nos recuerda la campaña de pastoral.

En la sección de “**Formación**” rescatamos una conferencia de José Antonio Pagola que nos ofrece unas claves para enfocar el propio compromiso misionero en tiempos de crisis. Y conectado con esto, podemos acercarnos a la segunda parte sobre la presentación de Jesús como pedagogo que ocupa las páginas dedicadas a la “**Pastoral juvenil**”.

Antonio Escudero nos ofrece en el espacio dedicado a “**María**” un artículo en el que destaca las líneas fundamentales de las obras narrativas sobre la Virgen de José Luis Martín Descalzo, Santiago Martín y Pedró Miguel Lamet que tanto éxito han tenido en las últimas décadas, casi una forma de rescate de los apócrifos que ha encontrado su público y su finalidad. María nos acompaña también

en nuestro cierre, en “**Hoy es 24**” Isidro Lozano nos propone contemplar, a las puertas de este Adviento, a “santa María de la esperanza regalada”.

Continuamos con la sección “**A la escucha**” en la que ofrecemos el testimonio de un Salesiano Cooperados de Málaga que brevemente relata como ha sido su discernimiento en un patio de un colegio salesiano en África. En clave salesiana está también la sección dedicada a la “**Comunicación**” con un texto que nos propone a Don Bosco como un auténtico “*dir com*” del siglo XXI. Por otra parte, en la sección “**Carisma salesiano**” ofrecemos, por primera vez en nuestro idioma, una de las intervenciones sobre el salesiano coadjutor de Pascual Chávez en el encuentro de que hubo en Barcelona de toda la Región Mediterránea. Merece la pena volver sobre la identidad de consagrados de estos miembros de nuestra congregación.

Para los mayores, en nuestra “**Solana**”, traemos en esta ocasión una entrevista sobre el alcance y el sentido del dolor y el padecimiento. En la sección de “**Familia**”, José Luis Guzón ofrece un análisis de las relaciones que se dan en la ámbito familiar. En el “**Anaquel**” nos encontramos una reflexión sintética sobre Pablo VI y la educación, con toda la impronta que se dio en este campo al albur del Vaticano II.

Por su parte, el “**Retiro**” que nos ofrece la delegación inspectorial de formación está relacionado con el escrutinio de pobreza para este mes de noviembre. Por su parte, la “**Lectio Divina**” nos presenta un planteamiento para el Adviento que comenzamos en una semana gracias a los recursos que prepara para profundizar en la espiritualidad de este tiempo litúrgico al ritmo de la Palabra de Dios.

¡Buen Adviento! ¡Buena lectura!

Chequeo a nuestra pobreza

José Manuel González

El ecónomo inspectorial, José Manuel González, nos ofrece esta reflexión plagada de textos bíblicos y de nuestros documentos, especialmente las Constituciones, como posible tema de Retiro. Puede servirnos también, sin duda, para realizar el "Scrutinium paupertatis", o estado de pobreza personal y comunitaria de que se habla en los Reglamentos (art. 65), y en nuestro Directorio inspectorial (Capítulo V).

En este mes de noviembre, en que se elaboran los presupuestos, es bueno que nos detengamos ante el Señor a reflexionar no sobre los grandes números, sino sobre nuestro espíritu de pobreza y nuestra pobreza y austeridad real. Que no nos suceda lo que Don Bosco decía de algunos, que "quieren ser pobres a condición de que no les falte de nada".

La pobreza es uno de los consejos evangélicos que hemos profesado, y que nos asemejan a Cristo, que nació pobre, vivió en la privación de todos los bienes y murió desnudo en una Cruz. Hablar de pobreza, también económica, es también una forma de revisar, en clima de oración y retiro, nuestra fidelidad vocacional.

POBREZA PERSONAL

I. Fundamento de nuestra pobreza

"Fundamento de nuestro compromiso de pobreza es el seguimiento y la conformación con Cristo, Buen Pastor. "

¿Sigue viva mi adhesión a Cristo, Buen Pastor que, siendo rico, se hizo pobre por amor?

"En el encuentro con Jesús y en su persona hemos descubierto bienes infinitamente superiores a los temporales... Tal es el sentido primero de nuestra pobreza".

¿Sigue estando Jesús en el primer puesto del inventario de mis "bienes", pudiendo decir con San Pablo "Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Flp 3,8)?"

II. Libertad y desprendimiento

"Para practicar la pobreza hay que llevarla en el corazón ", decía Don Bosco. Muchas actitudes externas discordantes con la profesión de pobreza son manifestaciones de falta de libertad interior. "

¿En qué grado es pobre y libre mi corazón?

"Hay que ponderar la calidad del corazón, por los "tesoros" a los que se aferra "

Intento iluminar mi corazón para descubrir cuáles son sus "tesoros" y confrontarlos a la luz del evangelio.

"El desprendimiento... se aplica a los afectos, a la salud, a la libertad individual, al poder, a la propia preparación cultural, a la suficiencia de nuestra inteligencia, a los medios materiales, a nuestra voluntad y a nuestras decisiones".

Examino mi grado de desprendimiento en cada una de las cosas o realidades que se citan.

III. Invertir en comunidad

"Ponemos en común los bienes materiales: los frutos de nuestro trabajo, los regalos recibidos y lo que percibimos por jubilación, subvención y seguro. Aportamos también nuestros talentos, energías y experiencias". (C 76)

¿Es realmente la Comunidad el destino de mis bienes?

"La pobreza se hace visible en el amor personal a cada uno y a todos los hermanos de la comunidad religiosa... San Francisco de Sales lo decía de forma directa y simple: "Ser pobre significa vivir en comunidad".

¿Considero a mi comunidad como mi verdadera familia, a la que entrego mi afecto y cuanto poseo?

IV. Trabajo y templanza

"En la laboriosidad de cada día, nos asociamos a los pobres que viven de su propio esfuerzo y testimoniamos el valor humano y cristiano del trabajo" (C 78).

"Todo salesiano está, pues, invitado... a emplear rigurosamente el tiempo y a vivir del propio trabajo. Decía Don Cagliero: "El que no trabaja no es salesiano"

¿Es mi horario el de un trabajador, que vive de su trabajo? ¿Empleo rigurosamente el tiempo?

"Para Don Bosco, el trabajo no es cualquier actividad, aunque sea fatigosa: es la entrega a la misión con todas las capacidades y a tiempo pleno. No comprende sólo el trabajo manual, sino también el intelectual y apostólico..."

El salesiano aprende a trabajar con las manos y se encuentra a gusto también haciendo trabajos 'humildes', domésticos, materiales".

¿Aporto a la comunidad y a la Obra mi trabajo, de acuerdo con mi situación personal de salud, edad, posibilidades, etc...?

"El trabajo va unido a la templanza, es decir, debe conjugarse con un estilo de vida, que se caracteriza por su sobriedad y entrega, me atrevería a decir, por la austeridad".

¿Se caracteriza mi estilo de vida por la sobriedad, la entrega y la austeridad?

"La templanza es una virtud cardinal, que modera los impulsos, las palabras y los actos, según la razón y las exigencias de la vida cristiana... Sus manifestaciones en la vida cotidiana son: el equilibrio, es decir, la medida en todo, una conveniente disciplina, la capacidad de colaborar, la calma interior y exterior, una relación con todos, especialmente con los jóvenes, serena y digna".

Analizo el estado de mi Templanza y de sus manifestaciones en mi vida ordinaria.

"La templanza se aplica al trabajo... de tal modo que no elimine la oración, ni las relaciones fraternas. Se debe ser temperantes en las salidas, en el afán del dinero, en el dominio de nuestro quehacer, para que no acabe por someternos como en un engranaje".

¿Me aparta el trabajo de la oración personal y/o comunitaria? ¿Estorba o favorece el trabajo mis relaciones fraternas? ¿Domino el ritmo de mi trabajo o me siento dominado por él?

"La templanza se aplica también a la vida fraterna... El amor fraterno supone el dominio de sí, esfuerzo de atención, control de sentimientos espontáneos, superación de conflictos, comprensión de los sufrimientos de los demás".

¿Cómo son mis relaciones en la comunidad y fuera de ella, a la luz de esta doctrina?

"La templanza, en fin, se aplica al estilo de vida personal: relaciones proporcionadas a la misión, posesión y uso de los bienes de consumo (vehículos, aparatos,...), tiempo de distensión y vacaciones".

Compruebo si mi estilo de vida personal está regido por la Templanza, según estas pautas.

V. Administrar con sabiduría

"Nuestra pobreza incluye la buena administración de los bienes: precisa, previsorá, prudente en el disponer, transparente y comunitariamente corresponsable. Todos sabemos que una eficiente y escrupulosa contabilidad es condición indispensable para una gestión transparente y perspicaz... Sobre la base de una buena contabilidad es posible hacer presupuestos creíbles. "

Si soy Administrador, el escrutinio sobre mi pobreza debe pasar por examinar la calidad de la gestión que se me ha confiado: el cumplimiento de las leyes laborales, fiscales y contables, la solidaridad inspectoral, la contabilidad fiel y transparente, la previsión y uso prudente de los recursos, etc...

VI. Los retos actuales

"Las sociedades en situación de bienestar tienden a crear nuevas necesidades y pueden engendrar también en nosotros una mentalidad consumista..., un nivel de vida burgués. Tal mentalidad puede crear un peligroso conformismo, que gradualmente vacía el voto de pobreza de su valor espiritual, de su visibilidad social y de su impacto profético".

Esta seria advertencia va directamente dirigida a nosotros, que somos parte de esa sociedad de bienestar. Por tanto, la aceptamos como invitación a revisar nuestra mentalidad consumista, nuestro nivel de vida, el grado de aburguesamiento...

"Otros dos elementos que influyen en nuestra vida son la importancia del dinero... y la tendencia actual hacia una gestión autónoma... que lleva a formas individualistas en la organización de la propia vida".

Es justo preguntarse, con palabras del R. M.: *¿Cómo conciliar todo esto con las exigencias del voto de pobreza, como el no disponer de fondos propios, el depender del juicio de otros para nuestras múltiples necesidades del trabajo y de la misión? ¿Cómo, por otra parte, evitar el riesgo de profesar públicamente la pobreza evangélica según el carisma salesiano, y luego, en la práctica, con opciones conscientes y actitudes tomadas, interpretar de forma individual el contenido de un voto de objetivo significado comunitario?*

POBREZA COMUNITARIA

I. Invertir en comunidad

"Ponemos en común los bienes materiales: los frutos de nuestro trabajo, los regalos recibidos y lo que percibimos por jubilación, subvención y seguro. Aportamos también nuestros talentos, energías y experiencias". (C 76)

En nuestra comunidad, ¿el bien de uno es realmente el bien de todos, porque todo lo ponemos en común?

"La pobreza se hace visible en el amor personal a cada uno y a todos los hermanos de la comunidad religiosa... San Francisco de Sales lo decía de forma directa y simple: "Ser pobre significa vivir en comunidad".

¿Es nuestra comunidad una verdadera familia, en la que compartimos afectos, tiempo y preocupaciones?

II. Signo de la misión salesiana

"Nuestra pobreza tiende a expresarse en un servicio concreto..., a través del cual participamos con espíritu emprendedor en la misión de la Iglesia y en su esfuerzo por la justicia y la paz, sobre todo educando a los necesitados ".(C 73)

¿Cuál es la aportación de nuestra obra en favor de los pobres y de los más necesitados? ¿Queda patente en nuestro servicio el 'espíritu emprendedor' y el 'esfuerzo por la paz y la justicia'?

"Nos comprometemos, pues, en múltiples frentes, siempre con intención educativa, a dar vida a proyectos de promoción humana, para los que utilizamos estructuras adecuadas, y

aceptamos y buscamos intencionadamente medios, apoyos y dinero. El espíritu emprendedor de Don Basca en este sentido ha pasado a sus hijos”.

¿También ha pasado ese espíritu emprendedor a nuestra Comunidad?

"Nuestra pobreza personal, condición para la misión, tiene, lo esperamos, una incidencia social inherente a la función educativa"

¿Damos un sentido social a nuestra educación, seleccionando los contenidos que orienten hacia *"una sociedad que tenga en cuenta el bien común, respete el valor de toda persona, se construya sobre criterios de justicia y equidad y se preocupe de los que son débiles o necesitados"*?

III. Trabajo y templanza

"La credibilidad de la comunidad va unida al testimonio de cada hermano: La asunción personal de la pobreza no puede por menos de explicitarse con un tenor de vida que se refiere, por ejemplo, a la comida, los instrumentos de trabajo, los muebles, las vacaciones, los medios de transporte ".

¿Cómo es la credibilidad de nuestra comunidad, atendiendo a los indicadores citados?

"El punto delicado de las estructuras sigue dos criterios correlativos: el del servicio generoso a los jóvenes más necesitados y el de la sencillez”.

Conjugad ambos criterios en vuestra obra, lo cual exige *"un equilibrado discernimiento, libre de estrecheces mentales por lo que respecta a los' proyectos, y al mismo tiempo creíbles al testimoniar los valores evangélicos. "*

IV. Los retos actuales

"Las sociedades en situación de bienestar tienden a crear nuevas necesidades y pueden engendrar también en nosotros una mentalidad consumista..., en las comodidades y de un nivel de vida burguesa. Tal mentalidad puede crear un peligroso conformismo, que gradualmente vacía el voto de pobreza de su valor espiritual, de su visibilidad social y de su impacto profético”.

Esta seria advertencia va directamente dirigida a nosotros, que somos parte de esa sociedad de bienestar. Por tanto, la aceptamos como invitación a revisar nuestra mentalidad consumista, nuestro nivel de vida, el grado de aburguesamiento...

"Otros dos elementos que influyen en nuestra vida son la importancia del dinero... y la tendencia actual hacia una gestión autónoma... que lleva a formas individualistas en la organización de la propia vida".

Es justo preguntarse: *¿Cómo conciliar todo esto con las exigencias del voto de pobreza, como el no disponer de fondos propios, el depender del juicio de otros para nuestras múltiples necesidades del trabajo y de la misión? ¿Cómo, por otra parte, evitar el riesgo de profesar públicamente la pobreza evangélica según el carisma salesiano, y luego, en la práctica, con opciones conscientes y actitudes tomadas, interpretar de forma individual el contenido de un voto de objetivo significado comunitario?*

Los Eónomos Generales han señalado algunos aspectos muy concretos que exponemos a la consideración de la comunidad en diálogo fraterno:

"Es importante confirmar que con el voto de pobreza hemos renunciado personalmente a la gestión individual del dinero y de los bienes... Ello comporta la entrega al director o administrador del dinero que de diversos modos se pone a nuestra disposición".

"Respecto a las tarjetas de crédito estaría bien armonizar su empleo con el espíritu y la letra de la Regla... Pueden convertirse en un abuso cuando en la práctica avalan un sistema de autogestión económica".

"Otro problema que surge hoy con cierta frecuencia son las cuentas bancarias personales... Esto sucede, sobre todo en algunas naciones, con la pensión de ancianidad. No preocupan tanto las modalidades de pago, como sobre todo la deformación de la mentalidad y la praxis..."

"Si hay que abrir cuentas bancarias personales por razones legítimas, debe ser siempre de acuerdo con el Inspector, y dando, regular y transparentemente, cuentas al director de la propia comunidad... Sean "transitorias" y las cuentas ingresadas traspásense, a continuación, a la cuenta de la comunidad finalmente, es obligatorio actuar en esta cuentas, siempre, con dos firmas, la del titular y la del administrador de la casa o del Eónomo inspectorial".

V. Administrar con sabiduría

Al hablar de la administración de los bienes, "subrayo que la transparencia administrativa a través de una cuidadosa rendición de cuentas de los gastos, una fraterna y confiada referencia a quien tiene la responsabilidad de la administración y la petición de las autorizaciones previstas por las Constituciones y Reglamentos forman parte del espíritu de pobreza".

Se nos han señalado algunos aspectos de la pobreza relacionados con la administración de los bienes cuya observancia y cumplimiento conviene analizar en el seno de nuestra comunidad.

VI. Atenta responsabilidad

"Recuerdo, ante todo, la actitud de la vigilancia, del nexo que hay entre el ideal profesado y las manifestaciones cotidianas de la pobreza. Es fácil deslizarse hacia componendas... "

Podemos preguntarnos: *"A nivel comunitario, ¿nos hemos comprometido verdaderamente a evaluar nuestro tenor de vida, nuestras costumbres, nuestras opciones? ¿Nos ayudamos a descubrir con sinceridad nuestras infidelidades, nuestras comodidades?"*

"El escrutinio no puede eludir el analizar algunas tendencias, acaso muy circunscritas, pero que, descuidadas, pueden resultar destructoras, como la gestión individual del dinero y de los recursos, que desemboca en una economía paralela, tiende a evitar todo control y da origen a evidentes desigualdades con daño del espíritu fraterno... "

En diálogo franco y fraterno, tratemos de afrontar la situación de nuestra comunidad para descubrir, analizar y atajar, en su caso, esas tendencias.

"El 'scrutinium' servirá para crecer en la comprensión y en la práctica de la pobreza. También respecto a ésta hace falta una formación permanente que lleve a profundizar en su sentido evangélico, supere la observancia correcta pero rutinaria, y nos abra a nuevas experiencias. "

¿Qué medidas podemos proponer para no caer en la rutina y mejorar nuestra formación permanente en esta materia?

VII. Finalidad apostólica de los bienes

"Conjugar confianza en la Providencia y prudente previsión es una tarea ardua... Es el caso de recordar la afirmación de Don Bosco: "Lo que tenemos no es nuestro sino de los pobres. "

Respecto a los recursos financieros que la Providencia pone en nuestras manos, examinemos su escrupulosa finalidad apostólica, a favor de la educación y la evangelización, de la promoción de los más pobres, de la cualificación y formación de las personas, así como su finalidad caritativa, que tiende a aliviar necesidades primarias como el hambre, la salud; la acogida a los sin techo...

VIII. Solidaridad

"No se trata de algo 'opcional', sino de un deber constitucional, que afecta a nuestra identidad de consagrados e hijos de Don Bosco".

"Ciertamente hoy no hay desigualdades entre las casas de la Inspectoría, en gran medida se debe a la centralización de nuestras cuentas".

"Nuestra solidaridad con los pobres se realizará ordinariamente a través de las entidades sociales salesianas, con el consiguiente peligro de acallar nuestra conciencia".

¿Estamos convencidos de esta solidaridad fraterna entre las comunidades y casas de la Inspectoría? ¿Qué iniciativas podrían proponerse para progresar y profundizar en este campo?

"La comunión se extiende más allá de la comunidad religiosa inmediata: llega a las necesidades de toda la Congregación, de la Iglesia y del mundo... La pobreza nos mueve a "ser solidarios con los pobres y a amarlos en Cristo" (C 79).

¿Nos hace falta también a nosotros "una auténtica conversión, un completo cambio tanto de mentalidad como de praxis"? ¿Qué podemos hacer para obtener una gestión más solidaria con todos y estar más cerca de los pobres?

***"El joven dijo: Todo esto lo guardaba desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los
pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme"»***

(Mt 19, 20-21)

Formación

Algunas claves para la misión en tiempos de crisis

José Antonio Pagola

*Del resentimiento a una lectura positiva de la crisis
De una Iglesia que interviene «desde fuera» a una Iglesia que camina
De una Iglesia, «lugar de salvación» a una Iglesia «signo de salvación»
Del esquema de la oferta y la demanda a la dinámica del diálogo
De la imposición de un sistema religioso a la propuesta de la fe
De la conservación de la comunidad constituida a la misión
De la repetición de la herencia a la creatividad*

Voy a exponer de manera breve y resumida algunas claves en las que estoy tratando de ahondar y que, a mi juicio, pueden orientar nuestro esfuerzo por impulsar la misión de manera renovada. Es una reflexión parcial e incompleta que hago, en primer lugar, para acertar a situarme yo mismo de manera más adecuada durante los doce o quince años en que pueda seguir trabajando con cierto vigor.

1. Del resentimiento a una lectura positiva de la crisis

No es posible impulsar la misión desde actitudes negativas como el resentimiento, el victimismo, la pasividad o la evasión. Hemos de leer y de vivir la crisis de manera positiva. La Iglesia, animada por el Espíritu de Jesús, tiene recursos para vivir de manera evangélica esta situación inédita. La crisis es una ocasión única (gracia) para discernir la verdad de nuestro cristianismo y, más en concreto, la verdad de nuestra manera de entender y vivir el evangelio. Señalo algunas pistas de reflexión.

Lo primero es situarnos correctamente en la crisis. La crisis religiosa que nosotros vivimos y sufrimos directamente no es sino un fragmento de la crisis global. Por eso, hemos de situarnos como Iglesia dentro de la cultura de la crisis, compartiendo en nuestra carne la crisis global del hombre moderno. Hemos de cambiar nuestro esquema mental. Lo primero no es plantearnos qué retos ha de asumir la Iglesia o qué desafíos amenazan a la fe cristiana, sino a qué retos hemos de enfrentarnos los hombres y

mujeres de hoy y qué es lo que la Iglesia, metida ella misma en la crisis, puede vivir y proponer a la Humanidad.

Los cristianos no deberían sentirse tan desconcertados ante la crisis. La Palabra de Dios, la venida del Reino, siempre está poniendo en crisis nuestros esquemas, nuestras construcciones racionales, nuestras instituciones y comportamientos. No hay nada que pueda ser calificado definitivamente como cristiano (civilización cristiana, sociedad cristiana, familia cristiana...). Lo cristiano es siempre «obediencia nueva» a Dios. La instalación de la Iglesia en el Imperio Romano, la construcción de la «cultura cristiana» en la sociedad medieval, la hegemonía de la Iglesia ha llevado a entender y vivir lo cristiano de forma cultural, segura, estable, definitiva. La crisis nos va ir ayudando a comprender que la fe cristiana no es una cultura, una ideología, un sistema social sino conversión permanente al evangelio, renovación, actualización.

La fe es posible en la crisis actual pues Dios sigue actuando en el ser humano. Dios está en contacto inmediato con cada ser humano, y la crisis de la modernidad no puede impedir la gracia de Dios a cada sujeto. Están en crisis las religiones con sus tradiciones, ritos y construcciones sistemáticas, pero Dios no está en crisis y sigue ofreciéndose y comunicándose a cada conciencia como Salvador por caminos que no siempre pasan por las Iglesias ni por las religiones y que están más allá de las crisis o certidumbres de lo religioso.

Desde esta perspectiva es un error «demonizar» en exceso la crisis actual como si fuera una situación imposible para la acción salvadora de Dios y para la apertura del hombre al Misterio último. Probablemente, la situación actual no es ni más ni menos desfavorable que épocas precedentes. Cada individuo ha de decidirse en el interior de su conciencia ante ese Dios que, en cualquier cultura, pronuncia un «sí» creador y salvador sobre la Humanidad y un «no» contra todas las fuerzas de destrucción de la creación.

2. De una Iglesia que interviene «desde fuera» a una Iglesia que camina con el hombre contemporáneo hacia el cumplimiento del Reino

Frente al esquema pre-conciliar que hablaba de la Iglesia y el Estado como «dos sociedades jurídicas perfectas», el Vaticano II sitúa a la Iglesia no ante los Estados sino ante el mundo. Según la doctrina conciliar, la Iglesia, por una parte, reconoce y respeta la autonomía y el dinamismo del mundo y, por otra, ofrece su propia contribución al desarrollo cada vez más humano de la sociedad. Sin embargo, la idea de una Iglesia «al servicio del mundo» se entiende con frecuencia como un «servicio autoritario» que se lleva a cabo como desde fuera. Una Iglesia, «*mater et magistra*» que no necesita escuchar a nadie pues ya sabe lo que es bueno para la sociedad y trata de «imponerlo» a su manera.

Parece necesario ir pasando de una Iglesia grande, segura, autoritaria y magisterial, que se coloca por encima de todos como si fuera depositaria de una santidad especial, a una

Iglesia que camina con el hombre de hoy, una Iglesia vulnerable y pecadora ella misma, que sufre, que está en crisis y que acompaña desde dentro a la Humanidad hacia el cumplimiento del Reino. De una Iglesia que a veces sólo parece enseñar, predicar y condenar, a una Iglesia que acoge, escucha y acompaña.

Hemos de interiorizar dos datos de la doctrina conciliar. En primer lugar, la Iglesia es un fragmento de la ciudad terrena, parte integrante de la comunidad humana: La Iglesia «está presente en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios» (*Gaudium et Spes*, 4, 40)... La misión no se hace pensando en la Iglesia (su futuro, seguridad, derechos, privilegios) sino pensando en el bien de los hombres y mujeres. Hemos de saber inscribir a la Iglesia en la historia actual. Hemos de aprender a «vivir en minoría», no de manera hegemónica y prepotente sino como fragmento. Desde ahí aprenderemos a ser «semilla», «levadura», «sal», «luz».

En segundo lugar, la Iglesia no se identifica con el Reino de Dios. El Reino desborda los límites de la Iglesia. La Iglesia ha de trabajar para acoger ella misma el Reino de Dios y su justicia en el interior de la comunidad creyente. La misión no es el esfuerzo que hacemos los que ya estamos en el Reino de Dios para lograr que también otros que están fuera se integren en la Iglesia y así entren ya en el Reino. Lo ha dicho con claridad Juan Pablo II: «La Iglesia no es ella misma su propio fin pues está orientada al Reino de Dios del cual ella es germen, signo e instrumento» (*Redemptoris Missio*, n.18). La misión no consiste en empeñarnos en que todos se integren en la Iglesia (aunque no acojan el Reino). La misión es que el Reinado de Dios crezca y sea acogido dentro y fuera de la Iglesia.

Battista Borsato ha formulado así el status de la Iglesia: Vivir «caminando con el hombre contemporáneo hacia el cumplimiento del Reino». Caminando, dando pasos, no como «maestra» que enseña desde la posesión total y absoluta de la verdad sino como «discípula» que aprende escuchando a los hombres de hoy y en ellos la voz del Espíritu. No es que la Iglesia se tiene que «adaptar» a estos tiempos. La Iglesia es de estos tiempos o no es. Estos tiempos son los suyos como todos los tiempos han sido también suyos a lo largo de veinte siglos. No hay una Iglesia «atemporal», conceptual, que se adapta mejor o peor a cada tiempo. La Iglesia son los hombres y mujeres de hoy buscando el Reino de Dios y su justicia.

3. De una Iglesia, «lugar de salvación» a una Iglesia «signo de salvación»

Por supuesto, la Iglesia es «lugar de salvación», la comunidad donde se puede hacer la experiencia de la salvación que Dios ofrece en Cristo. Este es el gran don de la Iglesia: poder acoger explícitamente la gracia salvadora de Cristo y su Evangelio con todo lo que esto significa como fuente de sentido, principio inspirador de vida ética y fundamento de esperanza última. Sin embargo, la Iglesia no es el único «lugar de salvación». Dios es más grande que la Iglesia, y el encuentro del hombre con el misterio de Dios y de Dios con el misterio del hombre se da en toda existencia por caminos que

no pasan necesariamente por ella. Hemos de aprender a vivir en una Iglesia que está dejando de ser para muchos «lugar de salvación» pues ya no entran ni viven en ella.

Pero la Iglesia no ha de dejar de ser «signo de salvación» (terminología del Vaticano II: la Iglesia «como sacramento» (*Lumen Gentium* n.1). Un signo que apunta hacia una salvación que tampoco ella posee de manera plena. Un signo que indica el camino, estimula, inquieta, interpela en la medida en que ella misma acoge la salvación. A mi juicio, la crisis nos está urgiendo a reconocer más la relatividad de la Iglesia (sólo Dios es Absoluto y necesario para la salvación), a valorar mucho más la acción de Dios fuera de la Iglesia, en medio de las experiencias profanas de la vida, y a dar mucha más importancia al testimonio.

El elemento esencial de una Iglesia «signo de salvación» es el testimonio. El testimonio constituye la fuerza fundamental de la Iglesia para evangelizar. La verdad del Evangelio no es testimoniada por estar redactada en los documentos del magisterio o expuesta en los estudios de los teólogos. La verdad aparece en las personas. En ellos resplandece el Evangelio (*veritatis splendor*).

La misión la llevan a cabo los testigos de una realidad nueva, de una transformación, de un estilo de vida nuevo, de un sentido y una esperanza nueva. Por eso Jesús confía su misión no a unos jerarcas, teólogos, escribas, liturgistas, sino a testigos: «Vosotros recibiréis una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hch. 1,8).

La misión no se apoya en la Jerarquía, en el clero, en la eficacia de las obras, el número de practicantes. Lo decisivo de una Iglesia «signo de salvación» son los testigos, las comunidades-testigo.

4. Del esquema de la oferta y la demanda a la dinámica del diálogo

De manera más o menos consciente la acción evangelizadora de la Iglesia se rige, en buena parte, por el esquema de «la oferta y la demanda». La Iglesia tiene una «oferta» que responde a las «demandas» del ser humano. Este esquema conduce en la pastoral a planteamientos de este género: ¿por qué al hombre y la mujer de hoy no le interesa la oferta de la Iglesia o por qué su demanda religiosa no es la de otros tiempos? ¿cómo puede hoy la Iglesia mejorar su oferta religiosa y hacerla más atractiva? ¿cómo podría interesar más la oferta al hombre de hoy?

Hay mucho de verdad en este tipo de planteamientos pero hemos de ahondar más. El Episcopado francés en su conocido documento «*Proposer la foi dans la société nouvelle*» afirma que las personas con las que entramos en contacto «no deben ser consideradas según una lógica de mercado, pura y simplemente de clientes de la Iglesia, dispuestos a consumir pasivamente lo que nosotros les vayamos a proponer».

Vivimos en una sociedad pluralista. El pluralismo de convicciones, ideologías, posiciones religiosas y morales es un dato irreversible. No se prevé en el futuro inmediato sociedades hegemónicas y homogéneas. Lo nuevo es que la sociedad no sólo acepta este pluralismo sino que lo reconoce como valor deseable. El pluralismo tiene hoy un valor simbólico de tolerancia, respeto al diferente y apertura de espíritu. En esta cultura es difícil que se acepte a quien se presenta con la pretensión de imponer su oferta como absoluta. Todos han de renunciar a posiciones de hegemonía o monopolio. El pluralismo invita más bien al diálogo y la mutua escucha.

Es cierto que hay que mejorar la presentación de la oferta, el «marketing», el lenguaje, el estilo de cristianismo, el modo de creer, pero la Iglesia ha de aprender a dialogar, a comunicarse con el hombre de hoy de otra manera. Hoy evangelizar es «dialogar», escuchar las verdaderas demandas del ser humano, compartirlas, buscar juntos sentido, horizonte, esperanza. La Iglesia habla mucho (expone, enseña, dictamina, condena, exhorta...) pero, en una sociedad pluralista, un mensaje unidireccional apenas es escuchado.

Hemos de entrar decididamente por la vía del diálogo aunque no sabemos por tradición qué es una Iglesia dialogante (a no ser por estrategia). El documento «Diálogo y Misión» llega a afirmar que «el diálogo es la norma y el estilo indispensable de toda misión cristiana y de cada una de sus formas, ya se trate de la simple presencia y del testimonio, del servicio o del anuncio directo. Una misión que no estuviera impregnada del espíritu de diálogo sería contraria a las exigencias de la naturaleza humana y a las enseñanzas del Evangelio» (1984).

5. De la imposición de un sistema religioso a la propuesta de la fe

La Iglesia ha sido en la llamada «sociedad de cristiandad» una institución que ejercía una fuerte hegemonía: controlaba las conciencias de los ciudadanos, imponía el comportamiento individual y social. La familia, la escuela, las instituciones sociales y políticas se regían en buena parte por las directrices de la Iglesia. Hoy la Iglesia ha perdido su hegemonía. Más aún. Según los sociólogos, estamos pasando de una «sociedad de la prescripción» a una «sociedad de la inscripción» (Michel Foucault). Antes eran las instituciones las que «prescribían» a los individuos los deberes, las consignas, el sentido y la praxis de vida; ahora son, más bien, los mismos individuos quienes deciden y determinan su escala de valores, el sentido que quieren dar a su vida, etc. (sexo, pareja, religión, etc.).

La Iglesia sigue todavía anunciando un «sistema religioso» con la pretensión secreta de encuadrar a todos en la institución eclesial: exposición de una doctrina que se ha de aceptar obligatoriamente; catequesis totalizante que dicta a todos lo que se ha de creer, cumplir y practicar (sin escuchar al sujeto, su trayectoria, sus posibilidades y necesidades); código de obligaciones y prohibiciones. Hemos de aprender un estilo nuevo de «proponer la fe en la sociedad actual». «Nosotros hemos de acoger el don de Dios en condiciones nuevas y, al mismo tiempo, volver a encontrar el gesto inicial de la

evangelización: el de la proposición simple y resuelta del Evangelio de Cristo» (*Proposer la foi...*, 37).

Proponer la fe no es imponer ni presionar. Es ofrecer, invitar, someterse a la posible adhesión o rechazo. Voy a señalar dos pistas de reflexión. Casi de manera inconsciente, la Iglesia propone la fe como deber u obligación. Pero, en la sociedad moderna y plural, difícilmente se acepta una fe propuesta como «imperativo». Todavía hoy muchos practicantes entienden y viven su fe como un deber y una ley que aceptan para no arriesgar su suerte final. Otros muchos lo han abandonado todo porque lo entendían y vivían como un peso que recortaba su libertad y ahogaba su deseo natural de vivir plenamente.

La presentación cuasi-impositiva de un sistema religioso difícilmente tiene eco. Es necesario aprender a proponer la fe como una invitación a vivir. «El Evangelio de Cristo es esperado de manera nueva: como una fuerza para vivir, para suscitar opciones y compromisos que van más allá de las fronteras visibles de la Iglesia. El Evangelio es esperado por jóvenes que dudan de su libertad y que tienen necesidad de encontrar razones para vivir, para amar la vida, para existir de manera sensata y responsable» (*Proposer la foi...* 10-11).

Proponer la fe no es proponer un sistema sino un camino (*hodos*) (Hch 18, 25-26; 19,9). «Camino nuevo y vivo», «inaugurando por él para nosotros» (Hbr, 10,20) un camino que se recorre «con los ojos fijos en Jesús, el que inicia y consuma la fe» (Hbr 12,2). La fe cristiana es un camino a recorrer. Un camino supone búsqueda, obstáculos, dudas, aciertos, retrocesos, interrogantes. Todo es parte del camino. En ese camino no todos avanzan mucho (¿cuántos celebrarán dentro de unos años la Eucaristía?). En el camino hay etapas, momentos y situaciones diferentes. Hemos de superar dilemas irritantes del «todo o nada». ¿No puede ser la Iglesia un espacio más plural, pedagógico, de discernimiento y acompañamiento?

6. De la conservación de la comunidad constituida a la misión

Juan Pablo II lanzó en 1995 una especie de consigna en Palermo: «Ha llegado el momento de pasar de la conservación a la misión». ¿Qué puede significar esto? ¿qué hay que abandonar? ¿qué es lo nuevo que hay que impulsar?

Es cierto que la misión implica una dinámica de desplazamiento, un «ir hacia», un movimiento hacia lo otro, una penetración en la sociedad. Lo subrayan todos los evangelios «Id por todo el mundo» (Mc 16,15); «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19) «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea...» (Hch 1,8). La misión exige descentramiento, salida, desinstalación.

Tenemos el riesgo, después de siglos de cristianismo, de centrar casi todas las energías en lo que se llama «pastoral ordinaria». Una pastoral ligada al territorio (parroquia), centrada sobre todo en la liturgia, la catequesis y la acción caritativa. Una pastoral que se ha mantenido sustancialmente invariable desde su consolidación en Trento, que hoy absorbe las mejores energías de los presbíteros y laicos más valiosos y que, según

algunos, se ha convertido en un impedimento para el impulso de una evangelización más decidida y misionera.

Las preguntas son muchas: ¿qué relación ha de haber entre esta «pastoral ordinaria» y la dinámica misionera?, ¿desde dónde impulsar la misión? ¿cómo articular la «pastoral ordinaria» y otras formas de acción estrictamente misionera? ¿estamos haciendo lo adecuado o estamos siendo prisioneros de un esquema que nos impide pensar y actuar de manera diferente?

Hay que recordar, antes que nada, que toda comunidad constituida es siempre «enviada», llamada a ser «signo de salvación» más allá de sus límites. La misión es propiamente «dilatación» o «expansión» de lo que vive la comunidad cristiana. De alguna manera, la misión comienza por lo existente y lo existente son esas comunidades donde, a pesar de sus deficiencias y limitaciones, es posible hacer la experiencia cristiana de Dios.

Una «pastoral misionera» «junto a» o «al margen de» la comunidad constituida corre diversos riesgos: crear expectativas sin contexto comunitario permanente; constituir grupos «autoreferenciales» (grupos de amigos); subjetivación de la misión, etc...

Pistas de reflexión:

Purificar la pastoral ordinaria de lo que no permite hacer reconocible la comunidad de Jesús;

asumir la preocupación por la misión como criterio para simplificar tareas y actividades (no todo lo que se hace es necesario ni evangelizador de la misma manera);

concienciar al laicado en una línea más misionera (diálogo, comunicación de la experiencia cristiana, gestos testimoniales, acogida a personas que se sienten incómodas en la Iglesia);

ensayar pequeñas experiencias de acogida, encuentro y diálogo (nivel interparroquial).

7. De la repetición de la herencia a la creatividad

De manera general, la Iglesia tiende a actuar inspirándose en la tradición. La creatividad es un concepto ausente prácticamente del Magisterio de la Iglesia. Sin embargo, una Iglesia sin creatividad es una Iglesia condenada de antemano a estancarse en la decadencia pues las soluciones del pasado no sirven para resolver los problemas inéditos del presente. Durante muchos siglos, la tradición ha constituido «la forma estructurante de las sociedades premodernas».

La tradición ofrecía un código de saberes, valores y comportamientos que se transmitía de generación en generación y regía la conducta individual y colectiva en la sociedad tradicional. La breve vida de cada individuo se insertaba con toda espontaneidad en esa larga tradición de siglos. Hoy no es así. Las tradiciones han perdido su autoridad; el pasado es fácilmente descalificado si no se ve su interés por el futuro. Si la religión se queda en un «asunto del pasado» perderá toda plausibilidad ¿Es posible avanzar hacia una Iglesia configurada por la creatividad? He aquí algunas pistas de reflexión.

La Iglesia no está necesariamente vinculada a ninguna cultura particular ni a una época determinada del cristianismo. Lo único que la vincula y la funda es el Acontecimiento «Jesucristo» (la Tradición fundante, originaria). Nunca hay que confundir esta Tradición fundante con otras tradiciones eclesíásticas o «tradiciones receptoras» que son de otra naturaleza, no fundantes, sino nacidas sólo para mantener la fidelidad a Cristo desde una comprensión hecha desde otro contexto cultural. Es un error atribuir un carácter definitivo e inmutable a estas tradiciones eclesíásticas y quedar prisioneros de una determinada comprensión y vivencia del hecho cristiano desde un contexto histórico y cultural que no es el nuestro. Este peligro crece cuando se identifica la tradición con lo establecido por el Magisterio de la Iglesia.

La creatividad puede ser definida, de manera general, como «la capacidad de reacción en presencia de problemas inéditos». Esta creatividad es hoy considerada como una actitud indispensable del espíritu humano en la sociedad moderna. La creatividad no sólo es necesaria hoy. Ha existido siempre. «La creatividad era en otros tiempos, sobre todo durante los primeros siglos de la Iglesia, un hecho evidente, vivido espontáneamente, respondiendo a las necesidades inmediatas de las comunidades». Impresiona la capacidad del cristianismo para pasar del contexto cultural y lingüístico arameo al griego o al latino. La época actual tiene tanto derecho a la creatividad como otras.

La Iglesia actual tiene miedo a instituir la creatividad como metodología necesaria hoy. Tiene miedo a que se abran brechas y se toque lo intocable: la creatividad es fácil de confundir con la espontaneidad, la improvisación, la fantasía, la no directividad, el inconformismo, la disolución. Este miedo es razonable ante experiencias arbitrarias y novedades sin fundamento que no conducen a ninguna parte, pero se puede caer en una arbitrariedad peor y que consiste en oponerse sistemáticamente a toda búsqueda o esfuerzo de renovación, promoviendo la inercia y el inmovilismo, signos claros de apagamiento del Espíritu.

La verdadera creatividad no se funda en la espontaneidad ni la improvisación. No se pone en marcha sin referencia al pasado, sin análisis ponderado de la situación inédita, sin reflexión o preparación. Nace de la exigencia de una mayor fidelidad al Acontecimiento Fundante desde nuestro contexto socio-cultural y nuestros problemas. No basta el «voluntarismo pastoral», la repetición del pasado, el atenerse a lo establecido. Respetar lo establecido no significa necesariamente fidelidad al Evangelio como tampoco el romperlo. Lo establecido, (v. g.) el Derecho Canónico como «el conjunto de leyes propuestas, elaboradas o canonizadas por la Iglesia en una determinada época» no es la última referencia ni el principio de vida cristiana.

En adelante será cada vez más importante la creatividad, la obediencia al Evangelio que es quien pone vida en la Iglesia, introduce el Espíritu, abre caminos, alienta a buscar salidas nuevas a situaciones nuevas. La tarea es delicada pues supone actuar no contra lo establecido pero tampoco según lo establecido sino por caminos nuevos. Supone también una operación de «deconstrucción» de viejos esquemas mentales, comprensión renovada del hecho cristiano y reconstrucción de nuevos caminos bajo la acción del Espíritu «sujeto trascendente de la Tradición» (Y. Congar).

¿Una nueva literatura apócrifa mariana? Los horizontes de la situación, de la subjetividad y de la estética en la mariología contemporánea

Antonio Escudero¹

1. El interés por escribir la vida de María

El querer contar algo más de la madre de Jesús que se añada a los sobrios pasajes marianos de los evangelios es un sentimiento advertido ya desde los primeros siglos de las comunidades cristianas, y que encontró su espacio y su expresión en la denominada literatura apócrifa del Nuevo Testamento, cuyos desarrollo y recepción conocieron diferentes fases.² María de Nazaret era el personaje que centró el interés en los textos sobre su infancia y la familia de Jesús como el *Protoevangelio de Santiago*,³ y otros escritos que derivaron de él como el *Evangelio de Pseudo Mateo*, el *Evangelio de la Natividad de María*, el *Evangelio de Pseudo Tomás*, el *Evangelio Arabe* y el *Evangelio Armeno*, para hablar de los padres de María, su nacimiento, la presentación en el Templo, el compromiso conyugal con José, el nacimiento de Jesús y la vida en Nazaret, con relatos que acompañaron el origen y la progresiva configuración de algunas de las celebraciones marianas. Los relatos apócrifos sobre la pasión y resurrección de Cristo formaron otro grupo conspicuo de escritos, entre los que están el *Evangelio de Nicodemo*, el *Evangelio de Bartolomé*, el *Libro de la Resurrección de Cristo del apóstol Bartolomé*, el *Evangelio de Gamaliel*,⁴ y decían también de la presencia de María en los momentos dramáticos y portentosos de la Pascua, con reflejos concretos en las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa. El motivo del desenlace de la existencia histórica de la madre del Señor determinó los relatos de la *Dormición* o del *Transitus*, como son el

¹ Texto publicado en la revista «Ephemerides Mariologicae» (20 de enero de 2019).

² Presentaciones globales de la literatura apócrifa mariana en A. GILA, «Apócrifi» en: S. DE FIORES – V. FERRARI SCHIEFER – S.M. PERRELLA (cur.), *Mariologia*, = I Dizionari San Paolo, Cinisello Balsamo, San Paolo, 2009, pp. 128-135; E. NORELLI, *Marie des apocryphes. Enquêtes sur la mère de Jésus dans le christianisme antique*, = Christianismes antiques 1, Genève, Labor et Fides, 2009; J.K. ELLIOT, *Christian Apocrypha and the developing role of Mary*, en: A. GREGORY – CH. TUCKETT (ed.), *The Oxford handbook of early Christian Apocrypha*, Oxford, Oxford University Press, 2015, pp. 269-288.

³ E. PERETTO, *La Mariologia del Protovangelo di Giacomo*, Roma, Marianum, 1955.

⁴ M.A. VAN DEN OUDENRIJN, *Gamaliel. Äthiopische Texte zur Pilatusliteratur*, = Spicilegium Friburgense 4, Freiburg, Universitätsverlag, 1959.

Libro del Reposo Etiópico, el *Libro de Pseudo Juan*, el *Tránsito de la Beata Virgen de José de Arimatea*, el *Transitus romanus* o el *Tránsito Sirio*, que tuvieron un papel destacado y prolongado en la fiesta del 15 de agosto, desde sus comienzos hasta bien entrado el Medioevo y más aún en el área bizantina.⁵ La solicitud de los autores de los textos apócrifos y el interés de los cristianos por esas narraciones indican el valor fundamental de la actualización de la figura de la madre de Jesús, hecha con notable esfuerzo en la redacción, incluso con gusto estético. Tales relatos son un testimonio de la veneración mariana en el momento de su composición y por todo el tiempo que fueron escuchados en las comunidades y leídos por los devotos cristianos. En la literatura apócrifa mariana convergen elementos auténticos de la tradición con pasajes imaginarios, a menudo extraordinarios y milagrosos, trabados con cuidado para no caer en contradicción con los primeros, es más, con intención de reforzar el dato doctrinal de la tradición.

El interés por el relato biográfico mariano cedió terreno en la Edad Media frente a otros géneros de escritos como los himnos, las letanías, las homilías, las historias de milagros, los comentarios de la *Sacra Pagina*, o las especulaciones escolásticas con el método de la *quæstio*, pero tampoco desapareció por completo la idea de escribir la vida de María. En la segunda mitad del siglo X la monja Hrotsvith de Gandersheim (935-975) compuso a partir del *Evangelio de Pseudo Mateo* el poema latino *Maria* de más de novecientos hexámetros sobre el nacimiento de María y su maternidad virginal. El clérigo de Ausburgo Wernher tomó igualmente el *Evangelio de Pseudo Mateo* para escribir sus *Drei Dichtungen von der Jungfrau* en el 1172 para las fiestas de la natividad de María y la Anunciación. Hacia esa misma época es el poema normando *Estoire de la Bible* con la sección mariana *Li romanz de Dieu et de sa mere* de Herman de Valenciennes, para la que empleó los relatos de Robert Wace (1115-1183). La *Vita Rhythmica B.M. Virginis et Salvatoris*, composición latina del siglo XIII de un monje benedictino o cisterciense, recorre la vida de María en su relación con Cristo, sobre una base evangélica pero sin renunciar a incluir ciertos elementos imaginarios y sugestivos, creando un relato que fue posteriormente usado para componer otros escritos, como la vida de María del autor suizo Walther von Rheinau⁶ y el *Grazer Marienleben* de finales de siglo en dialecto bávaro.⁷ El cronista Philippe Mousket (+1244), el clérigo notario de la cancillería real Geoffroi de Paris y los dominicos Vincent de Beauvais (1190-1264) y Jacopo da Varazze (1228-1298) tienen fragmentos narrativos sobre la madre de Jesús en sus escritos. La exaltación de la madre de Dios es el mensaje que prevalece en los relatos marianos de toda esta época, marcados por la nota de la cordialidad del recuerdo humano y por la acentuación de la singularidad de la unión de María con Cristo.

Con el paso a la modernidad la devoción mariana intensificó su dimensión moral, atrayendo la atención de los fieles hacia la vida virtuosa de la madre de Jesús. En medio de la polémica confesional con la Reforma la afirmación en los autores católicos de la santidad de la madre de Dios llevaba de la mano el mensaje de la confianza en su intercesión. Pero también las expresiones de la piedad mariana pasaron por la revisión

⁵ A. WENGER, *L'Assomption de la très sainte Vierge dans la tradition byzantine du VI^e au X^e siècle*, = Archives de l'Orient Chrétien 5, Paris, Institut Français d'Études Byzantines, 1955.

⁶ E. PERJUS, *Das Marienleben Walthers von Rheinau*, = Acta Academiae Aboensis Humaniora 17, Turku, Åbo Tidnings, 1949.

⁷ Cf. A. MASSER, *Zum sogennanten Grazer Marienleben*, en: R. SCHÜTZEICHEL (Hrsg.), *Studien zur deutschen Literatur des Mittelalters*, Bonn, Bouvier, 1979, pp. 541-552.

drástica bajo la presión del racionalismo, que no sólo rechazaba los episodios legendarios, sino que perdía interés por los sucesos históricos por su misma transitoriedad temporal. La preocupación por la exactitud doctrinal en los catecismos y el exceso de especulación en los manuales de teología hicieron el resto para que la narrativa mariana quedara abandonada casi por completo, sin embargo también hubo autores que no despreciaron las posibilidades del género biográfico para presentar la figura de la madre del Señor. El sacerdote oratoriano Guglielmo Gibieuf (1583-1650) expuso su teología mariana en la obra *La vie et les grandeurs de la très sainte Vierge Marie* (Paris, 1637) que tomaba los textos bíblicos y los testimonios válidos de la tradición para ilustrar la vivencia de la maternidad divina en la línea de la espiritualidad de Pierre de Bérulle. El relato de la escritora y poetisa veneta Lucrezia Marinella (1571-1653) *La vita di Maria Vergine, Imperatrice dell'Universo descritta in prosa e in ottava rima* (Venezia, 1617) es una mariología narrativa en prosa y en verso, con la intención de ensalzar la santidad inmaculada de María. Esta autora, que había publicado el libro *La nobiltà e l'eccellenza delle donne. Li difetti e li mancamenti de gli buomini* (Venezia, 1600) sobre la condición de la mujer, no retoma en su obra mariana la cuestión femenina, sino que la madre de Dios se muestra más en su aspecto glorioso que terrenal, pero ofrece consideraciones sugestivas sobre el dolor, el amor y la santidad. Más adelante publicaron textos narrativos marianos el jesuita Jean Croiset (1656-1738) *La vie de Notre Seigneur Jésus Christ et celle de la très sainte Vierge Maria, Mère de Dieu* (Lyon, 1732), el siervo de María Alessio Maria Planch (1726-1774) *Vita Beatae Marie Virginis dogmatico-critice conscripta* (Innsbruck, 1762), el canónigo regular del SS. Salvador Giovanni Crisostomo Trombelli (1697-1784) *Beatae Virginis Mariae vita ac gesta* (Bologna, 1761), y la mística agustina Anna Katharina Emmerick (1774-1824) con la obra póstuma *Das Leben der heiligen Jungfrau Maria* (München 1862). Todos estos autores redujeron el elemento fantástico de los relatos, mientras tuvieron mayor esmero en los contenidos doctrinales.

2. Las condiciones propicias para una nueva narrativa mariana

Una serie de factores culturales y teológicos han concurrido especialmente a lo largo del pasado siglo para despejar el camino del antiguo relato sobre la «Vida de María» a una nueva etapa creativa.

Ante todo puede decirse que ha sido decisiva la percepción de la temporalidad como dimensión fundamental de lo humano. En clara consecuencia la conciencia contemporánea ha dado el salto bien determinado del descuido a la pasión por la historia, con el compromiso de indagar adecuadamente en la lectura de los procesos humanos. La comprensión de los acontecimientos crece además con la aportación de un conjunto de saberes científicos, como corresponde a la complejidad de la existencia en el tiempo y a la necesidad de tomar múltiples puntos de vista para practicar correctamente la interdisciplinariedad. Con ello también aumentan las posibilidades de contar la historia, en función de los planteamientos metodológicos y de las orientaciones hermenéuticas.

La conciencia histórica moderna y contemporánea ha tenido en el ámbito de los estudios bíblicos y teológicos el reflejo extraordinario de la investigación sobre Jesús de Nazaret, a partir de Hermann Samuel Reimarus (1694-1768) en los tres períodos ya bien caracterizados que han traído hasta nuestros días con *The third Quest* el interés y las aportaciones relativas al conocimiento de la realidad histórica del hijo de María, y se han expandido en el estudio del cristianismo primitivo. Aunque tales trabajos sobre el Jesús histórico no hayan prestado casi atención hacia su madre, de alguna manera han indicado e incluso justificado la posibilidad de tratar el acercamiento a la realidad histórica de María de Nazaret. En la última fase de la investigación histórica sobre Jesús de Nazaret se han revalorado además los escritos apócrifos, que es una opción hermenéutica con claras consecuencias para percibir cierta validez del género narrativo en mariología.

La conciencia cristiana en general y la devoción mariana en particular tienden actualmente a buscar el encuentro con la vivencia concreta, algo sin duda en sintonía con la sensibilidad antropológica hoy más extendida, que prefiere fijarse en el dato singular sin renunciar al ejercicio de la interpretación con todos los medios posibles. De aquí que en estos tiempos tome impulso la piedad mariana planteada en términos de relación personal, capaz de provocar sentimientos y emociones y de animar el compromiso cristiano, algo que el relato biográfico favorece con mayor eficacia por su carácter más vivo e inmediato.

Para advertir ahora tras el recorrido histórico las características en la actualidad del género narrativo mariano tomo tres libros de lengua española,⁸ que sin duda se ha distinguido con claridad frente a otras áreas lingüísticas por su fecundidad, aunque tampoco falten obras válidas en otros idiomas. Paso entonces a presentar las obras de José Luis Martín Descalzo, Santiago Martín y Pedro Miguel Lamet, cuya selección está justificada por el prestigio de los autores y la reconocida calidad de los textos, que hace de tales publicaciones lugares emblemáticos para apreciar los rasgos de la creatividad literaria y de la producción teológica recientes sobre la figura histórica de la madre de Dios.

⁸ Trabajos menos selectivos que ofrecen panoramas más extensos de los textos biográficos marianos son I. BENGOCHEA, «*Vidas de la Virgen María*» en la España del siglo XVII, en «Estudios Marianos» 49 (1984) 57-103; I. BENGOCHEA, *Catálogo español de «Vidas de nuestra Señora»*, en «Scripta de Maria» 7 (1984) 559-599; U. EBEL, «Leben», en: R. BÄUMER – L. SCHEFFCZYK (Hrsg.), *Marienlexikon*, IV: *Lajtha - Orangenbaum*, St. Ottilien, EOS, 1992, pp. 49-53; C. SARRIÁS, *María en el arte literario y cinematográfico*, en «Ephemerides Mariologicae» 45 (1995) 225-233; M. DÍEZ PRESA, *María en la narrativa española del siglo XX*, en «Ephemerides Mariologicae» 53 (2003) 321-348.

3. José Luis Martín Descalzo: La evocación estética de la vida de María

José Luis Martín Descalzo⁹ dedicó al tema mariano una buena parte, nada desdeñable, de su labor literaria¹⁰ y de su actividad de comunicador.¹¹ Martín Descalzo, según su propia confesión, fue componiendo «sus apócrifos» con el propósito de escribir *otra vida de Jesús y de María*, y de aquí la publicación que apareció en 1990,¹² si bien la redacción de los textos empezó mucho antes, con tres libros que han precedido a este último y que tuvieron en común su presentación como «Apócrifos».¹³

El autor escoge el término *Apócrifo*, sabedor que pudiera parecer inoportuno para los lectores de finales del siglo XX, pero se reconoce en la misma voluntad de los antiguos escritores cristianos de *llenar con la imaginación los huecos* (p. 12) que dejan los libros del Nuevo Testamento en concreto sobre la vida de la madre del Señor. Martín Descalzo expresa también la finalidad al publicar sus textos marianos:

«Desearía además que sirvieran no para sustituir a los evangelios auténticos, sino para ayudar a entenderlos un poco mejor a la luz de la imaginación y de la ternura amorosa» (p. 13).

El autor atribuye a sus composiciones una función hermenéutica al servicio de los libros del Nuevo Testamento con dos recursos singulares: el de la creación estética y el de la sintonía afectiva. Martín Descalzo tiene así la convicción de favorecer la lectura de los evangelios superando la distancia de lo abstracto y lo lejano en el tiempo con la formación de representaciones mentales concretas y con la fuerza de aquello que es amado.

Martín Descalzo afronta la vida de María como un compromiso estético, no en el sentido de llevar a cabo un programa embellecedor de carácter puramente formal de la imagen

⁹ José Luis Martín Descalzo (Madrirdejos, 1930 – Madrid, 1991), hizo los estudios eclesiásticos de formación sacerdotal en los seminarios de Astorga, León y Valladolid. Obtuvo las licenciaturas en Teología y en Historia de la Iglesia en la universidad Gregoriana de Roma. En 1953 recibió la ordenación sacerdotal en el Colegio Español de Roma, donde ya conoció y trabó amistad con aquellos que destacarían igualmente en la actividad pastoral con la labor literaria. Martín Descalzo fue profesor de literatura castellana, griega y latina en el seminario de Valladolid. Se cualificó en 1966 con la licenciatura en periodismo y desarrolló una extraordinaria labor periodística. Como escritor Martín Descalzo cultivó con éxito múltiples géneros: la novela, el teatro, el ensayo y la poesía.

¹⁰ Son los libros *Apócrifo de María y otros escritos sobre la Madre del Señor* (1990) y *Lo que María guardaba en el corazón* (1992), título con el que había aparecido también la obra de José María Pemán (J.M. PEMÁN DOMEQ, *Lo que María guardaba en su corazón. Contemplar los sentimientos de la madre*, = Arcaduz, Madrid, Palabra, 42017).

¹¹ Sus intervenciones mariológicas en el programa televisivo «Pueblo de Dios» de TVE del 1985 al 1990 están recogidas en el libro *María de Nazaret. Antología de textos marianos escritos para el programa «Pueblo de Dios»*, = La Sierva del Señor, Madrid, Edibesa, 42002.

¹² Citaré las páginas de la edición J.L. MARTÍN DESCALZO, *Apócrifo de María y otros escritos sobre la Madre del Señor*, = Nueva Alianza Minor 35, Salamanca, Sígueme, 2011.

¹³ *Apócrifo*, Madrid, Cultura Hispánica, 1975; *Apócrifo del domingo*, Madrid, Rialp, 1982; y *El joven Dios. Apócrifo tres*, Talavera de la Reina, Ayuntamiento, 1986.

de María, sino con el ideal de compartir y de promover la experiencia estética del creyente que se acerca a la historia de la madre de Jesús.

3.1. La sucesión de los textos marianos

El libro de Martín Descalzo se compone de cuatro partes y un epílogo. La primera de ellas lleva el título «Razones de María»: Tres textos de diverso género en prosa y en verso con el rasgo común del carácter interlocutorio para asumir así un estilo confidencial en el acercamiento al lector. Esta parte, que propone los temas marianos del amor, de la maternidad y de la muerte, adquiere el valor de un prelude del libro, al expresar las claves humanas concretas para contar la vida de la madre de Jesús. Sin repetirse en los contenidos cada uno de los tres textos – *La más honda historia de amor*, *Oración a María de un hijo agradecido* y *No somos dioses* – se relaciona con la totalidad de la existencia terrenal de María, como tres relatos que observan la misma vida desde tres puntos de vista, para explicar o bien para suscitar la admiración, la gratitud y la generosidad en la entrega sacrificada.

La segunda parte, formada enteramente de poesía, el «Apócrifo de María», constituye el centro de libro. Empieza con ocho fragmentos de un «Diario» de María, que trasladan el lector al tiempo de la adolescencia de la madre de Jesús, creciendo entre la sensación de la singularidad de su vida y la conciencia, indeterminada pero cierta, de la novedad que se aproxima. La feminidad de María es el tema de nueve textos poéticos reunidos bajo el título «Canción de amor a los catorce años», a los que siguen otros cuatro sobre la maternidad, tratada a partir de la referencia al pasaje lucano de la anunciación (*Lc* 1,26-38) a la que se alude con los versos iniciales *Y, cuando menos lo esperaba/ocurrió. Y todo/fue tan sencillito/que no hay nada que decir ni que contar* (p. 55) y el título «El día del Ángel». Como antítesis al diálogo con Gabriel el autor inserta «La tentación de María», que el lector puede reconocer ya en el encabezamiento, «Y cuando Gabriel se marchó, vino el “Otro”, Satanás, y dijo: ¿Ha de venir el ángel y yo no?» (p. 59) y termina con la expresión de la adhesión al mensaje del primero: *Hágase* (p. 62). Martín Descalzo propone entonces dos paráfrasis poéticas, una relativa al texto bíblico del *Magnificat*, denominada «El canto de la doncella», y otra a la doctrina de la Inmaculada Concepción, «Canción de María para un ocho de diciembre». El autor sugiere después los pensamientos de María en el transcurso de la gestación de su Hijo, primero como la resonancia materna de la escucha del cuarto canto del Siervo en el Deutero-Isaías (*Is* 52,12 – 53,12), y después como asombro en la expectación materna antes del nacimiento del Hijo. El último texto – «Ingreso en el silencio» – de esta segunda parte deja el lector a las puertas del parto, para el que María presiente el inicio de su sigilo: «Porque cuando, en mis brazos, nacido esté, el “hágase” que dije repetiré. Y ya no diré nada. Ya ¿para qué? Si él es la Palabra, me callaré» (pp. 93-94), versos con los que María se asocia al comportamiento del Bautista ante la llegada de Jesús.

Martín Descalzo dice incluir *con temor y temblor* (p. 13) la tercera parte, que se presenta con el título «Cantos y glosas de la Navidad», al reconocerse incapaz de comunicar con justicia la alegría y el asombro del nacimiento de Cristo. Sin embargo el autor decide

inspirarse en los versos de san Juan de la Cruz para superar sus dificultades¹⁴ y proponer diez cantos de motivo navideño, centrados en el misterio de la encarnación, con el reflejo mariano de la Navidad en los dos primeros.

La cuarta parte vuelve a la presentación del «Diario» de María en la semana – de lunes a sábado – de la pasión, muerte y sepultura de su Hijo. El autor ahonda en la vivencia materna que acompaña el sacrificio y la aniquilación de su Hijo, en los momentos propios del dolor, la soledad, el temor y la esperanza mientras acontece la redención. Breve y sugestivo en la página del jueves es el paralelismo entre los dos misterios de la maternidad divina y de la eucaristía: «Ahora ya todos sabían lo que era tenerlo dentro» (p. 134).

El epílogo completa la parte anterior invocando la experiencia pascual de María, con la novedad que el autor se convierte aquí en la voz narradora que habla a Cristo – «No sabemos si aquella mañana del domingo visitaste a tu Madre» (p. 141) – para afirmar a modo de colofón el amor, la fe y la esperanza de María.

3.2. María, la existencia humana en la encrucijada

Martín Descalzo transmite el mensaje de la personalidad destacada de María como mujer de una profundidad excepcional desde sus años más jóvenes hasta la experiencia extrema de la muerte de su Hijo. Todo acontece sin embargo en el recorrido de una vida sujeta a las vicisitudes que padecen las personas normales. El autor se dirige a la madre de Jesús reconociendo el estilo real de su vida: «Gracias por haber sabido vivir sin milagros ni prodigios, gracias por haber sabido que estar llena no era estarlo de título y de honores, sino de amor» (p. 28). La ausencia del elemento prodigioso que Martín Descalzo menciona también en otros pasajes, no equivale a la negación de la presencia divina o de la intervención salvadora, sino que subraya la realidad humana que María representa, sin tener que imaginar ningún tipo de protección sobrenatural que restara autenticidad a la condición histórica de la madre de Jesús.

Corresponde a esta convicción del autor la atención hacia la vivencia de la libertad. Con el estilo antitético que usa Martín Descalzo, se afirma la libertad de María en el comentario al *Magnificat*, tras haber señalado la esclavitud del pecado con una expresión que recuerda la confesión de Pablo en la *Carta a los Romanos* (Rm 7,15):

«Pero tú has mirado a esta pequeña esclava, has roto sus cadenas, has quebrado su yugo y le has concedido la única sujeción que es libertad: la de ser hija y esclava tuya» (p. 66).

Martín Descalzo explica que la libertad auténtica se da solamente en el amor. Este pensamiento se ilustra especialmente en el canto «¿Qué cosa es Dios?» que inicia con la

¹⁴ Se trata de los versos *Y la madre estaba en pasmo* del romance sobre el evangelio *In principio erat Verbum*: SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, ed. L. Ruano de la Iglesia, Madrid, BAC, 1991, p. 93. Estudio en J. FRADEJAS LEBRERO, *Sobre los romances de San Juan de la Cruz*, en: *Simposio sobre San Juan de la Cruz*, Avila, Secretariado Diocesano Teresiano-Sanjuanista, 1986, pp. 51-68.

respuesta *Dios es lo que él se quiere ser* (p. 117), y termina con los versos que dicen del misterio de la encarnación: «Deja, pues, que yo me asombre de este Dios libre y atado que hoy se ha encadenado para redimir al hombre. Y así, de tanto querer, es ya lo que quiere ser» (p. 118).

Se entiende así que Martín Descalzo escriba de la virginidad de María en términos de amor y de esperanza:

«María pudo amar mucho y recibir mucho porque toda su infancia y adolescencia fue un permanente vaciarse de sí misma. Vivía a la espera de algo más grande que ella. El centro de su alma estaba fuera de sí misma. El centro de su alma estaba fuera de sí misma, por encima de su propia persona. No sabía muy bien lo que esperaba, pero era pura expectación. No sólo es que fuera virgen, es que estaba llena de virginidad, de apertura integral de alma y cuerpo. Alguien la llenaría. Ella tan solo tenía que mantener bien abiertas sus puertas» (p. 19).

El contraste entre lo vacío y lo lleno es la pista advertida por el autor para señalar la urdimbre de las virtudes, que conjugan en efecto pobreza y riqueza, negación y afirmación, encuentro e identidad. Martín Descalzo al decir que María *más que llena de amor, lo estaba de vértigo* (p. 20) muestra también aquí su preferencia por la línea narrativa de las antítesis, a la que recurre para indicar la conjunción de lo humano y lo divino en la madre de Jesús.

Martín Descalzo que llama María *la más maternal de las vírgenes y la más virginal de las madres* (p. 27), une maternidad y virginidad por el sentido de la entrega y de la fe. Dice María:

«Las mujeres con envidia,
contemplan mi gravidez,
y no saben que soy madre
más que de carne, de fe» (p. 88).

Los versos, de clara inspiración agustiniana,¹⁵ identifican la condición esencialmente creyente de la madre del Señor. La confianza en Dios de María es el ánimo que justifica e impulsa su entrega.

Los pasajes de este Apócrifo representan en definitiva una existencia que se encuentra en la línea fronteriza, sobre el mismo límite entre el espacio de Dios y el de los hombres, en el paso decisivo de los tiempos, separando la libertad de la esclavitud, la verdad del engaño, la fe de la incredulidad. Cabe decir que la estrofa de paráfrasis de dogma de la inmaculada concepción es la síntesis de la experiencia personal de María con su Hijo contada por Martín Descalzo:

«Y ahora entiendo lo que pasa
dentro de mi corazón:

¹⁵ «Inde ergo et Maria beata, quia audivit verbum Dei, et custodivit: plus mente custodivit veritatem, quam utero carnem» (AGUSTÍN, *Sermo 72/A*, 7: NBA, 30/1, 478).

que, siendo tan solo humano,
se parece tanto a Dios» (p. 76).

4. Santiago Martín: La «vida de María» como rescate de un imaginario apócrifo

Santiago Martín¹⁶ publicó en 1999 una «Vida de María» bajo el título *El Evangelio secreto de la Virgen María*,¹⁷ obra que ha tenido un éxito editorial extraordinario con numerosas ediciones y traducciones al italiano y al portugués.

El autor presenta el relato a partir de su figurado hallazgo en el monasterio asturiano de Santa María la Real de Obona: se trataría del *Evangelio apócrifo de la Virgen María*, incluido como un escrito añadido en el *Itinerarium* de la monja Egeria¹⁸ y parte así del libro de la famosa peregrina *Aetheria* como último capítulo que se daba por perdido. Santiago Martín, quien desvela en la nota final que tal rescate no era más que un recurso literario, en realidad no demuestra ninguna preocupación por reproducir el estilo narrativo, las categorías culturales y los planteamientos teológicos de los antiguos escritos apócrifos cristianos. El autor declara en cambio su intención de carácter práctico, eminentemente pastoral y espiritual: *dar a conocer, llevar a amar e inducir a imitar* a la madre de Jesús (p. 257).

Santiago Martín escoge para su relato mariano la forma de un monólogo que la madre de Jesús emprende cuando percibe que se acerca el final de su existencia terrenal y confía al evangelista Juan la memoria de su vida, encontrándose ambos en Éfeso. Sin embargo Santiago Martín hace que el lector suponga al principio que María se dirija personalmente a él, pues sólo al final del primer capítulo advierte que ella, voz narradora en todo el libro, está hablando a Juan. El discípulo evangelista, figura entonces del lector que se introduce así en la historia, es un oyente atento y cordial de las confesiones de María, e interviene una única vez en todo el relato y será en el último capítulo relativo a los encuentros con el Resucitado para decir *Madre, yo creo* (p. 242).

La narración de este *Evangelio secreto* sigue y amplía el testimonio de los textos evangélicos con un trabajo de redacción que busca acordar los diferentes pasajes de los evangelios con soluciones a veces sugestivas, a veces un tanto forzadas. La obra de Santiago Martín puede ser considerada como una exégesis narrada, pero sin tener que suponer que cada una de las interpretaciones sean admisibles desde el punto de vista

¹⁶ Santiago Martín Rodríguez (Madrid, 1954), tiene las licenciaturas en biología, teología moral y periodismo, entró en la Tercera Orden de san Francisco y fue ordenado sacerdote en 1979. Tras dejar la Orden Tercera fundó la asociación de los Franciscanos de María, con el apoyo del cardenal Angel Suquía. En su labor periodística Santiago Martín ha dirigido la sección religiosa del diario ABC sucediendo a José Luis Martín Descalzo, y la transmisión «Testimonio» de TVE, como también escribe para el periódico «La Razón». Es consultor del Pontificio Consejo para la Familia.

¹⁷ S. MARTÍN, *El Evangelio secreto de la Virgen María*, = Obras Completas 1, Madrid, Edaf, 92017 (orig. 1999). Citaré las páginas de esta edición.

¹⁸ Edición crítica: AETHERIA, *Itinerarium*, = Sources chrétiennes 296, Paris, Cerf, 1982. Traducción española: *Mujeres viajeras de la Antigüedad. Los relatos de Egeria y otras peregrinas en Tierra Santa*, = El peso de los días 104, Salamanca, Sígueme, 2018.

de los estudios bíblicos. En todo el recorrido interpretativo la principal aportación del autor está en la expresión, teológicamente elaborada, de la conciencia ante todo de María y también por momentos de los que la acompañaron en su vida, llevando al lector al terreno de la vivencia subjetiva.

4.1. La línea narrativa

El relato mariano, que se desarrolla en catorce capítulos seguidos de un epílogo del autor, inicia con el recuerdo de la adolescencia en Nazaret. La alusión al cuarto canto del Siervo del Deutero Isaías (*Is* 52,13 – 53,12) en un contexto de incertidumbre y de esperanza precede al episodio lucano de la anunciación (*Lc* 1,26-38), que se presenta como una experiencia de luz y de paz en el encuentro con Gabriel. El consentimiento, ofrecido y madurado, de María es el tema central de este empuje de la narración.

El segundo capítulo, titulado «El día después», quizás el más humano y conmovedor del libro, dice de los sentimientos de María al entrar en el tiempo de la maternidad. El relato formula una serie casi interminable de preguntas interiores de María, sobre su Hijo, su misión y su destino, y después sobre ella misma. La mención del diálogo de María con su madre para comunicarle lo sucedido ahonda en la vida familiar, y el paso por Caná de camino hacia Ain Karem abre todavía el panorama humano de personas buenas. En Caná el autor coloca el hecho de la curación de un niño, Leví, por quien María había rezado.

El tercer capítulo se ocupa de la figura de José, y de la sucesión de sentimientos cuando Joaquín le pone al corriente de la situación de María. El relato da así el salto a la parte masculina de la historia con expresiones más sobrias pero de gran intensidad emotiva.

El cuarto capítulo elabora el pasaje lucano de la llegada y la permanencia de María en la casa de Zacarías. El texto hace una lectura interpretativa del *Magnificat* en la línea de la afirmación del primado de Dios, con cierta atenuación del carácter polémico en favor de una comprensión más apacible y menos beligerante de las expresiones contrapuestas del cántico evangélico mariano. El autor con una opción singular pero no sin cierta razón bíblica, convierte a Isabel, mujer más anciana, cultivada y bien situada socialmente, en maestra de vida para María, en relación a la familia, a la maternidad y al mundo.

La vuelta de María a Nazaret en el quinto capítulo da pie a contar el diálogo entre los dos prometidos, y trazar las dos experiencias. La virginidad maternal de María y el planteamiento de la vida conyugal son los dos temas principales de la conversación entre María y José, que intervienen con total claridad, sinceridad y respeto. La continuación natural del relato en el capítulo sexto con las vicisitudes de los jóvenes esposos hasta el nacimiento de Jesús trata la sorprendente conjunción de lo maravilloso de la presencia divina con la crudeza de las situaciones concretas que atraviesan María y José.

El séptimo capítulo, «El Verbo se hizo carne», centro del entero relato del *Evangelio secreto*, está dedicado al nacimiento del Niño. Santiago Martín afirma el carácter

extraordinario del parto con María que dice encabezando la narración: «Apenas creo que me comprenda una mujer, porque lo que pasó aquella noche del mes de Tebet, no se parece en nada a ningún otro parto» (pp. 90-91). El pasaje respeta la doble dimensión del acontecimiento de autenticidad y de virginidad de la experiencia materna. Después el autor amplía los episodios lucanos de la adoración de los pastores y de la presentación en el Templo, haciendo de los personajes el grupo que comparte el cuidado y la admiración del recién nacido.

Con el octavo capítulo el relato se desplaza a la línea narrativa del evangelio de Mateo, sin embargo el autor no desarrolla especialmente los episodios ahí contados que por su excepcionalidad ofrecían diversas posibilidades narrativas. Tampoco dice nada el relato de la estancia de la familia en Egipto, sino que trata de los pensamientos y reflexiones de María y de José al afrontar las adversidades con la confianza puesta en Dios.

El noveno capítulo ilustra la función educativa de María en la sucesión de los acontecimientos como la muerte de Joaquín, el abuelo, el crecimiento de Jesús, el caso de adulterio en Nazaret, el encuentro con un leproso y su curación, y el hallazgo de Jesús en el Templo después de tres días de separación. La doble vinculación del Hijo con el Padre divino y con la familia humana es el hilo de la narración, que indica en Jesús una fuente misteriosa de información, vivida por él con asombrosa naturalidad. El siguiente capítulo continúa el recorrido de la vivencia doméstica hasta el principio de la misión mesiánica del Hijo, que madura en la conciencia de la identidad mientras afronta también los fallecimientos de Ana y de José. En todo ello María es la testigo directa, fiel y sabia intérprete de todo cuanto va sucediendo.

Con el capítulo once se da el paso al tiempo de la predicación de Cristo y de su praxis salvadora. El autor atribuye entonces a María momentos de temor, de estupor y de admiración, pero sobre todo prevalece la confianza en su Hijo, justo cuando empieza para ella el recorrido de la soledad, a la que Santiago Martín alude con rapidez y con eficacia narrativa. El amplio espacio dedicado a la fiesta de bodas en Caná y al desprecio hacia Jesús en su pueblo, da lugar a un nuevo acercamiento a la personalidad de María.

La vivencia de María, que sigue a distancia las noticias de su Hijo itinerante, a menudo instrumentalizadas, falseadas o alteradas, es el contenido del capítulo doce. El autor pone oportunamente en relación el ánimo de María en esta fase de su vida con las palabras del anciano Simeón (*Lc 2,35*) que cierran el capítulo a modo de síntesis de lo ha sido contado hasta ahí: el reflejo mariano de la misión redentora del Hijo con hechos y con palabras.

El capítulo trece, el más extenso del libro, empieza en Betania, en casa de Lázaro y sus hermanas. Tras el episodio de la unción de Jesús, el autor inventa un encuentro de él con su madre, en el que a modo de glosa del pasaje evangélico que Jesús *sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre (Jn 13,1)* se dan las dos declaraciones de Jesús y de María, que son el preludio de la entrega pascual del Hijo. María en el relato sucesivo de la condena y de la muerte de Jesús afronta por su parte el abandono, la traición, la ingratitud, la crueldad y la violencia desencadenada contra Cristo su Hijo. Termina el capítulo con la aparición, la primera, de Cristo resucitado a

su madre al alba del domingo en la intimidad de su habitación en la casa de Nicodemo, a donde la habían llevado tras la muerte en cruz de Jesús.

El último capítulo está dedicado a la experiencia del grupo de discípulos acompañados por María en el curso de las apariciones del Resucitado. Y cierran el relato las despedidas de María: de Jesús, de Juan y de los futuros cristianos con un testamento que llama a la unidad, al testimonio y al servicio.

En el breve epílogo Santiago Martín toma la palabra en primera persona, que dice del texto: «La imagen que se desprende de María, la madre del Señor, quizá no sea sólo la típica a la que estamos acostumbrados – la de intercesora – pero tampoco es irreverente» (p. 255). Síntesis del mensaje en la serie de pensamientos de la Madre de Jesús que la narración recorre, se halla en las palabras del autor: «Y lo esencial es que, para María, Cristo será siempre Dios a la par que hombre. Será siempre el que lo da todo, tanto como el que algo necesita recibir» (p. 255).

4.2. María, la mujer cercana, fuerte y sencilla frente a Dios

Santiago Martín ofrece una imagen de María bien dispuesta desde el principio a acoger el mensaje de Dios. La última parte del primer capítulo termina con el monólogo de María para explicar sus palabras finales al ángel (*Lc 1,38*):

«Quiero ser esclava del Señor. Sólo del Señor, eso sí. Pero de Él, con todas mis fuerzas. Ser tu esclava no significa no tener dignidad ni carecer de libertad, sino poner mi libertad a su servicio y confiar mi dignidad a su cuidado. Él sabe cuidar de mí mucho más que yo y, si no, ahí están tantos que presumen de ser libres y luego son esclavos del vino o de cosas aún peores. Yo vivo por Él y para Él. Es algo que he elegido, nadie me lo ha impuesto, como se vio cuando me pidió permiso para que pudiera nacer el Mesías. Pero, desde la libertad que tengo, le digo: aquí me tienes, soy tu esclava, puedes hacer de mí lo que quieras, me abandono en ti, utilízame para tus fines y sólo te pido que seas tú quien cuides de mí; soy obra de tus manos y no deseo otra cosa más que ser un espejo que refleje tu gloria y tu prestigio. Soy la esclava del Señor. Soy su esposa. Soy la madre de su Hijo» (pp. 27-28).

El rasgo de la confianza en Dios de María aparece de forma continua. La madre de Jesús recuerda e invoca la cercanía y la tutela de Dios en las situaciones más desconcertantes. Ante las incertidumbres de su padre Joaquín, de José o de los discípulos, María exhorta en todo momento con palabras oportunas y eficaces a la fe, para superar la debilidad, el miedo, o el descorazonamiento de los se preocupan por Jesús desde su infancia y hasta el final.

El autor se inspira a menudo en la advertencia de Isaías «Si no creéis, no subsistiréis» (*Is 7,9*) para introducir los discursos marianos. Puede decirse que esta palabra profética es el pasaje bíblico preferido de la madre de Jesús, que reelabora en varias paráfrasis: «Sin esperanza no podréis sobrevivir a las angustias del presente» (p. 249), «si no estáis

unidos, no sobreviviréis» (p. 250). Con estas palabras, casi finales del relato, Santiago Martín atribuye de hecho a María una función profética.

María en el relato de este *Evangelio secreto* se muestra como una mujer intuitiva, sensible y atenta hacia las preocupaciones ajenas. De principio a fin ella es una mujer de oración, sea para interceder a favor de los que sufren como con el pequeño Leví, el hijo de la familia de amigos de Caná (p. 43), como para vivir en medio de la tragedia y de la agitación en las horas de la persecución contra su Hijo, formando el grupo femenino que reza sin desfallecer en la noche del jueves al viernes de la pasión: «El alba nos sorprendió rezando» (p. 222).

En los pensamientos de María abundan las preguntas. La madre de Jesús admite su dificultad para comprender y dice de su largo camino para llegar a poner en orden sus ideas. Con todo María permanece siempre cercana y atraída por el misterio del Hijo, sin ocultar tampoco su perplejidad. Poco antes del final, cuando crece la sensación del peligro inminente que acecha a Jesús, María le pregunta directamente: «Hijo, dímelo a mí con claridad ¿Quién eres tú?» (p. 191). La respuesta inmediata en la narración es evasiva, pero la respuesta auténtica llega más adelante en el camino de la cruz:

«Yo vi su dolor y Él el mío. Él vio mi fe, bebió de ella, se sació en ella, mientras que yo era consciente de que se apoyaba en mí y resistí el peso de todo un Dios que necesita la ayuda de un ser humano, aunque ese Dios sea también un hombre y ese ser humano sea su madre. Creía que el peso me aplastaba, pero yo misma me aferré al otro Dios, al mismo y único Dios, a aquel al que llamamos Padre. Mientras uno me sostenía a mí, yo sostenía al otro, como si de un extraño puente se tratara, como si a través de mí se pusiera en contacto la divinidad consigo misma, decidida como estaba a llevar hasta el final esa extraña separación que era necesaria para que mi hijo bebiera hasta el fondo el cáliz de la amargura» (pp. 225-226).

Santiago Martín transmite aquí – como la ilustra asimismo a lo largo del relato – la realidad de la unión con Dios de María. Tal dato se expresa anticipadamente con valor interpretativo para toda la narración en el primer diálogo entre ella y su madre. Ana dice de su hija: «Siempre fuiste de Dios y lo fuiste por la naturalidad tanto como por la intensidad. Tengo hablado con Joaquín mucho sobre ti. Teníamos la impresión de que el Señor te quería para sí de una manera distinta a como nos llama a nosotros a la unión con Él, pero no sabíamos ni cómo ni cuándo» (p. 35). El autor transfiere así a los buenos creyentes que eran Joaquín y Ana la conciencia de la experiencia singular de Dios por parte de su hija, y hace implícitamente de esa declaración una invitación para la devoción mariana, con el sentido del reconocimiento y de la cordialidad.

El amor distingue el ánimo y la actuación de María con todos los personajes y en todas las situaciones. La madre de Jesús confiesa ante todo el amor profundo y asombroso para ella misma por su Hijo: «Mi amor por Él me sorprendió desde el primer momento en que fui consciente de su intensidad. Nunca había amado así» (p. 70). Santiago Martín menciona más veces el cariño de María hacia José, que escucha de su prometida: «José te quiero mucho. Voy a ser tu mujer y lo voy a ser por voluntad propia. Quizá ahora, más que antes, me doy cuenta de lo que te quiero» (p. 74). Juan, el receptor mudo que

merece la confianza de María, es el predilecto de Jesús y el predilecto de su madre, que le dice al recordar su compañía junto a la cruz: «Habías estado a mi lado desde que empezaste a estar al suyo. Eras, de todos los discípulos, al que Él más quería y también al que yo más quería» (p. 236). María muestra cordialidad y benevolencia con todos los personajes del relato, con palabras de compasión, de gratitud y de reconocimiento. En ningún momento de la historia hay por su parte un gesto de rechazo o de condena.

Para contar la aparición de Jesús resucitado a su madre, Santiago Martín escoge las palabras del *Magnificat* que el Hijo hace suyas: «Te llamarán bienaventurada todas las generaciones y serán muchos los que alcen a ti sus ojos desde sus propias amarguras, cuando estén ellos clavados en sus cruces, para que les consueles, sostengas, acompañes y alivies. Esa será tu tarea, tu eterna tarea: la de ser madre de todos, educadora de todos, consoladora de todos, mediadora de todos» (p. 239). La opción narrativa es sugestiva, y en ese contexto de despedida el autor expresa la función materna de María.

En conclusión la imagen de María que ofrece el relato del *Evangelio secreto* tiene los trazos marcados de la riqueza humana por la lucidez de las expresiones, la bondad del ánimo, la entrega sencilla, la perspicacia interpretativa y la oportunidad de las intervenciones.

5. Pedro Miguel Lamet: La expresión del ánimo interior de María

Pedro Miguel Lamet¹⁹ ha llegado al tema mariano en la madurez de su producción literaria con el libro que se presenta tras un oxímoron: *Las Palabras calladas*.²⁰ De él ya dice el autor que es *el más entrañables* de sus libros (p. 257).

Hay que señalar ante todo, dado el desarrollo hasta ahora de este artículo, que el autor no quiere que se tome su libro como una «vida de María», al considerarlo un proyecto imposible a causa de la carencia de datos biográficos. Pedro Miguel Lamet se orienta en cambio por el camino de reconstruir el rostro de María *a partir de las referencias bíblicas y el fruto de la propia contemplación* (p. 258): El testimonio de los evangelios y la percepción personal de la figura de María son los dos soportes, naturalmente no equiparables ni yuxtapuestos, de la redacción de *Las palabras calladas*.

El texto está pensado entonces como *un diario íntimo* y comprende veinte capítulos concebidos como fragmentos de confidencias, dispuestos en cierto orden biográfico.

¹⁹ Pedro Miguel Lamet Moreno (Cádiz, 1941) entró en la Compañía de Jesús en 1959. Se licenció en filosofía, teología y ciencias de la información, ampliando con estudios en cinematografía. Ha sido profesor de estética y teoría cinematográfica, y ha impartido cursos en las universidades de Valladolid, Deusto y Caracas. Ha sido redactor jefe de las revistas «Razón y fe» y «Vida Nueva», de la fue nombrado director en 1981. Además de las numerosas colaboraciones en diferentes diarios, Pedro Miguel Lamet tiene una vasta producción literaria habiendo cultivado la poesía, el ensayo, la novela y el género biográfico.

²⁰ P.M. LAMET, *Las palabras calladas. Diario de María de Nazaret*, Madrid, Paulinas, 2016 (orig. 2011). Citaré con las páginas de esta edición.

María es así la voz narradora que va desvelando los pensamientos que habían quedado en la intimidad de su memoria – las palabras calladas – y que ahora se dicen.

La obra afronta el reto singular de conjugar ideas e imágenes, lo intangible de la conciencia personal y lo visible de los hechos vividos. En efecto con estos relatos Pedro Miguel Lamet quiere *esbozar un posible retrato de María* (p. 257), o más exactamente su ánimo interior, conjunto de sentimientos, emociones, dudas, deseos y creencias. Se advierte también en el texto un estilo representativo muy eficaz dada la capacidad del autor de generar en la mente del lector las sucesivas imágenes, con trazos nítidos y bien escogidos para ir componiendo cada escena. La obra tiene así el sugestivo valor de entrelazar el episodio vivido y el pensamiento que lo interpreta, con un lenguaje literario de calidad, alejado de la simple crónica. El autor emplea el recurso perspicaz de transformar pasajes evangélicos de las enseñanzas y las obras de Jesús en vivencias anteriores de María, como en el caso de la parábola del «Hijo pródigo» (Lc 15,11-32) que inspira el episodio (pp. 214-221) de la visita de la madre y el hijo a la casa de un tal Eliseo, padre de familia, decepcionado por el comportamiento de su hijo menor, David: A diferencia de Eliseo, María y Jesús actúan como el padre misericordioso de la parábola del evangelio de Lucas.

El libro de Pedro Miguel Lamet se distingue por su alto nivel de elaboración literaria, que demuestra el dominio magistral de la técnica narrativa, pero con cierto riesgo de producir la sensación de un texto cuya finalidad está ya en la misma redacción. La voluntad estética del autor es evidente y la fuerza cautivadora de los fragmentos marianos, innegable.

5.1. La secuencia narrativa y reveladora

El relato comienza en el tiempo de la adolescencia de María, reflejando una vida familiar serena y alegre, que seguía las tradiciones del pueblo hebreo, y crecía con un ideal de ser mujer y madre, animado por una voluntad real y férvida pero aun poco precisa de amar. El pasaje del noviazgo con José, que el autor cuenta después de mencionar la muerte los padres de María, Joaquín y Ana, se presenta como un verdadero enamoramiento de los dos jóvenes, sentimiento que crece y perdura hasta el final.

La trascendencia del inicio de la maternidad de María se dice en el libro al anunciar aquello que *iba a cambiar la dirección del curso de los tiempos* (p. 31). El relato sucesivo se detiene en la peculiar lectura del participio *κεχαριτωμένη* (Lc 1,28), traducido como *favorecida, enamorada y preciosa*, «piropos – dice el autor en palabras de María – del innumerable que se miraba en aquel momento complacido en mi espejo» (p. 35). Prosigue la paráfrasis del pasaje lucano de la anunciación (Lc 1,26-45) en el capítulo que puede decirse ser el más bíblico del todo el libro. Pedro Miguel Lamet recuerda el traslado del arca de la alianza a la casa de Obededom (II S 6,11) al contar el camino de María al encuentro de Isabel, sugiriendo un paralelismo ya insinuado en el evangelio de Lucas, pero el autor jesuita no dice de los motivos de la madre de Jesús para emprender el viaje, casi dejando pensar que fuera el modo de esconder el embarazo a

la familia y a los vecinos de Nazaret. De acuerdo al planteamiento del libro el canto del *Magnificat* de María en la casa de Zacarías a razón da lugar a una amplia paráfrasis que ensalza y acentúa los sentimientos de alegría, de admiración y de compasión.

El temor de María, ya advertido por la madre de Jesús en Ain Karim, por la reacción de José cuando supiera de su maternidad, es el motivo del capítulo «La duda». El relato de la crisis conyugal se desdobra en los dos recorridos seguidos por cada uno de los prometidos, llegando a la superación por una comunicación interior y divina a José y por la paciencia y la confianza de María, que en realidad no interviene en ningún momento para hablar con su prometido, pero que al final afirma: «Aquel día nuestro amor se hizo perfecto» (p. 63).

Los pensamientos de María durante el embarazo refuerzan el mensaje de la confianza en Dios en la sucesión de las situaciones adversas. Para hablar después del nacimiento del niño todo se resume con un nuevo recurso al oxímoron: «Todo había sucedido tan sencilla y naturalmente que solo podía ser sobrenatural» (p. 77).²¹ Después María cuenta los episodios de la vida familiar, hablando de los *días mágicos* (p. 96), con un relato construido sobre el recorrido narrativo de los «Evangelios de la infancia», primero de Lucas y después de Mateo.

La sobria indicación evangélica de la huida a Egipto, el exilio y la vuelta a Nazaret de la familia (*Mt* 2,14-15.23) tiene un amplio desarrollo en el texto, con pasajes sugestivos como la celebración de la Pascua judía en Egipto, el viaje marítimo de vuelta o el reencuentro con los vecinos y familiares en Nazaret.

A partir del décimo capítulo, «El trigo», y los sucesivos «El leproso», «El sábado», «La adúltera», «La pérdida», «El pastor», «El ocaso» y «La noticia», siguen las expresiones confidenciales de María a propósito de los normales acontecimientos familiares de los que no hay ninguna referencia en los evangelios, a excepción de la peregrinación pascual a Jerusalén con Jesús adolescente (*Lc* 2,41-50). El relato habla de la función educativa de la madre, cuyas enseñanzas en realidad son anticipaciones de los discursos y los ejemplos de Jesús en su misión mesiánica. Pedro Miguel Lamet también alude a la reciprocidad en la educación de Jesús, cuando María se pregunta «¿Era él o yo quien le llevaba por el camino? A veces pienso que, sin saberlo, aquel niño tiraba de mí» (p. 139). Se suceden entonces los temas del sufrimiento del justo, de la comprensión de las escrituras, del pecado, la conversión y el perdón, de la muerte, de la misericordia y, sobre todo, de la identidad y la misión del hijo.

Con el capítulo «La llamada» se abre la última etapa del relato, que el autor ha querido destacar con las primeras palabras: «Los cambios más decisivos se produjeron cuando mi hijo cumplió los treinta años» (p. 223). Aquí empieza el recuerdo mariano de la predicación de Juan Bautista, y de los orígenes del grupo de discípulos, según la narración de la semana inicial del cuarto evangelio, que da pie a contar después en el siguiente capítulo «La fiesta» la versión mariana de las bodas en Caná. En el último capítulo se concentra todo el recorrido materno y creyente de María durante la predicación del Reino por parte de Jesús y hasta su muerte: María sigue a su hijo desde

²¹ Más adelante se repite casi idéntico: «De tan sencillo todo era extraordinario» (p. 80).

la distancia, pero siempre cercana en el amor y en la escucha, mientras tenía que padecer la frialdad y casi la marginación en su pueblo Nazaret.

Pedro Miguel Lamet expresa en la nota final *Al que leyere* los motivos y las características de su libro, entendido como un texto abierto, manifestación de la devoción mariana personal, pues «cada cual tiene el derecho de imaginar su propio rostro de María» (p. 259).

5.2. María, desde la mirada a la memoria

María es la joven reservada, modelo de sabiduría, imbuida de piedad profunda y sencilla. El autor recalca en María el gusto por el silencio, estrechamente unido a la experiencia de la maternidad. María dice que su hijo «había nacido de mi silencio, y llenaba todos los silencios y todos los vacíos» (p. 68). *La ventana*, lugar privilegiado de María en el relato de Pedro Miguel Lamet, es la imagen de la contemplación que reúne en el silencio la observación de la madre de Jesús frente a todo lo que sucede y su ejercicio de comprensión creyente y esperanzada.

La joven nazarena en *Las palabras calladas* es un espíritu libre en un mundo demasiado determinado por preceptos y costumbres, mientras vive con intensidad la percepción de la novedad. Pero también María acata las prescripciones de la Ley, aunque sin tomarlas como imposición: «A mí – dice María – me gustaba cumplir con la ley de nuestros padres y llevar a cabo lo que era costumbre y había configurado a nuestro pueblo a través de los tiempos» (p. 83). Para el autor en efecto María se aleja de cualquier absolutización de la ley y declara que *el amor está por encima de la ley* (p. 164).

El autor lleva continuamente al lector a la vivencia de soledad de la madre de Jesús. Se trata de una soledad experimentada personalmente, pero también concierne a la joven familia. Al traer a la memoria el rechazo de Jesús en Nazaret, María indica el género de relaciones sociales que vivieron en Nazaret:

«Pese al afecto sincero que les demostrábamos y nuestros esfuerzos, les parecíamos una familia extraña con muchas incógnitas detrás: desde mi parto a los años de destierro, pasando porque no nos gustaba entrar en las discusiones y enfrentamientos que suelen dividir a los vecinos de los pueblos pequeños» (pp. 162-163).

María habla de múltiples soledades, de principio a fin, sin que derive nunca en un aislamiento egocéntrico ni en el rechazo de las personas. La soledad de María aparece siempre marcada por el respeto, la búsqueda y el amor.

Pedro Miguel Lamet escribe cómo se presenta María:

Dios «Ha aquí la esclava, la niña, la última, la servidora, la servidora, la disponible, atenta, callada, entregada, tuya, amor, tan tuya» (p. 40).

Pero aun entonces el autor jesuita quiere dejar rastro del misterio de la persona de la madre de Jesús con metáforas que sustituyen a las definiciones y descripciones, para evitar la suposición de que todo quedara dicho y no hubiera ninguna faceta por descubrir.

María reconoce al recordar el anuncio de la maternidad: «Pero me sabía tocada por lo inefable, madre de la palabra y novia del universo. Me sentí a gusto dentro de mi cuerpo y de mi nombre, María, “la que ve”. También me sentí mirada y amada y más pequeña, más frágil que nunca. Por vez primera no solo me supe sino que me evidencí hecha de tierra y cielo, Mujer» (p. 41).

Todo el pasaje ilustra la polaridad sin antagonismo en la personalidad de María. En ella las dualidades de aspectos se presentan sin división ni fracturas personales. En la conciencia de la madre de Jesús se suceden alegrías y tristezas, soledad y compañía, dudas y seguridades para componer una vivencia femenina variada en sus elementos. La reacción de María tras el mensaje de Gabriel muestra semejante articulación de sentimientos:

«Iba a ser madre, me aseguré. Iba a engendrar desde aquella luz que fecundaba mis entrañas, de forma que la luz invisible de Dios, que me visitaba en cada instante de contemplación, se iba a hacer visible, iba a tomar carne, nacer como un niño, vivir y morir como un hombre. ¿Era un mensaje? ¿Era una certeza? ¿Era una aparición o una afloración? Solo supe que volvía a nacer y descubrir un jardín escondido, un milagro interior que desconocía y siempre estuvo allí esperándome. No puedo explicar lo que sentí» (p. 35).

Pedro Miguel Lamet dedica pasajes importantes para decir de la experiencia del dolor y del sufrimiento de María, referido a momentos poco tratados por la literatura mariana devocional, como la muerte de sus padres (pp. 19-20), de su esposo (pp. 204-206) o de sus amistades (pp. 169-172). María sufre ante todo por su hijo, al verle amenazado, abandonado e incomprensido, pero enseguida el dato del dolor en la conciencia de María se une a la apertura que nace de la compasión, del sacrificio y del amor, en términos misteriosos, reales e intensos.

Para el autor María de Nazaret representa la figura de la renovación religiosa del pueblo en la dirección de la autenticidad, la sencillez y la interioridad. Sobre la tradición bíblica del éxodo María comenta:

«Para mí estaba tan claro que yo no necesitaba ver la nube, ni el maná, ni las plagas de Egipto, ni la barba de Aarón. Sabía que los dedos de Dios se desparramaban entre las cosas, movían las olas del mar y repartían el viento o la lluvia sobre los campos. Sabía que todo era más sencillo que lo que decían los rollos de la Torá o lo que los sacerdotes llevaban escrito en las filacterias. Que todo ser humano lleva desde que nace un libro aún mejor dentro, pero que nos lo cierran a base de preocupaciones y ya nadie se da cuenta de esa luz» (pp. 14-15).

Pedro Miguel Lamet atribuye a María un improbable espiritualismo, que va más allá del compás de cierta sensibilidad cultural actual. Poco verosímil es también la relativización

de la Ley, de la que María y José eran fieles observantes según el evangelio de Lucas (Lc 2,22.23.39).

La renovación religiosa que María va presintiendo en su conciencia tiene el rasgo del universalismo, que expresa después de haber presenciado la adoración de los magos:

«Vi claro entonces algo que había intuido desde siempre. Que Dios no era una propiedad exclusiva de los judíos ni siquiera de nuestra religión. Que desde hacía siglos los gentiles también habían buscado la verdad y que mi hijo era también suyo, de todo el mundo, una certeza interior que me pareció revolucionaria y que no osé comentar con nadie» (p. 95).

Pedro Miguel Lamet deja pensar que la nueva conciencia religiosa de María proviene de la experiencia de la cercanía de Jesús, vivida en los años anteriores al desarrollo público de su misión. La madre de Jesús de hecho confiesa que «por eso y gracias a aquellos maravillosos años en que compartimos la casa de Nazaret, yo bebí los primeros sorbos de la buena nueva» (p. 220). Así *Las palabras calladas* representan la versión mariana del evangelio, elaborada a partir de su escucha y colocada antes de su misma predicación.

6. Tres procesos interpretativos en mariología

Las tres obras aquí presentadas tienen planteamientos diferentes, con lenguajes, finalidades y valores propios, pero también hay que decir, sin forzar las cosas, que ofrecen líneas comunes en la presentación de la figura de la madre de Jesús. Quiero ahora a modo de conclusión ilustrar tal convergencia hermenéutica, convencido que ésta ya aparece con nitidez para todo aquel que conozca los textos, y con la conciencia que las publicaciones de José Luis Martín Descalzo, Santiago Martín y Pedro Miguel Lamet muestran también los caminos abiertos en la mariología contemporánea.²²

6.1. El acercamiento a la situación

La comprensión de la figura de María en las anteriores obras busca oportunamente su contextualización, para rescatarla del aislamiento, de la especulación, y de la instrumentalización, que tan negativas consecuencias han llevado a la teología, la pastoral y la espiritualidad marianas en épocas pasadas y también actuales.

Los autores se acercan a la persona de la madre de Jesús con el esmero de identificarla en la situación real de la mujer judía en su tiempo, para apreciar adecuadamente el valor de sus opciones y de sus palabras. Los textos quieren hablar de una figura femenina real, que vive en las condiciones religiosas, sociales, políticas y económicas

²² La percepción tomista de la cuestión en J.L. ILLANES MAESTRE, *La vida de María en cuanto objeto del saber mariológico. Aproximación al tema en Tomás de Aquino*, en «Scripta de Maria» 6 (1983) 153-167.

del período herodiano bajo el dominio romano, con la centralidad del culto del Templo y el ritmo de vida marcado por la tradición y la piedad del pueblo hebreo.

Es indudable, por una parte, la investigación que cada autor ha realizado antes de redactar los relatos para trazar los rasgos humanos con verosimilitud histórica, también donde la narración tiene mayor espacio de inventiva. Es de señalar que los autores tratan el mundo hebreo con amabilidad, incluso con simpatía, sin negar ciertas sombras pero transmitiendo el sentido válido de la vivencia religiosa del pueblo.

Se puede decir por otra parte que los autores no pretenden la exactitud histórica al reflejar la personalidad de María en su concreta realidad histórica. Sin quitar méritos a los presentes trabajos, los autores no muestran especial preocupación por llegar al conocimiento científico preciso del mundo judío de la época de María y de Jesús, por supuesto trabajo y compromiso de especialistas, pero así algunos de los pensamientos e intervenciones de María, que relatan los autores, son poco creíbles en una mujer judía del primer siglo.

La figura de María así formada, con esta parcialidad histórica, obedece también a otro proceso de contextualización: La colocación de María en su momento de existencia terrenal se conjuga con la aproximación de su imagen al momento actual. A la madre de Jesús se atribuyen pensamientos y expresiones de una piedad religiosa cercanos a la mentalidad y la sensibilidad contemporáneas. Ambas situaciones, la original de María y la actual del lector, entran en juego en el acercamiento narrativo a la identidad de la madre de Jesús. Si de un lado la imagen de María gana en fuerza propositiva por su cercanía cultural al cristiano de hoy, por otro lado tal imagen queda lastrada por el peso de una dependencia interpretativa. Ello no quita reconocer el trabajo encomiable de proponer con voluntad comunicativa el rostro humano de la madre del Señor.

6.2. El acercamiento al sujeto

La lectura de la vivencia de María está igualmente marcada por un proceso que toma decididamente el punto de vista del sujeto, en clara continuidad con la preferencia actual, moderna y postmoderna, hacia el individuo libre y consciente. También ahora cabe indicar la doble dirección que toma la dimensión subjetiva en la composición de los relatos marianos actuales, pues cada autor reconoce que emprende desde su experiencia personal el trabajo interpretativo de la experiencia interior de María, de modo que el texto resulta de la fusión de las dos subjetividades.

La intención declarada de los autores de entrar en el filón de los sentimientos, vivencias, pensamientos, decisiones de la madre del Señor determina el proyecto literario. Si la antigua literatura apócrifa explotaba el filón de lo legendario y de lo taumatúrgico para subsanar las lagunas de los textos evangélicos sobre María, la nueva literatura que habla de la vida de María va por el camino de la conjetura subjetiva. Este estilo de trabajo tiene los recursos extraordinarios del desarrollo de la psicología, de la historia de la espiritualidad cristiana, y de los caminos de la devoción mariana.

Con todo este proceso de acercamiento subjetivo el relato tiene mayores garantías de aceptabilidad – como se ha visto – en el ejercicio narrativo a partir de la base bíblica, de la razonabilidad teológica, de la validez antropológica y de una cierta mesura creativa. Entonces aparecen textos sugestivos y válidos, que las comunidades y los cristianos saben apreciar.

Este camino interpretativo que se centra en el ánimo del sujeto tiene mayor capacidad de entroncar con la experiencia del creyente. Pero tampoco hay que ignorar el riesgo evidente de llevar la devoción mariana al terreno de lo intimista, de lo exclusivamente afectivo y de lo desencarnado.

6.3. El acercamiento estético

Por último hay que mencionar el proceso de la interpretación estética de la figura de María, para cuyo empuje hay que recordar de nuevo a Pablo VI con su discurso a los participantes en el congreso mariológico y mariano del 1975 en Roma:

«Si possono seguire due vie. La *via veritatis*, anzitutto, cioè della speculazione biblico-storico-teologica, che concerne l'esatta collocazione di Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa: è la via dei dotti, quella che voi seguite, necessaria certamente, di cui si avvantaggia la dottrina mariologica. Ma vi è anche, oltre a questa, una via accessibile a tutti, anche alle anime semplici: è la *via pulchritudinis*, alla quale ci conduce, alla fine, la dottrina misteriosa, meravigliosa e stupenda che forma il tema del congresso mariano: Maria e lo Spirito Santo. Infatti, Maria è la creatura *tota pulchra*: è lo *speculum sine macula*; è l'ideale supremo di perfezione che in ogni tempo gli artisti hanno cercato di riprodurre nelle loro opere; è «la Donna vestita di sole» (Ap 12,1), nella quale i raggi purissimi della bellezza umana si incontrano con quelli sovrani, ma accessibili, della bellezza soprannaturale».²³

El camino de la belleza tiene hoy derecho de ciudadanía en mariología, si bien no exista una metodología teológica única sobre la forma de recorrerla. Y mucho menos hay que confundir este proceso con la presentación de María según los paradigmas estéticos del momento.

Los tres autores presentados han elaborado sus textos marianos, poéticos y narrativos, con una intención estética evidente, no solo por querer ofrecer algo bello con sus escritos, sino por su propósito de suscitar una experiencia estética en el lector. Los momentos singulares de fascinación, de atracción, de cercanía, de exaltación y de expansión del espíritu frente a la belleza que los textos literarios son capaces de generar, abren un horizonte de vivencia de fe, con tal empuje que otro tipo de intervenciones raramente tienen. El mejor ejercicio de la *via pulchritudinis* está en tomar el dinamismo

²³ PABLO VI, *Discorso ai partecipanti del VII Congresso Mariologico e del XIV Congresso Mariano internazionali*, 17 mayo 1975, en AAS 67 (1975) 338.

de la experiencia estética para acercarse y acercar la vivencia de cercanía, de gracia y de humanidad de la madre de Dios.

En definitiva podemos reconocer que los textos narrativos sobre María madre de Jesús, son un espacio de creatividad teológica viva y abierta, con perspectivas de trabajo que no han agotado hoy sus posibilidades.²⁴

²⁴ Valgan como muestra los pasajes marianos del pequeño pero denso libro de Marion MULLER – COLARD, *L'intranquillité*, Montrouge, Bayard, 2016.

Comunicación

Don Bosco, comunicador Un “dir com” del siglo XXI

*“En su vida, lo sobrenatural se hizo casi natural y lo extraordinario, ordinario”
Pío XI*

Don Bosco fue siempre un entusiasta de la comunicación. Era un gran comunicador, escritor, editor y educador con sentido de modernidad. Utilizó todos los recursos comunicativos de su época, desarrolló como nadie las tipografías, escuelas de artes y oficios y dejó para sus hijos y seguidores la “obligación” de estar siempre en vanguardia en estos medios. Así, la comunicación social ha sido siempre un elemento importante en la pedagogía salesiana.

Hecho que se sigue evidenciando en el momento actual, donde se destacan publicaciones variadas, numerosas revistas y periódicos que se editan en colegios, parroquias y centros juveniles salesianos; así como los boletines de comunicación internos de las Inspectorías o Provincias. También los salesianos están presente en el campo editorial, con “Edebé” en el mundo de la escuela y con la “Editorial CCS” en el ámbito educativo – pastoral. Las Librerías Salesianas existentes en diversas inspectorías que prestan un importante servicio a la Iglesia y a la sociedad. Mención aparte merece el tradicional y popular *calendario salesiano* de María Auxiliadora, presente en cientos de miles de hogares.

Es que Don Bosco enseñó y practicó esto. Antes de quejarse sin más sobre el poder o las transmisiones de los medios como en la actualidad algunos se limitan a hacer, él entendía la importancia de acercarse al problema de la comunicación y dar a sus jóvenes medios alternativos.

Tres años antes de morir, san Juan Bosco escribía a sus salesianos, el día de la fiesta de san José de 1885, una circular sobre la difusión de la buena prensa: *“No pudiendo llegarme a ustedes personalmente - escribe Don Bosco - lo hago por medio de esta carta. Deseoso de ayudarles a crecer, cada día más, en santidad, les sugeriré los medios adecuados para que tengan éxito en el apostolado que realizan. Yo no dudo en llamarlo Divino porque de él se sirvió Dios mismo para salvar al hombre con los Libros Sagrados. Los buenos libros son un medio efficacísimo para que la gente buena se arraigue en el Reino. Y se hacen más necesarios cuanto más se difunden la impiedad y la inmoralidad...”*

“Me preguntarán ustedes por qué insisto tanto en la buena prensa. Primero, y ante todo, fue una de las principales empresas que me confió la Divina Providencia, y ustedes son testigos de que me entregué a esta obra con todas mis fuerzas, aún a costa de incansables sacrificios. El odio que se me tuvo y las muchas persecuciones que sufrí se debieron, precisamente, a que los malos veían que los libros que editaba eran enemigos formidables del trabajo de corrupción que ellos realizaban. Hay más: es obra de Dios la admirable difusión de los libros que editamos. Calculen que hemos impreso y difundido más de 20.000.000 de folletos y libros.”

En 1884, en la Exposición Industrial de Turín, había presentado un pabellón muy concurrido y admirado, donde mostraba el ciclo completo de la realización y encuadernación de un libro, todo conducido por sus maestros y los muchachos de sus escuelas.

Por varios años tuvo en propiedad una pequeña fábrica de papel, cuya producción llegó a ofrecer a sus salesianos ya presentes en América Latina, para las impresiones que realizaban en estas tierras.

En el modelo actual de las empresas de comunicación, hablaríamos de la importancia de tener presencia en todos los tipos de medios, es decir de la importancia de los multimedios, hecho que Don Bosco comprendió visionariamente en el siglo XIX.

También se encontraron algunos ejemplares de una circular en la que anunciaba el lanzamiento de una revista periódica para jóvenes, llamada *El amigo de la Juventud*. Para su sostenimiento llama y convoca a sus cooperadores y amigos a una “suscripción de acciones de 20, 50 y 100 francos, según la buena voluntad y posibilidades de los contribuyentes”. No bien la publicación se difundiera y lograra su autofinanciamiento, los accionistas gozarían de la suscripción gratuita y la liquidación de ganancias correspondientes. Y firma dicha circular: “Por la Dirección, Juan Bosco, Gerente”. La revista se publicó a partir de 1859.

Lo importante de Don Bosco es que comprendió que no solo se comunica o educa con elementos religiosos sino que va más allá, a la dimensión entera de la persona.

Desde muy chico, Juan Bosco sintió la urgencia de ser un multiplicador de la Palabra de Dios entre sus compañeros, a quienes repetía los episodios de las lecturas y las explicaciones del párroco oídas en la misa dominical. Para esto, utilizó sus condiciones de deportista y sus habilidades como saltimbanqui y prestidigitador. Era todo un efectivo y atrayente animador, utilizando el tiempo libre como un espacio para la comunicación, como un *todo comunica*.

El sentido que tiene de las urgencias y necesidades pastorales va haciendo madurar, de a poco y con creciente fuerza, su innata vocación de escritor y editor. Y esto lo irá realizando en base a dos criterios que iluminaron su accionar: llegar a los precios más módicos posibles y a la difusión más amplia.

Tenía sólo veintinueve años cuando escribió la vida de Luis Comollo, su compañero de seminario. A los treinta y un años, *El enólogo italiano*, y después *El sistema métrico decimal*, ambos al estilo de manuales de instrucción, con tono popular para difundirse

entre la gente sencilla. Al fin de su vida dejará más de 100 libros escritos por él y 1.174 publicados bajo su dirección. Es decir, su difusión no se limitaba a ejemplares católicos, sino a elementos necesarios para llegar a las clases populares difundiendo de una manera clara educación elemental y referida al contexto.

Escribe textos de importancia para ese tiempo, como la Historia de los Papas, una Historia Sagrada, una Historia de Italia, y cerca de 70 folletos de una colección popular que comienza en 1853 y que llama Lecturas Católicas. Hasta su muerte, se publicaron 432 de éstos folletos, de los cuales 130 contaron con muchas reimpresiones. Normalmente se editaban 10.000 ejemplares mensuales, llegando en ciertas oportunidades a los 15.000.

Don Bosco daba gran importancia a los libros de dirección espiritual, dice Pietro Braido: *“se encuentra en Don Bosco una literatura característica destinada a la educación cristiana de la juventud, con rasgos evidentes de lo que habría de ser el programa formativo practicado, reglamentado y propuesto, oralmente y escrito por Don Bosco”*²⁵.

El 9 de enero de 1869 se publica el primer volumen de la colección de *Historia de la Literatura Italiana*. Esta colección se concluye en 1885, después de haber publicado 204 volúmenes; tenía 3.000 suscriptores y 570.000 ejemplares se vendieron en escuelas e institutos de educación en vida de Don Bosco.

Desde 1877, comienza a publicarse el Boletín Salesiano, que se convirtió en el órgano oficial de la Familia Salesiana, y que se publica actualmente en veinte idiomas, con una tirada de más de 12.000.000 de ejemplares al año.

“El Boletín Salesiano lo inicié, entre otros motivos, para que nuestros muchachos, en sus tiempos libres tuvieran buena lectura para que los guiara. ¡Por favor, les suplico con toda el alma que no descuiden esta parte tan importante de nuestra misión pastoral! Porque gran pena sentí al enterarme de que alguna de nuestras obras y folletos eran dejados de lado, y aún ignorados por los nuestros,” explica Don Bosco.

Dice Don Bosco: *“Un buen libro entra aún en la casa en la que no se permite entrar al sacerdote. Porque cualquiera acepta un libro como regalo o recuerdo de amistad, incluso los malos. Y allí queda el buen libro, esperando a que llegue el momento en que un hijo o una hija lo tome, y pueda así empezar a hacer el bien”*.

*“El rasgo de Don Bosco que frecuentemente ha llamado la atención de los estudiosos (...) es la característica de modernidad. Modernidad y tradición definen una dualidad de actitudes que se funden con facilidad y naturalidad”*²⁶.

²⁵ BRAIDO, Pietro, *Prevenir no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco*. Pág. 167. Consciente de la importancia de llegar con un mensaje positivo a todos los ambientes, dirigió varias colecciones: selección de autores latinos, 41 volúmenes, hasta su muerte, Biblioteca de autores latinos cristianos, Lecturas dramáticas para jóvenes (46 volúmenes), Biblioteca de la juventud (204 volúmenes de literatura italiana), Pequeña biblioteca del trabajador (16 volúmenes hasta su muerte), Biblioteca de los Clásicos (llegó a los 300.000 ejemplares), Lecturas Católicas (superaron los 2.000.000 de copias) y Clásicos Latinos y Griegos (los mantuvo por más de 20 años).

²⁶ BRAIDO, Pietro, *Op. Cit.*, pág. 167.

Escribía el padre Luis Ricceri, rector mayor emérito: “Somos hijos de un encuadernador, tipógrafo, impresor, periodista, escritor y editor”. Además de ser un adelantado en comunicación, comprendía acabadamente la importancia de un ambiente de trabajo y estudio acorde.

A su vez, fue un maestro en formación continua, que daba gran importancia a la capacitación y no ofrecía resistencia al conocimiento. “Don Bosco fundador ha tenido indudablemente que aprender todo lo relacionado con la estructura jurídica y espiritual de los institutos religiosos fundados por él. Lo mismo ha debido hacer antes para todas las publicaciones narrativas, catequísticas, apologéticas, que poco a poco iba publicando”²⁷.

El Patrono de su Congregación es coincidentemente, el Patrono de los Comunicadores Sociales, San Francisco de Sales, un escritor que se distinguió por decir la verdad con elegancia y sin herir a nadie, por escribir y hablar con tanta delicadeza que nadie se sentía molesto; un escritor y orador que no buscaba el morbo sino la transmisión de la simple y llana verdad evangélica. Y supo comunicar la idea de que todo lo auténticamente humano es cristiano.

El ejemplo visionario de Don Bosco fue seguido por sus salesianos en el mundo. En nuestro caso particular, se detalla la labor de Aquiles Pedrolini en la Obra de Don Bosco de Rodeo del Medio, Maipú, Mendoza.

Quien fuera Rector Mayor de los salesianos, Juan Vecchi, responde en el libro “Guardianes de sueños”, sobre las enseñanzas de Don Bosco en el contexto actual. Le preguntan: “Don Bosco y los jóvenes: ¿cómo se llegó a crear una relación tan estrecha que cuesta imaginar a este Santo sin jóvenes y dedicarse a la cuestión juvenil sin tener en cuenta la propuesta educativa de Don Bosco? El sacerdote contesta: “Hay una feliz combinación de elementos en la existencia de Don Bosco. Uno es ciertamente su riqueza natural de simpatía, de deseo de conectar, de comunicación y de compartir (...)”²⁸.

²⁷ BRAIDO, Pietro, *op. cit.*, pág. 169.

²⁸ *Guardianes de Sueños. Educadores en la era de la informática*, pág 150.

► Carisma salesiano

*El salesiano coadjutor*²⁹

Pascual Chávez

A modo de introducción

Para afrontar el tema de la identidad del Salesiano Coadjutor, es preciso recordar que Don Bosco ha expresado su pensamiento sobre el Coadjutor en San Benigno Canavese, cuando dijo: “*Tengo necesidad de vosotros. Tengo necesidad que sean muchos. Tengo necesidad que sean llenos de virtud*” (BM 16:245 ff.), pues sabía que estaban llamados a hacer todo lo que los clérigos y los sacerdotes no podrían y no deberían hacer.

Esto me lleva a decir que para entender mejor esta feliz y genial creación de Don Bosco hay que acudir a Hechos 6,1-6, cuando los Apóstoles, para resolver un problema pastoral, crearon bajo inspiración del Espíritu Santo el diaconado, de modo de no comprometer ellos su misión específica.

Hay dos palabras-clave que constituyen la identidad del salesiano coadjutor: la laicidad o dimensión laical y la consagración. El hecho de ser salesiano es una especificación de su consagración. En esta breve presentación, me detendré en las dos palabras-clave.

1. El Salesiano Coadjutor: un laico consagrado

Lo primero, *la dimensión laical* o *la laicidad*. Hubo un tiempo en que la “dimensión laical” en la Iglesia se definía de forma negativa: el laico es uno que *no* es sacerdote; laical es todo lo que *no* pertenece al ministerio sacerdotal, y así en general. Hoy, gracias a Dios, tenemos una visión mucho más positiva de la dimensión laical en la Iglesia.

Ante todo, la dimensión laical es implícitamente un reconocimiento de la importancia de lo que se llama “el orden temporal”³⁰, que comprende el mundo de la cultura y de la economía, las artes y las profesiones, las ciencias y las instituciones sociales, y así otras cosas. Son todos valores positivos que apreciar y hacer crecer.

Uno que se destaca entre ellos es el *mundo del trabajo*. Es un hecho que nuestras sociedades modernas se basan en el trabajo. El trabajo es una realidad importante para

²⁹ Intervención en el encuentro internacional sobre el salesiano coadjutor en Barcelona (2019).

³⁰ AA 7.

el bien del hombre y de la sociedad. Por medio de él, el hombre no sólo se procura el pan cotidiano para sí mismo y para su familia, sino que también desarrolla sus capacidades, se construye a sí mismo, crece en los valores; en una palabra, se hace más hombre y participa en la obra del Creador.

La dimensión laical, pues, representa una estima de lo secular, de este mundo que es la realidad de los hombres, “el teatro de la historia humana”³¹ y lleva a un compromiso en sus múltiples campos: en la salud, en la educación y en la cultura, en la industria y en la economía, en la comunicación social y en las relaciones entre los pueblos, en la justicia y en la paz, etc. Y tal compromiso requiere estudio, profesionalidad, diálogo, realismo, paciencia y colaboración.

Al mismo tiempo, comprometiéndose en el mundo secular, se choca siempre con el misterio del mal con sus ídolos del eros, de la riqueza y del poder. En vez de dominar las cosas temporales, muchas veces el hombre se hace su esclavo. La difusión del pecado que tiene origen en el corazón del hombre y luego toma forma en algunas estructuras, crea situaciones de corrupción, injusticia, explotación, violencia, odio, opresión, ignorancia y pobreza que se encuentran en la vida cotidiana.

Y entonces, la dimensión laical, en clave cristiana, mientras por una parte requiere comprometerse en las realidades del mundo, por otra parte llama al cristiano a una lucha sin tregua para purificar las cosas temporales del pecado y de sus consecuencias, para animar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico³²; y así, ordenarlo a su Creador desde dentro. Testimoniando los valores evangélicos con la propia vida y tratando de insertarlos en el tejido de la vida social, cultural y política, el cristiano trabaja por la llegada del Reino de Dios en el mundo y ofreciéndose a sí mismo y todos estos trabajos como su oblación a Dios, ejercita su sacerdocio bautismal. De este modo toma parte en la misión de la Iglesia en el mundo, en su apostolado en el campo secular. Tenemos delante de nuestros ojos el ejemplo del beato Artémides Zatti, ‘el buen samaritano’, que encontró en el cuidado de los enfermos el terreno fértil para su apostolado... y para su santidad; y el del beato Esteban Sandor, que como ‘buen pastor’ hizo del cuidado educativo y pastoral de los jóvenes la razón de ser de su vida, hasta el extremo de entregarla por ellos.

Vosotros veis en seguida que la “dimensión laical” señala un inmenso campo de trabajo, tan hermoso y tan necesario en el mundo de hoy. La desarrollan, en primer lugar, los laicos, los cuales se sumergen en lo secular –se casan, tienen una familia, trabajan en medio del mundo, toman parte en la política, etc.- manifestando claramente su carácter típico de secularidad. Pero hay muchos otros que, sin abrazar la secularidad del laico, asumen diversos grados de laicidad, según su misión y espíritu. Entre ellos están las Sociedades de vida apostólica, los Institutos seculares, los Institutos religiosos únicamente laicales y los Institutos religiosos que tienen una específica y original dimensión laical, como el nuestro.

El salesiano coadjutor, según el CG21, “tiene el deber y el derecho de ejercer una acción apostólica profética, santificadora y renovadora del orden temporal... Del hecho de

³¹ GS 2.

³² Cf. AA 5.

participar de la misión confiada a la comunidad con su característica de religioso laico, se sigue que hay un modo laical, propio de él, de cumplir los servicios de promoción humana y cristiana, mediante los cuales se realizará la misión salesiana”³³.

Queriendo presentar los rasgos particulares de la dimensión laical del salesiano coadjutor, el CG21 ha recordado el Capítulo General Especial:

- “él vive con las características propias de la vida religiosa su vocación de laico, que busca el Reino de Dios, tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios;
- ejerce el sacerdocio bautismal, su función cultural, profética y de testimonio y su servicio real, de tal modo que participa verdaderamente en la vida y en la misión de Cristo dentro de la Iglesia;
- realiza, con la intensidad que proviene de su consagración específica, y por mandato de la Iglesia y no en nombre propio como simple seglar, la misión de evangelización y de santificación no sacramental;
- desempeña su misión de caridad con mayor entrega, dentro de una Congregación que se dedica a la educación integral de los jóvenes particularmente necesitados;
- finalmente, como religioso, anima cristianamente el orden temporal, habiendo renunciado a la secularidad, ejerce esta forma de apostolado de manera efficacísima, educando a los jóvenes para la animación cristiana del trabajo y de los otros valores humanos”³⁴.

Es ésta –su dimensión laical- lo que constituye la aportación más grande y significativa del salesiano coadjutor a todos, a la comunidad, a sus hermanos salesianos sacerdotes, a los seglares cristianos, a los jóvenes:

- *a la comunidad*: “lleva a todos los campos educativos y pastorales el valor propio de su laicidad, que de modo específico lo hace testigo del Reino de Dios en el mundo, cercano a los jóvenes y a las realidades del trabajo”³⁵; crea en todos los miembros una sensibilidad particular por el mundo del trabajo, por el territorio y por las exigencias de la profesionalidad, para realizar la acción educativa y pastoral;
- *a los hermanos sacerdotes*: ofrece las riquezas de su laicidad, mientras recibe de ellos las riquezas de su carácter sacerdotal, y así, sacerdotes y laicos se edifican recíprocamente en una fusión peculiar y en una complementariedad orgánica³⁶; además, los estimula permanentemente a una viva colaboración con los seglares, y les recuerda que la visión y el compromiso apostólico es una realidad concreta

³³ CG21, 181.

³⁴ CG21, 178.

³⁵ C 45.

³⁶ Cf. CG21, 194.

y compleja y va más allá de la actividad presbiteral y catequética en sentido estricto³⁷;

- *a los cristianos*: recuerda los valores de la total entrega a Dios por la causa del Reino³⁸;
- *a los jóvenes*: testimonia los valores de la vida religiosa laical, como alternativa a la vida religiosa sacerdotal y ofrece a cuantos se sienten llamados a una vida consagrada un modelo más próximo de vida cristiana, de santificación del trabajo, de apostolado laical³⁹.

Pero hay que añadir una cautela: la laicidad no se debe reducir sólo al trabajo apostólico del salesiano coadjutor; la laicidad *empapa todos los aspectos de su vida*. En una frase que nos hace pensar, el CG21 afirma que “la dimensión laical afecta a toda la vida del salesiano coadjutor: la misión salesiana, la vida de comunidad, la acción apostólica, la profesión religiosa, la oración y la vida espiritual son vividas por él como salesiano religioso laico”⁴⁰. Por ejemplo:

- su implicación en el “mundo del trabajo” y en las realidades seculares que hay que transformar con un espíritu evangélico lo lleva a hacer experiencia de algunos valores del *espíritu salesiano*: la solidaridad con los pobres, el sentido de lo concreto y de las urgencias, el espíritu de iniciativa y creatividad, la capacidad de evaluación y de adaptación a las diversas circunstancias;
- su situación laical le permite una nueva y específica cercanía a los jóvenes y a los seglares; así puede poner en práctica, de modo original, el *estilo salesiano de relaciones*: apertura y cordialidad, sencillez, delicadeza de trato, desarrollo de las cualidades sociales recomendadas al laico;
- el tipo de trabajo que desarrolla lo lleva al ejercicio de modo particular del *optimismo salesiano*: así admira la creación y el poder que Dios ha confiado en ella al hombre, aprecia las realidades terrestres como el arte y la técnica, goza por los éxitos del progreso humano; como expresión de su laicidad, se siente santamente preocupado por transformar todas sus actividades, desde las más humildes a las más brillantes, como *ofrenda a Dios* para su gloria y su Reino: de este modo ejerce su sacerdocio bautismal y transforma su vida en “liturgia para gloria única del Padre” (Cf. C 95)⁴¹.

³⁷ Cf. Ibid. 195.

³⁸ Cf. CG24, 154.

³⁹ Cf. CG21, 195.

⁴⁰ Ibid. 178

⁴¹ Cf. Ibid. 189.

2. El Salesiano Coadjutor: un consagrado laico

Querría pasar a la segunda palabra-clave que califica la vocación y misión del salesiano coadjutor, y es la palabra *consagración*. El salesiano coadjutor es un laico consagrado.

La “consagración” quiere decir sencillamente que Dios se hace un partner en la aventura de la vida de una persona. La llama; la reserva para sí con el fin de que se dedique a él de modo particular; le confiere su Espíritu como fuente de gracia, de modo que en la consagración la respuesta de la persona se exprese mediante un profundo y libre abandono de toda ella misma. Por su parte, el consagrado centra la propia vida en Dios. Trata de imitar de cerca el modo con que Jesús centró su vida en el Padre celestial, es decir: viviendo obediente, pobre y casto, viviendo todo momento de su existencia como hijo amoroso del Padre y, por consiguiente, en donación a los hermanos.

Y viviendo este estilo de vida de Jesús, él sigue las huellas de uno que fue inspirado por Dios a encaminarse por este camino: en nuestro caso, San Juan Bosco. Como Jesús, Don Bosco fue un buen pastor para sus jóvenes; como Jesús, Don Bosco trató de conquistar a sus jóvenes con la mansedumbre y el don de sí, consumiendo su vida por ellos. Y de esta manera, -como Jesús- vivió su filiación del Padre celestial y, añadiríamos, se hizo un reflejo de aquella paternidad por sus jóvenes, muchos de los cuales eran huérfanos.

He aquí el sentido de nuestra consagración: *una vida centrada en Dios como Jesús la vivió y como fue ejemplificada para nosotros por Don Bosco*.

Del venerable coadjutor Simón Srugi se decía: “Ver a Simón y recordar al Señor era la misma cosa”. “Su presencia era como la sombra de la presencia de Dios”.

Ahora bien, la consagración, como la vocación, es una *realidad continua y permanente*. La vocación, como sabéis, no es algo que sucede una vez en la vida, cuando, a la edad de 15 o 20 o 25 años, Dios dio la inspiración para hacernos salesianos, y desde entonces todo el resto de la vida fue una respuesta a aquella llamada. ¡No!, la vocación es una llamada permanente: Dios llamó, sí, cuando éramos jóvenes. Pero Dios llama también hoy, día a día, y cada llamada suya forma parte de aquella vocación que él dio. Él llama para responder a los nuevos desafíos en el servicio de la juventud de hoy; nos llama a la fidelidad cuando se envejece y ya no es posible hacer todas las cosas de otros tiempos.

La consagración es una realidad semejante. No se reduce a un “momento” singular, el del rito de la profesión: una vez hecha, quedan sólo las obligaciones que cumplir; ¡no!, la consagración abraza toda la vida. No es sólo un “estado” en el que uno se establece, de una vez para siempre; sino un don continuo, un camino que recorrer continuamente, una relación que cultivar constantemente. “La vida entera entregada al servicio de Dios constituye una peculiar consagración”⁴². *A Dios se le da el primer puesto en la propia vida – siempre y en todo*. La consagración es una relación que permanece y crece durante toda la vida, como el matrimonio.

La vida de todo hombre está movida por una constelación de valores, lo que quiere decir que los valores se encuentran en una cierta jerarquía: algunos ocupan el centro,

⁴² Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa, III,4; PC 5.

otros rotan a su alrededor y en coherencia con ellos. Poniendo la primacía de Dios y el seguimiento de Cristo en el centro de su vida, el consagrado, el salesiano coadjutor, se proyecta desde este centro hacia los otros valores (la educación, la promoción humana, la investigación...): el valor religioso es la justificación y la matriz de todo lo que hace. En mi carta sobre la vida consagrada, he citado al P. Tillard que sostenía que “a la raíz de cada vida religiosa auténtica encontramos como motivación primera y omnicomprensiva no un ‘para’, sino un ‘a causa de’. Y el objeto de este ‘a causa de’ no es otro que Jesucristo. No nos hacemos religiosos ‘para’ algo, sino ‘a causa de’ alguno: de Jesucristo y de la fascinación que él produce”⁴³. De este modo se crea una síntesis en la propia vida entre la búsqueda de auténtica profesionalidad en el propio trabajo y el crecimiento en autenticidad espiritual.

Es obvio que, por su laicidad, el salesiano coadjutor hace muchas cosas que son semejantes a las cosas hechas por los seculares. La diferencia está en esto: que hace esas cosas como consagrado. *Realiza su misión más por lo que es que por lo que hace*, o, con otras palabras, su vida misma se convierte en misión aún antes que su trabajo. O, todavía en otros términos, no abraza la vida consagrada sólo para hacer cosas óptimas desde el punto de vista promocional y social, sino porque quiere ante todo manifestar la presencia de Dios y su primacía en su existencia.

Como dice *Vita Consacrata*, asumiendo “la adhesión ‘conformadora’ a Cristo de toda la existencia”⁴⁴, él se hace para la comunidad cristiana y para el mundo una *referencia de la venida de Jesús*, “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos..., tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador”⁴⁵. “El estado religioso imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían”⁴⁶. Hoy se habla mucho de la naturaleza profética de la vida consagrada como de algo pedido con urgencia y particularmente por los religiosos. La *profecía* quiere decir ser un signo que espontáneamente habla a la gente, transmite un mensaje que toca su vida, los estimula a las cosas importantes en su vida, desafía el tipo de valores promovidos por el mundo, ofrece un modo alternativo y mejor de vivir, demuestra un modo de vivir una vida más plenamente humana. Con otras palabras, personas y comunidades consagradas se convierten en signos elocuentes y no sólo responden a las necesidades humanas: *iprofetos, no ‘social workers’!* Jesús hizo muchos milagros, pero también y sobre todo reveló una nueva dimensión de la vida, abrió a horizontes de Dios, dijo palabras y realizó acciones que parecían “incomprensibles” y “audaces”, criticables e inútiles por el momento, pero que establecieron las bases para un nuevo estilo de vida en el mundo.

El mundo tiene necesidad de tales profetas, de personas que son “profesionales” de Dios y de cosas espirituales. Nuestra experiencia nos dice que ningún valor puede sobrevivir por largo tiempo en la sociedad, si no hay un grupo de personas que se dedican totalmente a promoverlo. Sin personal médico y hospitales, la buena salud sería cosa

⁴³ P. Chávez Villanueva, “Tú eres mi Dios, fuera de ti no tengo ningún bien”, en ACG 382 (2003), 20.

⁴⁴ VC 16.

⁴⁵ Ibid. 22.56

⁴⁶ LG 44.

imposible. Sin artistas, el sentido artístico de la gente caería rápidamente. Lo mismo sucede con el sentido de Dios: el salesiano coadjutor como consagrado es una persona que *mantiene vivo en el pueblo, y especialmente en los jóvenes*, el sentido de Dios, que los ayuda a interpretar la vida a la luz de Dios y a experimentar su presencia.

Contra la tendencia difundida de concentrarse en los aspectos materiales de la vida, él invita a la necesidad de prestar atención a *otra dimensión –la espiritual–* sin la cual todo el progreso externo, por necesario y exigente que sea, permanece en gran escala incompleto; se trata de la elevación del Reino de Dios sobre todas las cosas terrestres.

Y, al mismo tiempo, *prestar atención a las realidades futuras* que él anticipa ya en su vida presente. Mediante su libertad frente a las cosas de este mundo, mediante su unión con Cristo como el Señor de su vida, mediante su fraternidad universal, presta un servicio de visión y de esperanza respecto de lo que espera más allá de la vida terrena, el encuentro futuro con el Señor y la vida futura de felicidad que espera.

Dice el Vaticano II: “La profesión de los consejos evangélicos aparece como un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana. Y como el Pueblo de Dios no tiene aquí ciudad permanente, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor, sea la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, sea la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial”⁴⁷.

Por lo tanto, hablando concretamente:

- el salesiano coadjutor hace de su *misión* una profecía cuando no se limita simplemente a responder a las necesidades de los jóvenes, por urgentes que sean. Es consciente de las dificultades que tienen los jóvenes de hoy para descubrir la presencia de Cristo y de creer que está vivo hoy y no es sólo una historia edificante del pasado. Precisamente por esto, siguiendo las Constituciones, “en un mundo tentado por el ateísmo y por la idolatría del placer, de la posesión y del poder, nuestro modo de vivir testimonia, especialmente a los jóvenes, que Dios existe y su amor puede llenar una vida; y que la necesidad de amar, el ansia de poseer y la libertad para decidir de la propia existencia, alcanzan su sentido supremo en Cristo Salvador”⁴⁸.

En su palabra y en su ejemplo, los jóvenes encuentran una crítica y un indicador: una crítica de los excesos de una mentalidad permisiva, de la desenfrenada carrera a los bienes materiales que empobrece a los demás, y de una libertad que no tiene dirección; un indicador de los modos nuevos y originales con que la persona puede encontrar su realización, la verdadera felicidad propuesta por las bienaventuranzas y la donación de sí como el camino a recorrer.

⁴⁷ LG 44.

⁴⁸ C 62.

- Su modo de vivir los *votos* pone en cuestión ciertas orientaciones o exageraciones de la sociedad, como, por ejemplo, la exaltación creciente del instinto sexual sin conexión con ninguna norma moral; la búsqueda de la riqueza a toda costa, que lleva a la insensibilidad social y al abandono práctico de los pobres a su destino, por parte de los gobiernos y de la opinión pública; el exagerado y narcisista deseo del éxito, para ascender a cualquier precio, para ser alguien de importancia, para conquistar el poder. Pero hay más: mediante una vida serena y realizada, ofrece un tipo alternativo de educación, propone ideales sobre los cuales los jóvenes puedan basar su felicidad, ofrece la sabiduría contenida en el Evangelio y demuestra la potencia de la gracia de Cristo actuando admirablemente en la Iglesia.
- Su *vida de comunión* se vuelve profética cuando, aún entre las diferencias de edad, proveniencia, nivel de formación y trabajo, y a pesar de los inevitables conflictos y dificultades entre sí y sus hermanos, permanece unido a ellos: “atestigua algo más elevado, que obliga a mirar más arriba”⁴⁹. Demuestra de modo elocuente el significado de “Iglesia” y la fuerza transformadora de la Buena Nueva. Está convencido de que su comunión con sus hermanos es ya apostolado o, como se suele decir hoy, que “*la comunión es misión*”, y contribuye directamente a la obra de evangelización. “El signo por excelencia, dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: ‘*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros*’ (Jn 13,35)”⁵⁰.
- Su *oración comunitaria* se hace profética cuando no sólo la oración se convierte en una experiencia rica que nutre su vida, sino que despierta en otros el deseo de encontrar a Dios. En efecto, la Iglesia hoy pide a las comunidades religiosas aceptar esta “cita con la historia” de llegar a ser “lugares privilegiados donde se experimentan los caminos que conducen a Dios...”, donde la experiencia de Dios debe poderse alcanzar particularmente en su plenitud y comunicarse a los demás”⁵¹.

Y así llego al punto del que partí. He hablado de los dos elementos –la laicidad y la consagración- que, fundidos juntos, constituyen la identidad del salesiano coadjutor. El CG24 lo dijo bien: el salesiano coadjutor “une en sí los dones de la consagración y de la laicidad”⁵².

⁴⁹ La vida fraterna en comunidad, 56.

⁵⁰ Ibid. 54.

⁵¹ Ibid. 20.

⁵² CG24, 154.

3. Conclusión

Dejadme concluir con el ejemplo de nuestro salesiano coadjutor Artémides Zatti, el primero en ser beatificado. Su biografía está llena de episodios que testimonian esta maravillosa fusión de que he hablado, y el elemento unificador que era siempre Dios⁵³.

Cuando un día llegó un enfermo a su hospital de San José y el hospital estaba lleno, Zatti lo llevó a su habitación y lo colocó en su cama. De noche puso una manta en el suelo y se echó por tierra. Por desgracia, el enfermo roncó toda la noche, y fuerte, de modo que Zatti no podía dormir. Al día siguiente Zatti estaba soñoliento y los demás casi le gritaron a causa de la noche que había pasado en blanco. “Pero si yo estaba contento de que roncase”, respondió. “A cada ronquido, yo pensaba: Deo gratias, todavía está vivo”.

A otro enfermo que sufría mucho, él se le acercó y le dijo: “Reza para que Dios mitigue tu dolor. Mira: también los gorrioncillos rezan. ¿No oyes el gorjeo de los que cantan en las ramas de los eucaliptos? Rezan, a su modo...”.

Era típico su modo de hablar a la hermana de la ropería: “Mire a ver, hermana, si hay un vestido para Nuestro Señor”. Y luego: ¿No tiene un vestido más bonito? A Nuestro Señor debemos darle lo mejor que tenemos”. Y en otra ocasión: “Hermana, ¿tiene un vestido para un Jesús de diez años?”. Y a la enfermera: “Hermana, prepare una cama para Nuestro Señor”.

Durante muchos años tuvo en el hospital a una muda y a un pobre muchacho macrocéfalo. Los dos armaban las cosas más disparatadas. Cuando un día dieron a Zatti la buena noticia de que era posible hacerlos ingresar a los dos en otro instituto de Viedma que los acogería, respondió: “No”. Le preguntaron: “Por qué no?”. Y su respuesta: “Porque son ellos los que nos atraen las bendiciones de Dios”.

Zatti tenía su arte de pedir limosnas para su hospital. Decía: “Don Pedro, ¿por qué no presta 5000 pesos al Señor?”. Y Don Pedro preguntaba atónito: “¿Al Señor?”. Y respondía Zatti: “Sí, Don Pedro. Siempre es un buen negocio prestar al Señor”.

Un día, uno de los médicos le preguntó: “Don Zatti, ¿usted es feliz?”. Y Zatti respondió: “Mucho. ¿Y usted, doctor?”. “Yo no...”, dijo el médico. “Vea”, siguió Zatti, “la felicidad cada uno la lleva dentro de sí. Esté contento y satisfecho con lo que tiene, aunque fuese poco o nada: esto es lo que el Señor quiere de nosotros. En lo demás, piensa Él”. Tenía entre sus médicos a uno incrédulo que confesó: “Ante Don Zatti, mi incredulidad vacila. Si hay santos en la tierra, éste es uno. Cuando me encuentro con el bisturí en la mano, y le veo a él con el rosario en la mano, siento que la sala se llena de algo sobrenatural”.

Son pequeños ejemplos, relacionados con una época y una cultura diversas de la nuestra, pero que revelan en el ánimo de Zatti una experiencia espiritual profunda que lo vivificaba y movía desde dentro. Su vida diaria estuvo intercalada por una variedad de actividades típicas de un enfermero, pero empapadas de un espíritu de unión

⁵³ Los episodios presentados aquí –y muchos otros- se encuentran en el libro de Enzo Bianco: *Zatti, parente dei poveri*, Torino 2002.

constante con Dios que transfiguró todo. Se mostró así una personalidad armoniosa, unificada y serena, abierta al misterio de Dios vivido en la vida cotidiana.

Comentando las perspectivas que el mensaje de Zatti abre para nosotros hoy, Don Vecchi escribió: “La búsqueda de profesionalidad –que hoy se presenta como una exigencia ineludible de nuestras sociedades, especialmente de las más desarrolladas- representa un desafío para la vida religiosa. En efecto, la profesionalidad podría correr el peligro de nivelarse bajo el aspecto secular, haciendo de éste la fuente de la propia identidad, y ocultando -o dejando, de todos modos, caer hasta un segundo plano- la identidad de la vida religiosa, que está fundada en motivaciones sobrenaturales...”.

Hace falta una “nueva profesionalidad, inspirada en el Evangelio, capaz de renovar la calidad de la vida. Éste es el resultado armónico de una específica competencia técnica y cultural, de una articulada capacidad relacional y solidaria y de profundas motivaciones éticas y espirituales. Y así estará en condiciones de redimir y de significar el trabajo del hombre –que es parte sustancial de su vida- y, al mismo tiempo, de sostener y estimular la civilización del amor”⁵⁴.

Creo que el desafío para el salesiano coadjutor está en lograr tal síntesis en su vida – como hicieron los beatos Artémides Zatti y Esteban Sandor- viviendo plenamente su laicidad empapada de la consagración, y, por tanto, dejando traslucir claramente que Dios era la fuente, el fundamento y la meta de todo en su vida. Éste fue el camino que les condujo a su santidad. Este, y no otro, es el camino que os llevará a la plenitud de vida, de felicidad y de amor, en otras palabras, a la santidad, mis queridos Hermanos!

⁵⁴ J. Vecchi, Beatificación del coadjutor Artémides Zatti: una novedad interpelante, en ACG 376 (2001), 36-37.

► Pastoral juvenil

*El pedagogo Jesús (II parte)*⁵⁵

Antonio Pérez Esclarín

1.- Jesús era un Maestro que hablaba con autoridad (no como los maestros de la ley): Pedagogía del testimonio

Es significativo indicar que todos los evangelistas colocan la actividad pedagógica de Jesús desde el inicio de su ministerio. Marcos nos dice: *“Llegaron a Cafarnaún, y Jesús empezó a enseñar en la sinagoga durante las asambleas del día sábado. Su manera de enseñar impresionaba mucho a la gente, porque hablaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la Ley”* (Mc. 1,21-22).

Los maestros de la ley eran funcionarios de una doctrina, tenían un poder que les venía de sus estudios, de sus títulos. Jesús enseñaba vida, por eso hablaba con autoridad. No era un funcionario que recita lecciones, que enseña programas. El transmitía vida, su vida, hablaba desde lo profundo de sus vivencias y experiencias. Hablaba con el corazón. Por eso, convencía y admiraba. Era sin duda muy inteligente, pero no utilizaba su inteligencia, como sí lo hacían los escribas y los funcionarios de la ley, para impresionar al público con agudas disquisiciones filosóficas, con sesudas interpretaciones de la ley, para imponer el poder de su saber sobre los demás. A Jesús le interesaba llegar a la gente, provocar su reflexión y su conversión, ayudarles a que se plantearan en serio su vida, el porqué y el para qué de su vida.

Modelo de genuino maestro, Jesús se valió siempre de dos estrategias fundamentales para comunicar sus enseñanzas: sus acciones y su palabra. Y siempre hubo total coherencia entre ellas. Por eso, pronto la gente descubrió que era un Maestro distinto a los demás, que no era como los escribas, los maestros profesionales, que El enseñaba con verdadera autoridad.

La palabra autoridad proviene del verbo latino *augere*, que significa alentar, animar, ayudar. Las palabras *auge* y *apurar*, son primas hermanas de autoridad, pues tienen las mismas raíces. Autoridad es, en consecuencia, un poder que proviene del comportamiento, no del cargo; poder que auxilia, que ayuda, que sirve, que empodera a los demás.

⁵⁵ Tomado del libro (2008), *Jesús Maestro y Pedagogo. Aportes para una cultura escolar desde los valores del evangelio*, Madrid, San Pablo.

El poder de Jesús era para servir. Hablaba con autoridad porque todos veían una gran coherencia entre su vida y su palabra. El vivió todo lo que enseñaba y su vida fue su mejor palabra. El fue la Buena Noticia que enseñaba, El vivió como Hijo y por ello pudo enseñarnos que Dios es Padre Amoroso de todos. El se hizo hermano de todos, en especial de los rechazados y excluidos, fue el Buen Samaritano, que se dedicó a curar a los golpeados del camino. Se hizo Médico, dedicado a sanar; Pastor preocupado por la oveja perdida que sale en su busca y, cuando la encuentra, la carga feliz en sus hombros y la regresa al hogar.

Jesús vivió la vida verdadera, la vida de auténtico hijo, la vida que el Padre quiere que vivamos todos. Por ello, pudo proponernos su vida como el Camino, Verdad y Vida, como Camino a la Vida Verdadera, como Camino Verdadero a la Vida. El se hizo Sal para dar sabor a la vida, para superar la insipidez de una vida mediocre; Luz para alumbrar caminos, para enseñarnos a ver la realidad de las cosas, para que pudiéramos salir de la ceguera; y se hizo Pan para alimentar corazones, Vino para alegrar y poner entusiasmo en las vidas vacías y sinsentido.

Pudo proponer las Bienaventuranzas como un programa para la plenitud y la felicidad, porque El las vivió todas. Eligió ser pobre, se solidarizó con las víctimas de la injusticia, fue manso, misericordioso y compasivo, trabajó por la paz verdadera y fue perseguido y asesinado por ello. Nos dijo cómo teníamos que orar y nos enseñó “El Padre Nuestro”, oración que es un excelente resumen de lo que fue toda su vida: Experimentó a Dios como Padre y por ello se hizo hermano de todos, hasta de los que lo consideraban su enemigo. Trabajó a tiempo completo, con total libertad y entrega, a establecer en el mundo el Reino de Dios, la fraternidad universal. Buscó cumplir siempre, hasta en los momentos de mayor tristeza y sufrimiento la voluntad del Padre. Compartió con todos el pan, trabajó por un mundo donde a nadie le faltara el pan, e incluso se hizo pan para alimentar el compromiso y la entrega de sus seguidores. Perdonó siempre, incluso a los que lo crucificaban y se reían de su terrible agonía en la cruz. Superó las tentaciones con la ayuda del Padre, a quien siempre recurría, sobre todo en los momentos más difíciles.

Todos enseñamos lo que somos. Todos educamos o deseducamos con nuestra conducta o nuestra vida, mucho más que con nuestras palabras. En Jesús tenemos sus seguidores un verdadero modelo de Maestro Coherente. Sólo si nos esforzamos por ser cada día mejores personas, por vivir en un permanente proceso de construcción de nosotros mismos, podremos contribuir a que los alumnos desarrollen con autenticidad el proyecto de sus vidas.

2.- Enseñó con total libertad y creatividad, superando la doctrina, tradiciones e instituciones de su época: Pedagogía liberadora y creativa.

Jesús fue un hombre increíblemente valiente, libre, muy osado, innovador: Al comienzo de su magisterio, y tras superar las tentaciones de la atracción de la fama, las riquezas, el poder, el prestigio; se entregó por completo y con una entereza y creatividad

increíbles a cumplir su misión. Tenía muy clara su meta y nada ni nadie le apartaría de ella: ni las incomprendiones, ni la soledad, ni el alejamiento de sus amigos y discípulos, ni la cruz. Nunca cedió a chantajes ni componendas, y fue fiel hasta las últimas consecuencias: Murió asesinado en la cruz, tras largos suplicios y sufrimientos, sin el menor rastro de amargura, de desaliento, de escepticismo, totalmente entregado a la voluntad del Padre. Murió perdonando a los que lo crucificaban: *“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”* (Lucas 23, 34). No los acusa, más bien los excusa: están engañados, son sus hermanos, no sus enemigos: Los demás lo consideran su enemigo pero El no es enemigo de nadie.

Fue libre y creativo frente al dinero: Fue pobre y toda su vida vivió como pobre. Nunca utilizó su prestigio y su poder para hacer fortuna y acaparar riquezas. Cuando un maestro de la ley se le acercó y le dijo que estaba dispuesto a seguirle donde quiera que fuese, Jesús le dejó bien claro que *“los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene dónde recostar la cabeza”* (Mateo 8, 19-20), lo que evidencia una vida desinstalada, sin posesiones, dependiente de las atenciones y limosnas de los demás. Jesús comía donde le daban de comer y dormía en la casa donde lo acogían. De hecho, cuando envía a los Doce, *“les ordenó que no llevaran nada para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni morral, ni dinero; que llevaran calzado corriente y un solo manto”* (Marcos 6,8-9. Mateo incluso dirá que no lleven bastón, ni sandalias: Mateo 10, 9-10)

Con radical claridad expresará que *“Nadie puede servir a dos patronos: necesariamente odiará a uno y amará al otro, o bien cuidará al primero y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero”* (Mateo 6, 24). Es decir, si uno tiene el corazón atrapado por sus posesiones y riquezas, lo tiene cerrado a las necesidades de sus hermanos, es decir, lo tiene cerrado a Dios, pues el único modo de servir a Dios es atendiendo las necesidades de sus hijos.

A diferencia de Juan El Bautista y sus seguidores, Jesús no desdeñó un buen banquete y hasta su primer milagro fue convertir el agua en vino en las bodas de Caná. En las enseñanzas de Jesús estuvo ausente el tema de las penitencias y de los ayunos. El hablaba de la penitencia del corazón, de volverse radicalmente y por entero a Dios. Y el Dios de Jesús era un Padre Amoroso, una fiesta. Con frecuencia comparó el Reino a un banquete de bodas y los fariseos y personas religiosas se escandalizaron de él porque comía y bebía con los pecadores y los publicanos. Incluso llegaron a acusarlo de glotón y de borracho (Mateo 11, 19). Si iba a fiestas y bodas, es de suponer que bebería, cantaría, bailarían, disfrutaría de la buena mesa, los buenos vinos, las buenas amistades. En definitiva, Jesús celebró la vida, pero no se esclavizó a la “buena vida”.

Los cristianos tenemos que recuperar, sobre todo en estos tiempos de tanta tristeza y apariencias de alegría, al Jesús Alegre en el compromiso radical a su misión, que vivía, disfrutaba y celebraba la vida. Jesús contagiaba alegría y animaba a la creatividad. Su vida era una invitación permanente a superar la mediocridad Debemos superar dos imágenes falsas de él: la que nos lo presenta como una persona lánguida, “light”, sin verdadera garra; y la que nos lo presenta como un hombre excesivamente serio, que nunca reía ni echaba broma. Si realmente creemos que fue plenamente hombre, modelo

de plenitud humana, debemos atribuirle también aquellas cualidades propias de una existencia plena: entre ellas, la celebración, la alegría, la fiesta.

Seguir a Jesús es darle un sí radical a la fe alegre que renueva la vida, no a la religión triste que lo estropea todo; sí a la creatividad, no a la rutina ni el miedo; sí a la novedad del evangelio, como camino a la auténtica felicidad.

Libre y creativo frente a su familia: Ya dijimos más arriba que María no entendió la respuesta, aparentemente brusca, cuando le reclamó por qué se había quedado en el templo, siendo todavía un niño de doce años, mientras ella y José lo buscaban desesperados y llenos de angustia por todas partes. El evangelista añade que María “guardaba todas esas cosas en su corazón”, es decir, las rumiaba, las aceptaba aunque no terminaba de entenderlas.

Hay otro texto, más desconcertante todavía, que expresa que Jesús supera los estrechos márgenes de la familia para abrirse a la gran familia de los hijos de Dios, la fraternidad universal que quiere el Padre: *“Entonces llegaron su madre y sus hermanos, se quedaron afuera y lo mandaron a llamar. Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: ‘Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y preguntan por ti’. Él les contestó: ‘¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?’ Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: ‘Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios es hermano mío y hermana y madre’ (Marcos, 3, 31-35).*

Tal vez sea pertinente aclarar aquí lo de los hermanos y hermanas de Jesús, que tantos debates ha ocasionado y que, entre otras cosas, negaría la virginidad de María. Para ello, vamos a copiar la nota que nos ofrece La Biblia Latinoamericana en el comentario que hace al texto de Marcos que acabamos de citar:

En primer lugar digamos que en hebreo se llama “hermano” a cualquier pariente. En más de quinientos lugares del Antiguo Testamento “hermano” indica un parentesco más o menos próximo, la pertenencia a la misma familia, al mismo clan, a la misma tribu o al mismo pueblo. Cuando se quiere subrayar que se trata de un hermano en el sentido estricto, se usa la expresión “hijo de su madre” (Dt. 13,7; 27,22).

Luego, recordemos que en la primera Iglesia, en el tiempo en que se escribían los evangelios, había un grupo influyente integrado por los parientes de Jesús y sus paisanos de Nazaret. Estos eran llamados en forma global “los hermanos del Señor”, y uno de ellos, Santiago, era obispo de la comunidad de Jerusalén. (...)

Alguien podría decir: si bien la palabra “hermano” puede designar a los primos lejanos, también puede designar a los hermanos en el sentido estricto. Miremos, pues, más de cerca, quiénes son esos “hermanos de Jesús” a los que se menciona cuando Jesús pasa por Nazaret. Son Santiago y Joset (Mateo dice Joseph), Judas y Simón. Ahora bien, entre las mujeres que estaban al pie de la cruz, Marcos menciona a una tal María, “madre de Santiago el menor y de Joset”. Si se tratase de María, la madre de Jesús, sería muy extraño que precisamente en ese momento se la presentase sólo como la madre de Santiago y de Joset y no como la madre del ajusticiado. También sería muy extraño que fuera mencionada

después de María Magdalena. Juan dice que esta María, mujer de Cleofás, era la “hermana”, es decir, probablemente una parienta próxima de María (JN 19,25).

Debemos, pues, admitir que Santiago y Joset eran los hijos de esta “otra María” (Mt. 28,1) que formaba parte del grupo de las mujeres de Galilea (Lc. 23,55). Santiago y Joset eran primos de Jesús, pero tal vez no fuesen sus primos hermanos; Simón y Judas, por su parte, eran primos más lejanos, pues se nombran después de ellos.

Libre y creativo frente a las normas, las apariencias y el qué dirán: En una sociedad llena de minuciosas normas que asfixiaban la vida y de barreras religiosas, económicas y sociales, Jesús manifestó una increíble libertad para superar los viejos esquemas y una extraordinaria creatividad para establecer un mundo de nuevas relaciones inclusivas: Se reunía y comía con pecadores y publicanos e incluso llamó a uno de ellos, Mateo, a su seguimiento; se dejó besar los pies por una prostituta, salvó de la muerte a pedradas a una adúltera y conversó largamente y a solas con la samaritana, un verdadero escándalo, por mujer, por no-judía, y por ser además de muy baja reputación.. Tocó y curó a los leprosos, considerados impuros y prefirió siempre a los más necesitados, rechazados, alejados pues, como El mismo decía, “*son los enfermos y no los sanos los que necesitan de médico*” (Mateo 9, 12).

Jesús rompió esquemas, moldes, tradiciones; hacía cosas insólitas que escandalizaban a los fariseos y a las gentes piadosas; acabó con todo un mundo de prejuicios y exclusiones. Nadie era indigno de relacionarse con Él, por malo que hubiera sido su pasado. Sus palabras y su vida fueron un llamado permanente a la osadía y la creatividad.

Libre y creativo frente al poder: Huyó cuando lo quisieron nombrar rey; rechazó sin el menor titubeo la figura de Mesías Glorioso y tan esperado que libraría a su pueblo de la tiranía de Roma y lo llevaría a conquistar militarmente otras naciones. Eligió en cambio, la figura de Mesías Sufriente, que venía a servir y no a reinar, a sanar y no a castigar. Por ello, reprendió con dureza a Pedro (Mateo 16, 23), a quien llama “tentador” y lo acusa de pensar como los hombres y no como Dios, cuando se niega a admitir el mesianismo de la cruz. A las peticiones de los Zebedeos, que le pedían cargos honoríficos en el reino, la contraoferta de Jesús fue una invitación a “beber su cáliz”, es decir, a acompañarle en su camino de humillación y de sufrimiento. Entró en Jerusalén montado en un burrito, como los pobres y los sencillos, y no sobre un brioso caballo como los guerreros y los poderosos. Mantuvo su dignidad ante los Sumos Sacerdotes, Herodes y Pilatos, sin amilanarse, sin prestarse a sus juegos, sin dejarse utilizar. El, que era tan agudo, podía haberlos destrozado con sus argumentos, pero prefirió callarse. No intentó defenderse con su elocuencia de lo que había hecho y enseñado. No le interesaban las discusiones meramente académicas. Los derrotó con su silencio. No se acobardó, no imploró clemencia, no intentó justificarse ni excusarse.

Libre y muy creativo frente a la ley. Tal vez sea aquí donde mejor se expresa la increíble libertad y creatividad de Jesús, que supo combinar de un modo extraordinario la humildad y la tolerancia con la osadía y la creatividad. La ley era lo más sagrado de los judíos. La perfección y la santidad consistían precisamente en el cumplimiento

riguroso de la ley. Por eso, los fariseos que eran estrictos cumplidores de la ley, se consideraban superiores y mejores que los demás.

Para Jesús servía de muy poco el cumplimiento de la ley si olvidaba a los hermanos. Lo importante era la persona, no la ley, que siempre debía estar al servicio del hombre. Por ello, había incluso que quebrantarla si se usaba como excusa para esclavizar y como medio de ganarse la voluntad de Dios.

Para que no cupiera la menor duda de su concepción de la ley, adoptó actitudes claramente provocativas: en varias ocasiones curó en sábado, a un parálítico (Juan 5, 1-15), a una mujer poseída por un mal espíritu (Lucas, 13, 10-16) y a un ciego de nacimiento (Juan 9, 1-41), lo cual estaba totalmente prohibido. Los evangelistas subrayan que el parálítico llevaba treinta y ocho años enfermo, la mujer dieciocho y el ciego lo era desde su nacimiento. Cualquiera menos “conflictivo” que Jesús, para no buscarse problemas, hubiera esperado que pasara el sábado y los hubiera curado sin necesidad de quebrantar la ley. Total, si llevaban tanto tiempo en esa situación, no les hubiera importado esperar unas pocas horas más.

Pero no se trataba sólo de curar. Jesús quería desmontar toda esa falsa estructura que absolutizaba la ley sobre las personas y que, en consecuencia, ya no se utilizaba para liberar sino para oprimir. Por eso, y ante el gravísimo enojo y escándalo de los fieles cumplidores de la ley (todos los evangelistas se cuidan de subrayar bien esto), Jesús la quebranta para sanar y deja bien claro que toda ley debe estar al servicio de la liberación de las personas, pues *“El sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado” (Marcos 2, 28)*.

Jesús mostró un valor extraordinario para llevar a cabo su misión. Esta actitud valiente de Jesús que enfrentó con decisión y sin miedo una ley que no estaba al servicio de las personas, va a ser, en consecuencia, lo que le ocasionó la muerte. *“Tenemos una ley, y según esa ley, debe morir” (Juan 19,7)*, le dirán sus enemigos a Pilatos para justificar y exigir su condena a muerte.

Para Jesús, pesa una maldición sobre aquellos que buscan su salvación por el mero cumplimiento de la ley y se olvidan de atender las necesidades de los hermanos. Cuántos crímenes y abusos se han cometido y se siguen cometiendo en el nombre de la Ley. Es un gravísimo error confundir legitimidad con legalidad, pues hay muchas leyes que son ilegítimas: las que permiten esclavizar, vender o matar personas; las leyes en países racistas o bajo dictaduras; leyes que permiten la tortura y los abusos; leyes que impiden a las mujeres ejercer sus derechos; leyes que discriminan o justifican abusos y explotaciones...

En definitiva, Jesús asumió y ejerció su libertad creativa para liberar de todo tipo de ataduras que impiden a las personas alcanzar su plenitud. Su enseñanza y su pedagogía son caminos de liberación. Siempre reafirmó con sus enseñanzas y comportamiento el valor absoluto de la persona, frente a la cual todo debe ser relativizado y en función de cuya realización debe orientarse. En palabras de Peresson⁵⁶, *“Ni las instituciones, ni las*

⁵⁶ Cf. Mario Peresson, op.cit. 586.

leyes, ni las tradiciones, por más sagradas que sean, pueden absolutizarse y mucho menos ser manipuladas para legitimar la opresión o instrumentalizar a las personas. Todo, absolutamente todo, debe supeditarse al bien y la vida de las personas, máxime si son los pobres y excluidos (...) Por esta razón Jesús se enfrentó permanentemente con las autoridades religiosas, jurídicas, políticas y económicas porque utilizaban las instituciones, como el Templo, la observancia del sábado, las leyes y las prácticas rituales de purificación, para dominar las conciencias y legitimar la opresión que ejercían sobre el pueblo”.

▶ A la escucha

“Realicé mi discernimiento en un patio salesiano de África”⁵⁷

Álvaro Pérez

Así definen su identidad personal y asociativa: «los cooperadores son personas humanamente maduras; cristianos de fe viva y convencida, que quieren testimoniar a Cristo en el mundo; miembros vivos de la Iglesia, que sienten el compromiso bautismal de participar en su misión; laicos capaces de animar cristianamente las realidades del mundo; apóstoles animados por la causa del Reino; verdaderos salesianos, llamados a compartir y a llevar a todas partes la preocupación educativa; y cristianos empeñados en santificarse viviendo el proyecto apostólico de Don Bosco».

Cada Cooperador está llamado al apostolado, es decir, «a vivir con corazón salesiano la misión de la Iglesia, pero cada uno vive el compromiso apostólico de un modo adecuado a sus propias responsabilidades familiares y profesionales, a los propios talentos, a las propias aptitudes, a los dones y gracias recibidas, a la propia formación, e incluso en el propio estado de salud», explica Alfonso Clavero, coordinador de la asociación en Málaga.

El apostolado de los cooperadores comprende tres dimensiones: el testimonio personal, la animación cristiana de las realidades temporales y la colaboración en la actividad pastoral de la Iglesia universal y local, mediante el compromiso y las iniciativas que privilegian la pastoral juvenil y el apostolado del área educativa.

Testimonio de Álvaro Pérez

Muy buenas. Me llamo Álvaro Pérez Claros. Soy salesiano cooperador. Fui alumno del Colegio Salesiano San Bartolomé de Málaga y miembro del movimiento juvenil salesiano, de los grupos de fe, de la movida del patio...

Aquel patio me conquistó y en él comencé mi andadura como animador, catequista, responsable de actividades... Allí empecé a enamorarme de esas sanas locuras de

⁵⁷ Testimonio publicado en <https://www.diocesismalaga.es/pagina-de-inicio/2014051277/salesianos-cooperadores-realice-mi-discernimiento-en-un-patio-salesiano-de-africa/>.

nuestro fundador Don Bosco, de su historia de cariño, cercanía, educación, formación y preocupación por los jóvenes, especialmente los más desfavorecidos.

Hice un proceso de discernimiento para descubrir si Dios me quería allí. Después de reflexionar y orar, lo tuve claro. Parte de este discernimiento lo hice fuera de nuestras fronteras, lejos de casa, concretamente en una aldea de Ghana, en África, donde trabajé, en un patio salesiano, con chicos de otra cultura y con otras dificultades y necesidades.

Lo tenía claro: quería vincularme a esta “locura”, a la entrega a los demás, especialmente a los jóvenes más desfavorecidos, siendo misionero 24 horas al día. Donde quiera que esté y sea lo que sea aquello que haga, transmitir ese amor tan grande que Dios nos tiene. Que hay un Padre amoroso que nos ama con locura. A su lado todo es felicidad y esperanza.

Y esta es mi historia. Os deseo a todos los que os preguntáis dónde está vuestro tesoro, que lo encontréis. El mío está en la entrega de mi vida, compartiendo con los más necesitados lo que soy y lo que tengo.

“El padecimiento forma parte de nuestra condición mortal, existencial y biológica como humanos”⁵⁸

Elena Postigo

Si en los años 50 el gran avance genético fue hallar la estructura del ADN y en los 70 fue la fecundación in vitro, la tecnología de este siglo ofrecerá perfeccionamiento biológico, implantación de nanochips cerebrales, edición genómica para borrar defectos y, posiblemente, un duro conflicto entre quienes defienden una transición al posthumano y quienes temen el fin de la especie. «Vamos hacia el transhumano, queramos o no», dice a 20minutos Elena Postigo, filósofa y doctora en bioética, tras la conferencia que ofreció la semana pasada en TEDxUnebrija.

¿El ser humano ha llegado a un punto de inflexión como especie?

Sí, porque ha sucedido algo que marca un antes y un después: la posibilidad de intervenir sobre las bases biológicas de la vida. Antes solo hacíamos transformaciones externas, pero ahora estamos realizando la ediciones genéticas. La técnica y la ciencia influían en nuestro estilo de vida y en nuestra salud, pero nunca en la biología humana. Y ahora se puede. Biológicamente hay un antes y un después. La cuarta revolución no es digital, como creen muchos, sino biológica por la posibilidad real de intervenir tecnológicamente en los genes.

Pero, ¿por qué tenemos que mejorar? ¿No sirve el ser humano tal y como es?

Yo soy crítica con el transhumanismo. Cuando empecé a leer sobre ello hace diez años me deslumbró un poco, pero lo tomé con cierto escepticismo. Escuché fortuitamente en Oxford un seminario de Nick Bostrom y me suscitó curiosidad y la misma pregunta: ¿por qué hay que mejorar al ser humano?

⁵⁸ Publicado en “20 minutos”, el 7 de octubre de 2019. Entrevista de Héctor M. Garrido. Más información: <https://www.20minutos.es/noticia/3788497/0/elena-postigo-entrevista-transhumanidad-bioetica/>.

¿Y obtuvo respuesta?

Es verdad que hay realidades no deseables, como el dolor, la enfermedad, el sufrimiento, la condición mortal. Lo que el transhumanista se plantea precisamente es un deseo utópico de cambiar esas realidades pensando que haciéndolo vamos a ser más felices, algo que a mi modo de ver está por demostrar. Los fines del transhumanismo se comparten con la medicina, que también quiere quitar enfermedades y quiere que el hombre mejore. El problema del transhumanismo es que no tiene una mentalidad terapéutica, de restablecer una función del organismo en caso de enfermedad, sino que tiene una finalidad mejorativa, de potenciar ciertas capacidades físicas y cognitivas. Ellos piensan que esa mejora física y cognitiva nos va a llevar a una mayor felicidad. Y esa ecuación no es cierta porque parte de una premisa falsa, que el ser humano será más feliz en la medida en que sea más perfecto.

Los conceptos de felicidad, placer y salud desaparecerían además si perdemos los de tristeza, dolor y enfermedad.

Efectivamente, todo necesita su contrapunto para ser apreciado. En el futuro no podremos tener felicidad porque ya no habremos padecido situaciones de infelicidad.

No ser ilimitados, vaya.

Es que tener conciencia de límite es lo que nos permite aspirar permanentemente a superarlo. El límite es bueno, es deseable y forma parte de la condición orgánica del ser humano. El ser humano tiene un cuerpo, físico, que se desgasta y por tanto es connatural con nosotros. El problema es que ellos quieren dejar de ser humanos, cambiar esa corporeidad para hacerla transhumana y después posthumana prescindiendo incluso de la corporeidad.

¿Qué valores sustentarían una sociedad en la que no se distinga la salud de la enfermedad, o la felicidad de la tristeza?

No me lo puedo imaginar. El padecimiento forma parte de nuestra condición mortal, existencial y biológica como humanos. La vida no tendría alicientes en una sociedad en la que no sufriéramos y fuéramos eternamente felices.

O sea que el transhumanismo ya no le deslumbra.

Soy crítica no solo por sus fines, sino por unos medios que son cuestionables desde el punto de vista ético. Ese corta y pega genético para hacer a tus hijas más perfectas, más altas, con mejor coeficiente intelectual, ¿las va a hacer realmente más felices?

¿Nos podemos fiar de nosotros mismos para guiar la evolución?

No de todos, desde luego. El ser humano no es siempre fiable. Ahí es donde entra la bioética. El ser humano puede equivocarse y cometer brutales errores de bulto, véase las bombas atómicas u otras barbaridades que ha hecho nuestra especie a lo largo de su historia. Entran por medio intereses económicos. Los beneficios de un centro de investigación. Eso ya se ha visto desgraciadamente: muchos avances científicos se han demostrado que eran *fake* y estaban fundados en datos falsos. ¿Para qué este engaño? ¿Para que tu empresa investigadora obtenga más fondos? El ser humano puede no buscar el bien necesariamente. Hay que hacer preguntas de mayor calado y encontrar el sentido y los fines de esta transformación.

La energía nuclear no sólo son bombas, también suministra energía. ¿El mal uso de un avance técnico debe suponer vetarlo de origen?

Yo aplico el criterio de precaución, que está incorporado a la carta bioética de derechos de la Unesco. Las investigaciones deben ser ralentizadas por prudencia hasta no controlar el 100% la nueva técnica.

¿Y quién dice que una técnica está controlada ya completamente?

Hay organismos que deberían controlarlo, pero sobre todo debe ser un autocontrol. Los hombres de ciencia deben autoimponerse ciertos límites y hace falta formar a los jóvenes investigadores en una conciencia ética. Y esto muchas veces no se hace.

Ya, pero esos límites dependerán la ética de cada científico.

Hay dos ámbitos, lo ético y lo legal. Los derechos humanos son comunes y son vinculantes para todos. Hay principios claros contra todo lo que haga daño a la integridad física, que coarte la libertad, o que vulnere la justicia. El científico tiene que ver si vulnera esos principios. Un ejemplo es el CRISPR Cas-9, un corta y pega de genes que existía hace diez años y que no controlamos aún al 100%. La prudencia debe orientar al científico para no dañar a las personas.

¿Cómo le dice a unos padres que no solucionen el autismo que padecerá su hijo, un síndrome de Down o una malformación, si existe una técnica para evitarlo?

La bioética habla de acciones concretas en una circunstancia y tiempo determinado. Igual la técnica se domina dentro de 50 años pero, a día de hoy, hay que explicar a ese padre que quitar un gen del síndrome de Down puede hacer que otro gen que desconocemos no se exprese y mañana su hijo sufra otra enfermedad.

Porque no tenemos la tecnología, pero ¿y si la tuviéramos?

Entonces, sí. Me plantearía la posibilidad de intervenir. Pero repito, a día de hoy solo se puede controlar esta técnica en la línea somática, no en la línea germinal de embriones y gametos.

Tenemos miedo a todo lo que suena a eugenesia, pero ¿quién no quiere estar sano?

¿Entonces generamos una sociedad en la que solo tienen derecho a existir los sanos y poco a poco se produzca una escalada eugenésica donde la discapacidad ya no tenga espacio?

¿Debe tener espacio la discapacidad?

¡Ojalá podamos eliminarla! Aunque fíjese, hay discapacitados que dicen que quieren ser así, que no quieren que les cambien.

Tampoco tienen otra opción.

Pero incluso si la tuvieran, ellos dicen prefieren ser así. Hubo un caso muy sonado de dos mujeres lesbianas y sordas que querían que su hijo naciera con sordera para que el hijo las entendiera. Este es otro problema bioético. ¿Tenemos derecho a hacer un hijo con discapacidad, a producir un daño al hijo? La discapacidad ahora es un hecho, no hemos podido erradicarla. Ojalá pudiéramos hacerlo, pero sin erradicar al portador de la discapacidad, que son dos cosas distintas.

Vamos del gen fallido, al gen mejorado. ¿Cree que el alargamiento de telómeros nos guiará a la inmortalidad?

No. Somos seres orgánicos y la materia orgánica envejece. A día de hoy solo podemos hablar de ralentizar el envejecimiento

Pero la materia orgánica se puede regenerar.

Sí, pero el alargamiento de telómeros solo se puede realizar actualmente sobre un embrión, no podemos alargar todos los telómeros de un organismo adulto. ¿En mil años podremos hacerlo y así perpetuar nuestra existencia indefinidamente? Ahí surgen otras preguntas: ¿una existencia indefinida sería deseable? ¿Vale la pena vivir indefinidamente sin tener un para qué vivir? En aquel foro con Bostrom, todos los estudiantes de Oxford levantaron la mano cuando preguntó quién quería ser posthumano e inmortal. Fui la única que no lo hice.

Los jóvenes han crecido con muchas películas de vampiros, quizás.

Yo quiero vivir una vida lo mejor posible, sean los años que sea, ojalá muchos para disfrutar de mi familia. Pero vivir para siempre, ¿para qué?

La eternidad y la creación de vida es algo reservado hasta ahora para los dioses. ¿Qué pasaría con las religiones que basan su dogma en este rasgo diferencial respecto a los humanos?

Dios es otra cosa. El creacionismo significa crear *ex nihilo*, de la nada. La creación del ser humano parte de bases preexistentes, como pasa con la biología sintética que acometen científicos como Craig Venter, un estadounidense que intenta crear ADN desde bases inorgánicas. Yo creo que en el futuro hasta esto se logrará. Pero creación, *sensu estricto*, no es lo que haría el ser humano.

¿Ha visto lo que son capaces de hacer los robots de Boston Dynamics? ¿qué pasará cuando les implanten una inteligencia artificial?

Es impresionante. Nuestros hijos van a ver robots dentro de cien años con una capacidad brutal, como los de Blade Runner. Pero la inteligencia artificial no es la inteligencia humana...

¿Y eso por qué?

Porque es algorítmica.

¿Y la humana cómo es?

Es creativa, es emotiva y si me apuras irracional. No sigue siempre pasos de lógica. ¿Podríamos en el futuro simular emociones en un ordenador? Puede ser. Pero la inteligencia humana no es posible replicarla a día de hoy porque tiene muchos misterios.

Con misterios... ¿se está refiriendo a la existencia de un alma?

La inteligencia humana no es reductible a la mera artificialidad. Nunca la podremos simular. Hay algo que emerge del cerebro, que es la capacidad de pensar, de decidir libremente, de espaciar, de crear, que todavía no lo conseguimos explicar. Ahí llegan los límites de la razón. Hay una dimensión misteriosa en el ser humano. Admito que existe el misterio. Existe una dimensión del ser humano que no logro captar con la inteligencia. El neurocientífico me dice: Elena, yo creo que en el día de mañana podremos hacerlo. Vale, pero entonces tu fe en la ciencia es igual que mi fe en esa realidad inmaterial.

¿Nos hundiría en la melancolía descubrir que, efectivamente, solo somos unos y ceros? ¿Que nuestro alma es puro código transplantable?

A mí sí. Lograr explicar al ser humano al 100%, le quitará aliciente a toda la existencia. Seríamos robots muy perfectos, pero robots. Creo que el misterio forma parte del deseo de conocer del ser humano. El día que agotemos todo eso...

En su charla en TEDxUNebrija hizo referencia varias veces a que el progreso se basa en una “nostalgia del infinito”. Si el ser humano siempre fue finito, ¿cómo se puede tener nostalgia de lo que nunca hemos sido?

No lo sé. Ese es el misterio.

Quizás vengamos de ese infinito... y ahora lo echemos en falta.

Pues probablemente sí, pero son mis creencias personales... y yo solo hablo de lo que es demostrable argumentativamente, filosóficamente y científicamente. Desde Platón, a los grandes humanistas, los grandes poetas, pintores como Giorgio de Chirico en su obra "La nostalgia del infinito"...han hablado de ese deseo y tendencia del ser humano de ir hacia el infinito. Es el llegar a la meta como aspiración nunca cumplida. El día que realmente pudiéramos demostrar que nos reducimos a un algoritmo de ceros y unos, ese día en que el superhombre sea como Dios, la vida no tendría sentido. O buscaríamos otro sentido más hedonístico.

¿Qué día daremos el titular en los periódicos de que hemos perdido la condición humana para convertirnos en posthumanos?

El día que logremos hacer un trasvase sináptico de nuestro contenido cerebral y emociones a un ordenador. Será el día que tengamos una existencia postbiológica.

Y esa transición será pacífica... ¿o intuyes una guerra futura entre bioéticos y transhumanistas?

Sí, va a haber claramente una contraposición entre esas dos visiones. Entre aquellos que consideramos que el ser humano es un valor y quienes consideran que la persona es un elemento evolutivo que no tiene ningún valor. Sería navegar en la imaginación, pero me temo que no sería pacífico, sino bélica y conflictiva.

La historia nos dice que el sapiens llevó a la extinción al resto de especies humanas. ¿Nos extinguirán mañana a nosotros los post-humanos?

Nik Bostrom lo plantea en sus artículos. Yo creo que sí, no es inverosímil y absurdo... aunque espero que no suceda.

Familia

Las relaciones familiares

José Luis Guzón

1. Introducción

La familia es el primer lugar donde aprendemos cómo comunicarnos. La manera de hacerlo en nuestra familia de origen determinará cómo nos comunicaremos con los demás. Así, niños y niñas comienzan aprendiendo los gestos y tonos de voz de sus padres y hermanos mayores. Por ejemplo, cuando señala con el dedo y dice “ete” o cualquier otro nombre en ocasiones irreconocible para pedir algo, está imitando la forma en que ha escuchado que otros en su familia lo hacen. Esta es la razón por la que son los miembros de la familia quienes primero podrán interpretar lo que está pidiendo. El estilo y la forma de comunicación de una familia está influenciada a su vez por la historia de las formas de comunicación de las familias de los padres.

No obstante la aparente sencillez del tema todo él está salpicado de una pluralidad de aspectos, que no hace fácil su tratamiento.

2. Importancia de la antropología y del lenguaje

Cuando nos acercamos de un modo superficial a la realidad de la familia suele ocurrir que pasamos por alto algunos aspectos que, bien mirados, están a la base del logro del matrimonio o, al menos, de una comunicación de calidad dentro del matrimonio y la familia.

En primer lugar, hay que partir de la realidad más básica, aceptando y comprendiendo que la familia es una realidad de tipo antropológico y, como todos los elementos antropológico-culturales o antropológico-sociales, es compleja.

¿Qué significa aceptar antropológicamente la familia como es? Lucía Santelices Cuevas, en “La familia desde una mirada antropológica: requisito para estudiar”, señala:

Antropológicamente, el hombre es un ser en familia, es en el encuentro como se van consolidando su personalidad y las relaciones que le son propias, filiación, consanguinidad y alianza conyugal se caracterizan por su reciprocidad que es inseparable de las personas que se vinculan. No existe paternidad sin hijos, ni

filiación sin padres ni alianza conyugal sin una mujer y un hombre que se relacionan. Morandé señala al respecto que “la familia no tiene una realidad distinta de las personas que la forman”..., “no tiene implícita ninguna estructura ideal que se le imponga normativamente desde fuera. El orden normativo que la rige brota de la misma condición humana, de la racionalidad entendida como apertura al don de la vida y de la libertad para aceptarlo o rechazarlo”. Entender antropológicamente la familia permite sentar las bases para comprender por qué sin una realidad familiar sólida es difícil que en una sociedad las personas se respeten en su dignidad, se viva la libertad y la solidaridad sea el motor de las relaciones interpersonales⁵⁹.

De un modo semejante ocurre con el lenguaje. El lenguaje es un aspecto de la cultura que define a una persona, así como las costumbres y las formas de vida y las creencias hacen que una persona sea lo que es. Cuando dos personas se reúnen en un matrimonio, se realizan muchos ajustes y asimilaciones de prácticas, actitudes y valores para que dos personas diferentes puedan vivir juntas de forma armoniosa. La conjunción de dos vidas diferentes casi siempre requiere una decisión sobre el uso mutuo del lenguaje, ya sea que esto tenga lugar consciente o subconscientemente.

Si bien el lenguaje puede generar orgullo étnico, también puede ser un factor de discordia social. Esto se puede ver cuando un grupo étnico defiende su lenguaje a expensas de otros grupos étnicos. Del mismo modo, en un matrimonio mixto, la elección del idioma puede estar influenciada por el orgullo étnico. Una pareja de diferentes culturas puede usar el lenguaje para defender su propia identidad cultural.

Otra forma de explicar el orgullo étnico aquí es la noción de que los idiomas pueden clasificarse consciente o inconscientemente en un orden jerárquico como marcadores de superioridad cultural. Por ejemplo, un grupo étnico que se considera una civilización más antigua a menudo clasifica su idioma como más avanzado o superior en relación con los de una civilización más joven. En un matrimonio interétnico, la elección del lenguaje puede estar sesgada por una mentalidad que asume la superioridad civilizadora.

En situaciones formales, sin embargo, el idioma oficial generalmente prevalece, y se da por supuesto en la pareja. Otra cosa es elegir la formación en diversas lenguas a los hijos cuando no coinciden ninguna de las lenguas de los progenitores con la oficial de lugar donde viven. ¿Por cuál empezar, la materna, la paterna? ¿Hay abuelos y otros parientes cerca? Esta puede ser otra causa de discusión y conflicto. En todo caso, es un elemento sobre el que hay que decidir.

3. Comunicación en la pareja

La buena comunicación es una parte importante de todas las relaciones y es una parte esencial de cualquier asociación saludable. Todas las relaciones tienen altibajos, pero un estilo de comunicación saludable puede facilitar el manejo del conflicto y construir una sociedad más fuerte y saludable. A menudo escuchamos lo importante que es la

⁵⁹ Pensamiento educativo 28 (2001) 188-189.

comunicación, pero no lo que es y cómo podemos utilizar una buena comunicación en nuestras relaciones.

¿Que es comunicación?⁶⁰ Por definición, la comunicación es la transferencia de información de un lugar a otro. En las relaciones, la comunicación le permite explicar a otra persona lo que está experimentando y cuáles son sus necesidades. El acto de comunicarse no solo ayuda a satisfacer sus necesidades, sino que también le ayuda a estar conectado en su relación.

Comunicarse claramente en una relación. Hablar entre sí. No importa lo bien que lo conozcas y ames, no puedes leer la mente de tu pareja. Necesitamos comunicarnos claramente para evitar malentendidos que puedan causar dolor, enojo, resentimiento o confusión.

Se necesitan dos personas para tener una relación y cada persona tiene diferentes necesidades y estilos de comunicación. Las parejas necesitan encontrar una forma de comunicación que se adapte a su relación. Los estilos de comunicación saludables requieren práctica y trabajo arduo; sin embargo, la comunicación nunca será perfecta todo el tiempo.

Sea claro cuando se comunique con su compañero, para que su mensaje pueda ser recibido y comprendido. Comprueba dos veces tu comprensión de lo que dice tu compañero.

Cuando hables con tu pareja, intenta:

- Reservar tiempo para hablar sin interrupciones de otras personas o distracciones como teléfonos, ordenadores o televisión.
- Piensa en lo que quieres decir.
- Ten claro lo que quieres comunicar.
- Que tu mensaje sea claro, para que tu compañero/a lo escuche con precisión y entienda lo que quiere decir.
- Habla sobre lo que está sucediendo y cómo te afecta.
- Habla sobre lo que quieres, necesitas y sientes; usa afirmaciones 'yo' como 'lo necesito', 'quiero' y 'lo siento'.
- Acepta la responsabilidad de tus propios sentimientos.
- Escucha a tu compañero/a. Deja de lado sus propios pensamientos por el momento y trata de comprender sus intenciones, sentimientos, necesidades y deseos (empatía).
- Comparte sentimientos positivos con tu pareja, como lo que aprecias y admiras de ellos, y cuán importantes son para ti.
- Ten en cuenta el tono de voz.
- Negocia y recuerda que no tienes que estar en lo correcto todo el tiempo. Si el problema que estás teniendo no es tan importante, déjalo pasar o acepta estar en desacuerdo.

⁶⁰ Cf. <https://www.betterhealth.vic.gov.au/health/healthyliving/relationships-and-communication> [26 de diciembre de 2017].

Comunicación no verbal. Cuando nos comunicamos, podemos decir mucho sin hablar. Nuestra postura corporal, el tono de voz y las expresiones en nuestra cara transmiten un mensaje. Estos medios no verbales de comunicación pueden decirle a la otra persona cómo nos sentimos acerca de ellos.

Si nuestros sentimientos no encajan con nuestras palabras, a menudo es la comunicación no verbal la que se "escucha" y se cree. Por ejemplo, decir "Te amo" a tu pareja en un tono de voz plano y aburrido da dos mensajes muy diferentes. Observa si tu lenguaje corporal refleja lo que estás diciendo.

Escucha y comunicación. Escuchar es una parte muy importante de la comunicación efectiva. Un buen oyente puede alentar a su pareja a hablar abierta y honestamente. Los consejos para una buena escucha incluyen:

- Mantener contacto visual cómodo (cuando sea culturalmente apropiado).
- Inclinarsse hacia la otra persona y hacer gestos para mostrar interés y preocupación.
- Tener una postura abierta, no defensiva, bastante relajada con los brazos y las piernas no cruzados.
- Mira a la otra persona, no te sientes ni te pares de lado,
- Sentarse al mismo nivel para evitar mirar hacia arriba o hacia abajo en la otra persona.
- Evita los gestos que te distraen, como jugar con un bolígrafo, mirar papeles o golpearte los pies o los dedos.
- Ten en cuenta que las barreras físicas, el ruido o las interrupciones dificultarán la buena comunicación. Silenciar teléfonos u otros dispositivos de comunicación para asegurarse de que realmente está escuchando.
- Deja que la otra persona hable sin interrupción.
- Muestra atención e interés genuinos.
- Usa afirmaciones asertivas como "siento ..." sobre ... ', ' lo que necesito es ... '.
- Sé consciente de tu tono.
- Prepárate para tomarte un descanso si te sientes realmente enfadado por algo. Tal vez sea mejor calmarse antes de abordar el problema.
- Pide comentarios de la otra persona sobre tu escucha.

Mejorando la comunicación en una relación. Se puede aprender una comunicación abierta y clara. A algunas personas les resulta difícil hablar y pueden necesitar tiempo y estímulo para expresar sus puntos de vista. Estas personas pueden ser buenos oyentes, o pueden ser personas cuyas acciones hablan más que sus palabras.

Puedes mejorar tu comunicación:

- Al construir amistad - compartir experiencias, intereses y preocupaciones con tu pareja y demostrar afecto y aprecio.
- Al compartir intimidad - la intimidad no es solo una conexión sexual. La intimidad se crea al tener momentos de sentirse cerca y apegado a tu pareja. Significa ser capaz de consolar y ser consolado, y ser abierto y honesto.

- Al ir al mismo ritmo que tu compañero/a. Es importante que tú y tu pareja estéis de acuerdo en los temas clave de vuestra relación, como la forma en que se distribuyen la economía, los objetivos clave, los estilos de crianza.

Para mejorar la forma en que te comunicas, comienza haciendo preguntas como:

- ¿Qué cosas causan conflicto en mi pareja? ¿Son porque no te estoy escuchando?
- ¿Qué cosas me traen felicidad y sentimientos de conexión?
- ¿Qué cosas me causan desilusión y dolor?
- ¿De qué cosas no hablo y qué me impide hablar de ellas?
- ¿Cómo me gustaría que fuera esta comunicación?

Procura, si es posible, hacer estas preguntas con tu compañero/a y comparte sus respuestas. Considera, e intenta, formas de comunicaros de manera diferente. Ve si los resultados mejoran tu comunicación. Cuando seas más consciente de cómo te comunicas, podrás tener más control sobre lo que sucede entre vosotros. Si bien puede no ser fácil al principio, la apertura de nuevas áreas de comunicación puede conducir a una relación más satisfactoria.

La mayoría de nosotros encuentra algunas experiencias o temas difíciles de hablar. Puede ser algo que es doloroso o nos hace sentir incómodos. Por ejemplo, a algunas personas les resulta difícil expresar sus emociones. A menudo las cosas de las que no se puede hablar son las que más duelen.

Si tienes dificultades para expresarte, o hablas con tu pareja acerca de algo, quizás te resulte útil hablar con un experto.

Gestionar el conflicto comunicativo o de relación. Ahora nos preguntamos cómo gestionar todas estas cuestiones. Muchas veces es posible hacerlo solo, en ocasiones se necesita la ayuda de expertos en el tema. Algunas pistas:

- Evita usar el método del silencio.
- No saltes a conclusiones. Descubre todos los hechos en lugar de adivinar los motivos.
- Discute qué sucedió realmente. No juzgues.
- Aprender a entenderse el uno al otro, no a vencerse el uno al otro.
- Habla usando el futuro y el tiempo presente, no el tiempo pasado.
- Concéntrate en el problema principal y no te distraigas con otros problemas menores.
- Habla acerca de los problemas que afectan los sentimientos tuyos o de tu pareja, luego continúa con los problemas sobre las diferencias de opinión.

Con frecuencia los conflictos en pareja, en la familia, tienen que ver con un tercer actor, que son los hijos. A continuación nos preguntamos por ello.

4. La comunicación padres-hijos

Aunque los hijos van pasando por diversas etapas con sus inherentes dificultades de comunicación, voy a centrar mis indicaciones en la etapa de la adolescencia, por ser una de las etapas que con frecuencia presenta más aspectos conflictivos⁶¹.

Los padres a menudo tienen preocupaciones sobre el comportamiento de sus hijos/as adolescentes. Estos pueden variar desde lo que podríamos describir como comportamiento adolescente "típico", como quedarse hasta tarde, comportarse de manera descarada o grosera o más extrema, violencia y agresión. También les preocupan sus relaciones y los problemas relacionados con la salud sexual.

Ser padre/madre de un adolescente no siempre es fácil, pero tampoco lo es ser adolescente. De ahí la necesidad de afrontar modos de mejorar la comunicación con ellos.

La comunicación con adolescentes a menudo parece imposible. Recuerda que tratar de comprender el comportamiento de la persona joven y considerar diferentes enfoques te ayudará a reaccionar mejor cuando tu hijo se convierta en un adolescente.

¿Por qué los años de la adolescencia pueden ser difíciles para ti y tu hijo adolescente?

Ser un adolescente significa madurar hacia la vida adulta. Los adolescentes tienen que lidiar con muchos problemas, tales como: relaciones, sentimientos sexuales y un cuerpo cambiante, adoptar sus propios valores y moral, que pueden ser diferentes a los tuyos, aprender nuevas habilidades para la vida, formar una nueva relación de adulto con los padres que será la base de su futuro juntos.

Durante este periodo los padres ayudan a guiar a su hijo hacia la vida adulta y le entregan responsabilidades e independencia gradualmente cuando demuestre estar preparado. Esto nunca ha sido fácil.

La comunicación es la clave para las buenas relaciones familiares. Sin poder hablar ni escuchar, tu hijo adolescente no puede decirte lo que necesita, no puede ofrecerte apoyo y no puede negociar contigo sobre los límites y el comportamiento aceptable.

Algunas estrategias pueden ser:

- Es importante tanto la comunicación oral como verbal. No debemos despreciar ningún elemento ni ningún gesto.
- Si deseas hablar, acuerda un momento conveniente, no cuando uno está claramente involucrado en otra cosa.
- Trata de pasar tiempo a solas sin distracciones de otros miembros de la familia.
- Usa preguntas 'abiertas' para evitar respuestas de sí / no. '¿Cómo te fue?' En lugar de '¿te fue bien?'

⁶¹ Cf. S.Y. ÁLVAREZ OROZCO, *Estrategias de comunicación para padres con hijos adolescentes*, Mérida de Yucatán 2011, p. 67. Y también: <https://www.children1st.org.uk/help-and-advice/for-parents-and-carers/relationships-between-parents-and-teenagers/> [12 de diciembre de 2017].

- No se salga de la conversación si no le gusta lo que escucha: esta es la manera más segura de cerrar la comunicación.
- Cuando ambos tienen diferentes puntos de vista, intenta trabajar junto a él para encontrar un compromiso, una alianza.
- Mediante la "escucha activa" trata de mirar más allá de las palabras en busca de lo que realmente se siente y se dice.
- Los adolescentes pueden arremeter contra tu autoridad y límites. Tu tarea es proporcionar un entorno coherente, seguro y de apoyo para que puedan hacer esto; no es fácil, pero se puede intentar.
- Procura ser tolerante con el comportamiento experimental siempre que sea seguro. Todo es parte de su adolescencia que pasa y crece y los ayuda a equiparse para la edad adulta.
- Respeta la necesidad de privacidad y dales espacio; es posible que no quieran contarte todo.
- Se consistente en disciplina: las amenazas inactivas no funcionan.
- Indica claramente los límites pero prepárate para analizarlos con tu adolescente de vez en cuando.
- Los adolescentes no siempre pueden decirte lo que está mal, ya que pueden no estar exactamente seguros de por qué están actuando de esa manera. Recuerda, dentro de cada adolescente todavía está el niño que conoces.
- Disfrútalos como adultos jóvenes y elogia sus logros: ¡pueden abrirte un mundo completamente nuevo!

Si después de leer todas estas estrategias te sientes desanimado, no te preocupes. Eso suele ocurrirle al 95% de las personas. El rol de ser padre/madre es complejo y debe ir modificándose para poderse adaptar a las diversas etapas de desarrollo por las que atraviesan los hijos/as, por eso los padres necesitan, además de estar conscientes de dichos cambios, profundizar sus conocimientos sobre las características propias de la adolescencia, lo que les permitirá entenderlos mejor y tener una comunicación más efectiva. La principal temática en la que existe una menor comunicación entre los padres e hijos adolescentes se refiere a las dificultades personales con sus novios/as, amigos, compañeros, familiares. Asimismo, entre los temas que producen mayor conflicto están las reglas en el hogar, los planes futuros, la forma de hablar y expresarse, el desempeño escolar y las dificultades personales⁶².

5. Algunas consideraciones o consejos

Teniendo en cuenta las nuevas situaciones de comunicación y la necesidad de adaptarse a ellas con garantías de éxito Julia María Crespo Comesaña, en *Bases para construir una comunicación positiva en la familia*, nos ofrece estos principios que pueden ser muy significativos:

⁶² Cf. S.Y. ÁLVAREZ OROZCO, *Estrategias de comunicación para padres con hijos adolescentes*, Mérida de Yucatán 2011, p. 67.

1) Es importante construir las relaciones padres/hijos en positivo. Tomar conciencia sobre el valor socializador de la familia. La familia es el primer grupo social en el que el niño se mueve, sus primeras pautas de relación social se adquieren aquí bajo una gran presión afectiva (Yubero, Bodoque y Larrañaga, 2006). Esto va a formar parte del nivel más profundo de la consciencia del individuo. El niño llegará a ser como los otros le ven. Por eso es importante dar pautas positivas.

2) Valorar adecuadamente el peso del aprendizaje vicario. El niño aprende también por imitación, no se debe caer en el engaño de que “por una vez no importa” o creer que lo que se está haciendo mal (por ejemplo: mentir) como tiene una causa justificada para el adulto, va a ser entendido de esa manera por el niño. Es, por tanto, importante, compartir efectivamente las normas y los valores. En la medida en que es efectivo y real el punto anterior se impone el compartir unas normas que han de ser cumplidas por todos en la medida en que están establecidas por grupos de edad o son generales. La familia es el medio natural en el que el niño experimenta los valores (Ortega y Mínguez, 2004).

3) El ambiente, el clima emocional en la familia, está muy relacionado con la formación de los sujetos (Pichardo, 1998). La expresión y comprensión adecuada de sentimientos es muy importante por lo que se ha de procurar un clima de seguridad (Domínguez, Cuña y Rodríguez Machado, 2003) en el que el niño se sienta cómodo al expresarse. Es bueno crear un ambiente en el que todos los miembros de la familia puedan demostrar sus sentimientos afectivos, no hay que descuidar la proximidad, los abrazos, las expresiones de cariño. También hay que permitir que emerjan los sentimientos negativos en el sentido de que podamos hablar de ellos y canalizar la ira o la rabia. Además hemos de consolar, es importante apoyar antes de censurar o aconsejar.

4) Otro elemento que hay que tener en cuenta es el de crear espacio para el crecimiento personal (Domínguez Cuña y Rodríguez Machado, 2003). Hemos de entender que los hijos no son copias de nosotros mismos por mucho que nos guste el momento en el que reconocemos un gesto o un rasgo que lo identifica como “nuestro”. Son personas y solamente se pertenecen a sí mismas por eso tienen derecho a ser diferentes. Debemos evitar expresar sentimientos de desilusión o frustración respecto de su persona (son las acciones concretas las que pueden estar mal no las personas en sí). Esto resulta muy importante ya que la familia nos ayuda a crear nuestra identidad y nuestra escala de valoración personal (Lila y Marchetti, 1995).

5) Los sentimientos positivos de autopercepción se construyen desde las relaciones respetuosas entre los individuos. Los padres no pueden exigir respeto si antes no han respetado a los jóvenes. Todo el grupo debe respetarse de forma recíproca. El espacio del sujeto, su cuerpo, las relaciones con sus amigos. Se trata

de crear un ambiente amable en el que se encuentre tranquilidad y sosiego (Beltrán, J. y Pérez, L., 2000)⁶³.

Unos estudios realizados en los Estados Unidos nos ofrecen patrones de vida de familias “fuertes”⁶⁴, en las que la comunicación es un elemento importante y motivador. Sus características son las siguientes:

1. Compromiso. Los miembros de familias fuertes se dedican al bienestar y la felicidad de los otros miembros. Ellos valoran la unidad familiar. El compromiso sirve como una base firme para fuertes relaciones familiares. Esto significa que:

- La familia es lo primero.
- Las responsabilidades laborales vienen en segundo lugar.
- Cada miembro de la familia es precioso.
- Los malos tiempos no destruyen las relaciones.
- Hay fidelidad sexual al cónyuge.
- El perdón es posible.
- Deben establecerse prioridades.
- Deben hacerse algunos sacrificios.
- Deben ser compartidos algunos objetivos comunes.
- Se establecen y aprecian las tradiciones.
- El amor es condicional.

2. Aprecio. Los miembros de las familias fuertes muestran y hablan acerca de su aprecio mutuo. Junto con su necesidad de amor, su necesidad humana más importante es el aprecio. Algunos de los motivos por los que trabajan tan duro en la vida no es tanto la motivación por el dinero, el poder o la posición; es el deseo de sentirse apreciado. Y el aprecio es vital en familias saludables. La autoestima de cada miembro de la familia aumenta cuando él o ella se siente apreciado. El aprecio ayuda a motivar a todos los miembros a continuar comportándose positivamente el uno con el otro. El aprecio en las familias significa:

- Buscar lo positivo en lugar de lo negativo.

⁶³ Revista de Investigación en Educación 9 (2) (2011) 94-95.

⁶⁴ M. RUPURED-S. QUICK., *Family vitality: characteristics of strong families*, University of Kentucky Cooperative Extension Service 1989, y N. STINNETT-J. DEFRAIN, *Secrets of strong families*, Little, Brown and Company, Boston 1985.

- Tratar a los miembros de la familia como nuestros mejores amigos.
- Mostrar amor en formas pequeñas todos los días.
- Expresar mucho afecto apropiado.
- Decir en ocasiones "Te amo" mucho.
- Elogiar los logros y fortalezas de los miembros de la familia.
- Recibir cumplidos y darlos.
- Crear un ambiente positivo en el hogar.
- Recordar y celebrar cumpleaños y ocasiones especiales.

4. Comunicación. Los miembros de familias fuertes trabajan para desarrollar buenas habilidades de comunicación y pasan mucho tiempo hablando entre ellos. Hablan de las cosas pequeñas y triviales, así como de los asuntos profundos e importantes de la vida. La comunicación es el alma de sus relaciones. Es la forma en que se expresan el amor y otras emociones. Las relaciones se desarrollan en el contexto de la comunicación. No podemos evitar comunicarnos, y depende en gran medida de nosotros que la comunicación en nuestras familias sea efectiva o ineficaz. Una comunicación efectiva significa:

- Ser abierto y honesto, al mismo tiempo que amable.
- Escuchar atentamente, sin distracciones.
- Verificar el significado de los mensajes que no están claros.
- Evitar "leer la mente".
- Caminar una milla en los zapatos de la otra persona.
- Confiar el uno en el otro.
- Evitar criticar, evaluar y actuar con altanería.
- Lidiar con un problema a la vez.
- Tratar con detalles en lugar de generalidades.
- Atacar el problema, no el uno al otro.
- Tener una actitud comprensiva.

5. Tiempo juntos. Las familias fuertes pasan tiempo de calidad en grandes cantidades juntos. Algunas familias pueden decir: "No pasamos mucho tiempo juntos como una familia completa, pero el poco tiempo que estamos juntos es tiempo de calidad". Los estudios sobre familias fuertes indican que tanto la calidad como la cantidad son

necesarias para una buena formación y mantenimiento de las relaciones. Un montón de tiempo juntos llenos de disputas y discusiones no constituirán una familia fuerte. Ni tampoco pequeñas piezas de actividad de alta calidad. Nutrir las relaciones familiares lleva muchos buenos momentos. Los recuerdos familiares se basan en actividades familiares, tiempo compartido. Tiempo de convivencia familiar:

- Ayuda a eliminar el aislamiento, la soledad y la alienación.
- Ayuda a la familia a desarrollar una identidad: una unidad grupal y un sentido de su lugar en la historia.
- Contribuye a evitar el "fracaso y la muerte" de algunas relaciones matrimoniales.
- Mejora el proceso de comunicación.
- Permite la oportunidad de aprovechar otras fortalezas de la familia.

Pero, ¿qué deben hacer exactamente las familias cuando están juntas? La respuesta es: casi cualquier cosa. Pueden compartir:

- Horario de comidas.
- Tareas de la casa y el patio.
- Picnic.
- Camping.
- Deportes al aire libre.
- Caminando o haciendo senderismo
- Recreación en el interior, como rompecabezas, juegos de mesa o un video favorito.
- Bolos o al cine.
- Servicios religiosos.
- Actividades de exploración.
- Actividades escolares.
- Eventos especiales como días festivos y cumpleaños.

6. Bienestar espiritual: Ya sea que asistan a ceremonias o servicios religiosos formales o no, los miembros fuertes de la familia tienen una sensación de mayor bien o poder en la vida, y esa creencia les da fuerza y propósito. La espiritualidad es descrita por algunos como una fuerza que nos ayuda a ir más allá de nosotros mismos y ser parte de algo más grande que nosotros mismos. La espiritualidad normalmente abarca nuestra mejor

naturaleza, los aspectos de nuestras vidas que son más nobles. La mayoría de las personas cree que los seres humanos tienen una dimensión espiritual en su interior. Independientemente de la forma en que describamos nuestra espiritualidad, tenemos que reconocer y nutrir nuestro lado espiritual. Para muchos, los principios espirituales ayudan a proporcionar las respuestas a las preguntas más desconcertantes de la vida: "¿Qué es la vida?" y "¿Por qué estoy aquí?" La dimensión espiritual en las familias proporciona muchos beneficios posibles.

La espiritualidad:

- Ayuda a los miembros de la familia a mantener una perspectiva positiva de la vida.

- Proporciona pautas para vivir.

- Ofrece una sensación de libertad y paz.

- Otorga apoyo de personas que comparten un sistema de creencias.

- Obsequia una tradición y un ritual significativos.

- Genera un patrimonio espiritual.

- Crea una expresión de carácter en la vida cotidiana.

- Refleja la conciencia de una presencia divina en la vida.

- Ayuda a las familias a sobreponerse en tiempos de problemas.

- Fomenta un sentido de asombro y reverencia por la vida misma.

7. Capacidad de afrontamiento. Los miembros de familias fuertes pueden ver el estrés o la crisis como una oportunidad para crecer y aprender. Ellos tienen buenas habilidades de afrontamiento. Una historia de resolución de problemas aumenta nuestra confianza de que podemos manejar la mayoría de las cosas que se cruzan en nuestro camino. Se han encontrado una variedad de estrategias de afrontamiento en familias fuertes, que incluyen las siguientes:

- La capacidad de encontrar algo positivo en cualquier situación y enfocarse en ese elemento positivo. Los consejeros se refieren a esto como "reformulación". Es la capacidad de ver la rosa en lugar de las espinas. Una perspectiva positiva nos permite hacer frente a las malas situaciones sin agobiarnos.

- Los miembros de la familia se unen y se unen cuando las cosas se ponen difíciles. Ningún individuo dentro de la familia tiene que asumir la responsabilidad total de resolver la situación. Al compartir la responsabilidad, cada miembro de la familia puede concentrarse en las cosas que puede hacer para ayudar a resolver el problema.

- Las familias fuertes obtienen ayuda externa cuando es necesario. Si bien muchos problemas o crisis se pueden resolver dentro de la familia, las familias fuertes son lo suficientemente inteligentes como para saber cuándo están por encima de sus cabezas. No vacilan en buscar la ayuda de recursos externos, como su iglesia o sinagoga, amigos, vecinos, familia extensa o profesionales de ayuda. Algunas crisis parecen tan abrumadoras que se necesita una persona de fuera de la familia para ayudar a poner las cosas en perspectiva, para ayudar a la familia a recuperar sus vidas en proporciones manejables.

8. Recursos espirituales. Muchas familias dependen de sus recursos espirituales para atravesar momentos de crisis. Las creencias espirituales pueden ayudar a sostener a las personas en tiempos de problemas proporcionando una filosofía de vida, dando perspectiva y proporcionando esperanza, consuelo y una sensación de paz.

9. Los canales abiertos de comunicación facilitan la resolución de problemas. Las crisis son momentos de cambio e incertidumbre, y los miembros de la familia pueden sentirse enojados, ansiosos, temerosos, deprimidos o culpables. La comunicación efectiva les permite a los miembros expresar sus sentimientos libremente, lo cual es una parte importante de supervivencia frente a la crisis.

10. La flexibilidad es otra estrategia importante que usan las familias fuertes para ayudar a superar situaciones de crisis. Las familias fuertes se doblan, cambian y se adaptan, y cuando la tormenta ha terminado todavía están intactas.

6. Conclusiones

La familia es el primer lugar donde aprendemos cómo comunicarnos. La manera de hacerlo en nuestra familia de origen determinará cómo nos comunicaremos con los demás.

Antropológicamente, el hombre es un ser en familia, es en el encuentro como se van consolidando su personalidad y las relaciones que le son propias, filiación, consanguinidad y alianza conyugal se caracterizan por su reciprocidad que es inseparable de las personas que se vinculan.

De un modo semejante ocurre con el lenguaje. El lenguaje es un aspecto de la cultura que define a una persona, así como las costumbres y las formas de vida y las creencias hacen que una persona sea lo que es.

La buena comunicación es una parte importante de todas las relaciones y es una parte esencial de cualquier asociación saludable. Todas las relaciones tienen altibajos, pero un estilo de comunicación saludable puede facilitar el manejo del conflicto y construir una sociedad más fuerte y saludable. A menudo escuchamos lo importante que es la comunicación, pero no lo que es y cómo podemos utilizar una buena comunicación en nuestras relaciones.

Aunque los hijos van pasando por diversas etapas con sus inherentes dificultades de comunicación, voy a centrar mis indicaciones en la etapa de la adolescencia, por ser una de las etapas que con frecuencia presenta más aspectos conflictivos.

La comunicación es la clave para las buenas relaciones familiares. Sin poder hablar ni escuchar, tu hijo adolescente no puede decirte lo que necesita, no puede ofrecerte apoyo y no puede negociar contigo sobre los límites y el comportamiento aceptable.

Es importante construir las relaciones padres/hijos en positivo. Tomar conciencia sobre el valor socializador de la familia. La familia es el primer grupo social en el que el niño se mueve, sus primeras pautas de relación social se adquieren aquí bajo una gran presión afectiva.

Valorar adecuadamente el peso del aprendizaje vicario. El niño aprende también por imitación, no se debe caer en el engaño de que “por una vez no importa” o creer que lo que se está haciendo mal (por ejemplo: mentir) como tiene una causa justificada para el adulto, va a ser entendido de esa manera por el niño.

El ambiente, el clima emocional en la familia, está muy relacionado con la formación de los sujetos. La expresión y comprensión adecuada de sentimientos es muy importante por lo que se ha de procurar un clima de seguridad en el que el niño se sienta cómodo al expresarse.

Otro elemento que hay que tener en cuenta es el de crear espacio para el crecimiento personal. Hemos de entender que los hijos no son copias de nosotros mismos por mucho que nos guste el momento en el que reconocemos un gesto o un rasgo que lo identifica como “nuestro”.

Los sentimientos positivos de autopercepción se construyen desde las relaciones respetuosas entre los individuos. Los padres no pueden exigir respeto si antes no han respetado a los jóvenes.



Lectio Divina

Estad siempre preparados (Mt 24,37-44) ***Dios puede llegar en cualquier momento***

Orden de los Carmelitas

1. Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección. Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2. Lectura

a) Clave de lectura:

En la liturgia del primer domingo de Adviento, la Iglesia nos pone delante una parte del discurso de Jesús sobre el fin del mundo. *Adviento* significa *Venida*. Es el tiempo de la preparación para la venida del Hijo del Hombre en nuestra vida. Jesús nos exhorta a estar vigilantes. Nos pide estar atentos a los sucesos para descubrir en ellos la hora de la venida del Hijo del Hombre.

En este principio del Adviento, es importante purificar la mirada y aprender de nuevo a leer los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios. Y esto, para no ser sorprendidos, porque Dios puede venir sin avisar, cuando menos lo esperamos. Para ilustrar cómo deberíamos estar atentos a los acontecimientos, Jesús se apoya en el episodio del diluvio en tiempos de Noé.

En el curso de la lectura del texto, prestaremos atención a las comparaciones de las que se sirve Jesús para transmitir su mensaje.

b) Una división del texto para ayudarnos en la lectura:

- Mateo 24, 37-39: La venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé
- Mateo 24, 40-41: Jesús aplica la comparación a aquellos que lo escuchan
- Mateo 24, 42: La conclusión: ¡Vigilad!
- Mateo 24, 43-44: La comparación para recomendar la vigilancia

c) El texto:

³⁷ «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. ³⁸ Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹ y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰ Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado; ⁴¹ dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada.

⁴² «Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. ⁴³ Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. ⁴⁴ Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.

3. Un momento de silencio orante

Para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

4. Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración

- ¿Cuál es la parte del texto que te ha llamado más la atención? ¿Por qué?
- ¿Dónde, cuándo y porqué Jesús ha pronunciado este discurso?
- ¿En qué consiste exactamente la vigilancia a la que nos exhorta Jesús?
- “Una persona será tomada y otra será dejada”. ¿Qué quiere enseñar Jesús con esta afirmación?

- Al tiempo de Mateo, las comunidades cristianas esperaban la venida del Hijo del Hombre en cierto modo. Y hoy, ¿cuál es nuestro modo de esperar la venida de Jesús?
- ¿Cuál es, según tu parecer, el centro o la raíz de esta enseñanza de Jesús?

5. Para los que desean profundizar más en el tema

a) Contexto del discurso de Jesús:

El Evangelio de Mateo: En el Evangelio de Mateo hay cinco grandes discursos, como si fuesen una nueva edición de los cinco libros de la Ley de Moisés. El texto que meditamos en este domingo forma parte del quinto Discurso de esta Nueva Ley. Cada uno de los cuatro discursos precedentes ilumina un determinado aspecto del Reino de Dios anunciado por Jesús. El primero: La justicia del Reino es la condición para entrar en el Reino (Mt del 5 al 7). El segundo: la misión de los ciudadanos del Reino (Mt 10). El tercero: la presencia misteriosa del Reino en la vida de la gente (Mt 13). El cuarto: vivir el Reino en comunidad (Mt 18). El quinto Sermón habla de la vigilancia en vista de la venida definitiva del Reino. En este último discurso, Mateo sigue el esquema de Marcos (cf Mc 13,5-37), pero añade algunas parábolas que hablan de la necesidad de la vigilancia y del servicio, de la solidaridad y de la fraternidad.

La espera de la venida del Hijo del Hombre: Al final del primer siglo, las comunidades vivían en la espera de la venida inmediata de Jesús (1 Tes 5,1-11). Basándose en algunas frases de Pablo (1 Tes 4,15-18) había personas que dejaron de trabajar pensando que Jesús estaba ya para llegar (2 Tes 2,1-2; 3,11-12). Ellos se preguntaban: Cuando venga Jesús ¿seremos levantado como Él al cielo? ¿Seremos tomados o dejados? (cfr Mt 24, 40-41). Había un clima semejante al de hoy, en el que muchos se preguntan: “Este terrorismo ¿es signo de que se acerca el fin del mundo? ¿Qué hacer para no ser sorprendidos?” Una respuesta a estas preguntas y preocupaciones nos vienen de las Palabras de Jesús, que Mateo nos transmite en el evangelio de este domingo.

b) Comentario del texto:

Mateo 24, 37-39: *Jesús compara la venida del Hijo del Hombre a los días del Diluvio* “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”. Aquí, para aclarar su llamada a la vigilancia, Jesús recurre a dos episodios del Antiguo Testamento: Noé y el Hijo del Hombre. Los “días de Noé” se refieren a la descripción del Diluvio (Gén 6,5 a 8,14). La imagen del “Hijo del Hombre” viene de una visión del profeta Daniel (Dan 7,13). En los días de Noé, la mayoría de las personas vivían sin preocupaciones, sin darse cuenta que en los acontecimientos se acercaba la hora de Dios. La vida continuaba “ y no se dieron cuenta, hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos”. Y Jesús concluye: “Así será también la venida el Hijo del hombre”. En la visión de Daniel, el Hijo del Hombre vendrá de improviso sobre las nubes del cielo y su venida decretará el fin de los imperios opresores, que no tendrán futuro.

Mateo 24,40-41: *Jesús aplica la comparación a los que escuchaban* “Entonces estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado”. Estas frases no deben ser tomadas literalmente. Es una forma para indicar el destino que las personas recibirán según la justicia de las obras por ellos practicadas. Algunos serán tomados, o sea, recibirán la salvación y otros no la recibirán. Así sucedió en el diluvio: “solo tú has sido justo en esta generación (Gen 7,1). Y se salvaron Noé y su familia.

Mateo 24,42: *Jesús aporta la conclusión: ¡Vigilad!* Es Dios el que determina a hora de la venida del Hijo. Pero el tiempo de Dios no se mide con nuestro reloj o calendario. Para Dios, un día puede ser igual a mil años y mil años iguales a un día (Si 90,4; 2 Pe 3,8). El tiempo de Dios (kairós) es independiente de nuestro tiempo (cronos). Nosotros no podemos interferir el tiempo de Dios, pero debemos estar preparados para el momento en el que la hora de Dios se hace presente en nuestro tiempo. Puede ser hoy, puede ser de aquí a mil años.

Mateo 24, 43-44: *Comparación: El Hijo del Hombre vendrá cuando menos se espera* Dios viene cuando menos se espera. Puede suceder que Él venga y la gente no se dé cuenta de la hora de su llegada. Jesús pide dos cosas: la vigilancia siempre atenta y al mismo tiempo, la dedicación tranquila de quien está en paz. Esta actitud es señal de mucha madurez, en la que se mezclan la preocupación vigilante y la tranquila serenidad. Madurez que consigue combinar la seriedad del momento con el conocimiento de la relatividad de todo.

c) Ampliando información para poder entender mejor el texto:

¿Cómo vigilar para prepararse? - Nuestro texto va precedido de la parábola de la higuera (Mt 24,32-33). La higuera era un símbolo del pueblo de Israel (Os 9,10; Mt 21,18). Cuando pide que se observe a la higuera, Jesús pide observar y analizar los hechos que están sucediendo. Es como si Jesús nos dijese: “Vosotros debéis aprended de la higuera a leer los signos de los tiempos y así descubriréis dónde y cuándo Dios entra en vuestra historia”.

La certeza que nos viene comunicada por Jesús – Jesús nos deja una doble certeza para orientar nuestro camino en la vida: (1) llegará el fin con seguridad; (2) ninguno sabe ciertamente ni el día ni la hora del fin del mundo. “ Porque en cuanto a la hora y al día ninguno lo sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni tampoco el Hijo, sino sólo el Padre” (Mt 24,36). A pesar de todos los cálculos que puedan hacer los hombres sobre el fin del mundo, ningún cálculo da la certeza. Lo que da seguridad no es el conocimiento de la hora del fin, sino la Palabra de Jesús presente en la vida. El mundo pasará, pero su palabra no pasará jamás (cfr Is 40, 7-8).

¿Cuándo vendrá el fin del mundo? - Cuando la Biblia habla del “fin del Mundo” se refiere, no al fin **del mundo**, sino al fin **de un mundo**: Se refiere al fin de este mundo, donde reina la injusticia y el poder del mal que amargan la vida. Este mundo de injusticia tendrá fin y a su puesto vendrá “un cielo nuevo y una tierra nueva”, anunciados por Isaías (Is 65,15-17) y previsto por el Apocalipsis (Ap 21,1). Ninguno sabe cuándo ni cómo será el fin de este mundo (Mt 24,36), porque ninguno sabe lo que Dios tiene preparado para los que le aman (1 Cor 2,9). El mundo nuevo de la vida sin

muerte supera todo, como el árbol supera a su simiente (1 Cor 15,35-38). Los primeros cristianos estaban ansiosos por asistir a este fin (2 Tes 2,2). Seguían mirando al cielo, esperando la venida de Cristo (Act 1,11). Algunos ya no trabajaban (2 Tes 3,11). Pero, “no nos corresponde a nosotros conocer los tiempos y momentos que el Padre tiene reservado en virtud de su poder” (Act 1,7). El único modo de contribuir a la venida del fin “de modo que puedan llegar los tiempos de la consolación” (Act 3,20), es dar testimonio del Evangelio en todo lugar, hasta los extremos confines de la tierra (Act 1,8).

6. Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

► El anaquel

Libertad de enseñanza, formación integral y de calidad Pablo VI y la educación⁶⁵

***Alfonso Martínez-Carbonell
(Universidad Cardenal Herrera)***

Las cuestiones educativas fueron motivo de atención constante por parte de Montini-Pablo VI desde su juventud. La educación, la escuela, la libertad de enseñanza, la formación religiosa, el papel del estudiante y su función social, fueron temas recurrentes desde sus primeros escritos en la Revista juvenil *La Fionda* (1917-1923), posteriormente en la Revista *Studium* (1925-1933) cuando era Asistente Nacional de la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI) y finalmente en sus discursos y cartas primero como Arzobispo de Milán (1954-1963) y posteriormente como papa Pablo VI (1963-1978).

La preocupación por la educación y la elevación cultural de los cristianos las vivió en el seno familiar y en el ambiente católico de su Brescia natal. Su padre, director del periódico *“Il cittadino di Brescia”*, fue uno de los líderes del movimiento católico bresciano y un defensor acérrimo de la libertad de enseñanza en un contexto educativo italiano dominado por el liberalismo y el anticlericalismo a inicios del siglo XX. El joven Montini fue testigo de la lucha por la educación del catolicismo bresciano que se distinguió por su dimensión educativa, la creación de escuelas católicas como el Colegio Cesare Arici, donde él estudió, la creación de revistas pedagógicas, la proliferación de oratorios juveniles, el surgimiento de asociaciones estudiantiles y la creación de editoriales católicas.

La escuela, era para él el un vivero de progreso nacional y un espacio privilegiado de formación integral de calidad y rigor y donde debían de tratarse los interrogantes fundamentales de la existencia, y, por tanto, donde debía de estar presente la enseñanza religiosa.

Siendo Papa y antes, Arzobispo de Milán, alabó con frecuencia el papel de los oratorios juveniles, como espacios educativos complementarios a la familia y a la escuela, ámbitos educativos de profunda formación espiritual, ambientes sanos de ocio y de creación y consolidación de amistades.

⁶⁵ Artículo de la serie “Miradas sobre Pablo VI” de la Fundación Pablo VI.

Dio especial importancia a la formación religiosa y de la conciencia cristiana en el ámbito escolar y universitario. Afirmaba que la formación religiosa, teológica, espiritual, y litúrgica de los jóvenes universitarios debía de estar al mismo nivel de su formación intelectual y profesional si realmente se quería contribuir a la renovación cristiana de la sociedad.

Resaltó la importancia del estudiante en el contexto social cuyo deber principal era formarse para contribuir al progreso social. El conocimiento tenía una función social y los profesionales no debían nunca dejar de ser estudiantes, pues el estudio debía acompañar toda su carrera profesional.

En la *Populorum Progressio*, Pablo VI afirmaba que el desarrollo de los pueblos, para que sea auténticamente humano, debía ser “integral”, no sólo económico ni material, sino también y eminentemente espiritual y cultural y que la educación es el primer objetivo del desarrollo, pues permite alcanzar el desarrollo personal de cada persona, a la que debe supeditarse el desarrollo de los pueblos.

Ya anciano, en 1978, en uno de sus últimos discursos, se preguntaba sobre el papel de la Iglesia en un mundo devorado por la tecnología y el economicismo y en medio de una sociedad materialista. Y se responde que la Iglesia, enseña. **Enseñar es una función propia de la Iglesia. Y enseñar aquello que es propio de su competencia: la verdad religiosa tan necesaria para el fin superior de cada hombre y para el fin temporal y social de la entera Humanidad.**



Santa María de la esperanza regalada

Adviento, tiempo de María

¡Personajes y personas! Un personaje es un ser inventado. Persona eres tú y yo, seres humanos concretos, definidos por el espacio y el tiempo que ocupamos y por las relaciones que nos hacen ser. Pues hoy quiero que conozcas a la persona del Adviento. Ella es María, nuestra Madre. Te la presento en el momento en que está preparándose para traer al mundo a nuestro hermano Jesús. Estoy hablándote de algo muy importante; hablo de nuestra familia...



Y recuerdo que cuando nuestro hermano, Jesús, entró en el mundo, no vino a esclarecer el tiempo, sino a transformar nuestras vidas. Realidades muy profundas para nosotros han perdido su significado porque, miopes en esperanza, nos preparamos, casi todos los días, para celebrar eventos y no para vivir experiencias... Y recordando digo que en el móvil de Dios tú eres el fondo de pantalla, tu foto aparece en la cartera que no tiene y te envía, puntual y nuevo, un amanecer cada mañana... Ahora te está preparando un regalo único, un regalo que te llegará a través de María. Y mira por dónde eso es el Adviento.

He empezado, pues, a respirar esperanza. He descubierto que el mundo que construimos con nuestras tormentas y con nuestros incendios, también con nuestros esfuerzos, los ríos que llenamos con nuestro dolor y con nuestras lágrimas..., constituyen la tierra y el agua donde brotan y se desarrollan las raíces de nuestro corazón. Abrazados a la esperanza, descubriremos que las oportunidades son rayos de sol que nos recrean y que sin tu luz la vida nos asusta. He aprendido a creer que todo es posible, porque han nacido en mí pequeñas esperanzas que me permiten seguir removiendo la historia, recreando el futuro, ese maravilloso regalo de tu esperanza.

Yo no sé si a esta hora de tu jornada me estás siguiendo. Pasa siempre, cuando algo importante está a punto de suceder en nuestra vida nos entra el sueño o la desgana o el despiste o las tres cosas a la vez. Pero tranquilo, nuestra Madre nunca falla. Porque eso eres tú, María, la portadora de la esperanza, la encargada de regalarnos a Dios.

Que tu bendición de Auxiliadora nos ayude a comprender que algo grande está sucediendo. Tu regalo de Madre será una experiencia de esas que transforman la vida y nos llenan de felicidad. ¡Gracias, María!

Isidro Lozano

